



**UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO**

---

---

**FACULTAD DE CIENCIAS POLÍTICAS Y SOCIALES**

**AISLAMIENTO Y RESISTENCIA COMO PRÁCTICAS COMUNICATIVAS  
DE LA SOCIEDAD MEDIÁTICA**

**T E S I S**  
**QUE PARA OBTENER EL GRADO DE MAESTRA EN  
COMUNICACIÓN PRESENTA:**

**VERÓNICA MONDRAGÓN GARCÍA**



**TUTORA: VIRGINIA LÓPEZ VILLEGAS**  
**COTUTOR: ANTONIO DELHUMEAU ARRECILLAS**

**MÉXICO, D.F.**

**2006**

**AGRADECIMIENTOS**



Universidad Nacional  
Autónoma de México

Dirección General de Bibliotecas de la UNAM

**Biblioteca Central**



**UNAM – Dirección General de Bibliotecas**  
**Tesis Digitales**  
**Restricciones de uso**

**DERECHOS RESERVADOS ©**  
**PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL**

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

*A mi ser superior, por permitirme ver las bellezas de la vida y no dejar que muera la esperanza.*

*Cariñosamente a la Dra. Virginia López Villegas, por el apoyo, la confianza y la empatía brindadas durante mi formación como docente y trayectoria académica.*

*Muy especialmente al Profesor Delhumeau, quien ha venido a ser luz cuando en mi camino intelectual ha habido oscuridad. Por empujarme a la búsqueda del verdadero conocimiento interno para encontrar la originalidad. Gracias por compartir la sabiduría de vivir en común unión tanto en la salud como en la enfermedad.*

*A mi universidad manifiesto mi gratitud por abrirme las puertas al conocimiento de un universo con infinitas posibilidades.*

*A los profesores del posgrado, en especial a los Doctores Felipe López Veneroni, Ilya Adler, Blanca Solares, Lucila Ocaña, Aimée Vega, Julio Amador Bech, y Alejandro Payá.*

**A mis maestras y guías de vida, Graciela Delhumeau (al grupo Leo) y Claudia Fenton por las enseñanzas y enigmas compartidos.**

*A mi familia: Vic, Ixchel y Saúl, por su comprensión y risas en momentos de estrés, por enseñarme a vivir armónicamente entre la teoría y la praxis cotidiana. Sobre todo a disfrutar con sencillez y aceptar con humildad, la complejidad de la comunicación humana.*

*A mis padres y hermanos que aún lejos siento cerca su amor y todo aquello de lo que somos cómplices al crecer juntos. A mis amigas eternas que me han sido dadas para los buenos y malos tiempos.*

# ÍNDICE

---

<b>Introducción</b> .....	<b>1</b>
<b>1. El problema</b>	
“La paradoja de vivir entre el avance de los medios de comunicación y el progresivo aislamiento social como resistencia”.....	<b>21</b>
<b>2. El contexto</b>	
“El desarrollo de la sociedad mediática y sus dilemas socioculturales”.....	<b>51</b>
2.1 La ciudad de México como sociedad mediática.....	<b>57</b>
2.2 Cine, Televisión e Internet: ¿únicos compañeros del ciudadano mediático?.....	<b>60</b>
<b>3. El estado de la cuestión</b>	
“Aislamiento y resistencia como fenómeno comunicativo de la sociedad mediática”.....	<b>66</b>
3.1 Aparición de Aislamiento como concepto teórico.....	<b>68</b>
3.2 Aislamiento y resistencia como prácticas comunicativas en la perspectiva psicológica.....	<b>79</b>
3.3 Anomia. Su significación social como resistencia: nexo de sociabilidad.....	<b>93</b>
3.4 Aislamiento, resistencia y medios de comunicación.....	<b>95</b>
<b>4. Aproximaciones conclusivas al fenómeno</b>	
“Límites y alcances de la conciencia en comunicación Vs. Aislada”.....	<b>101</b>
<b>5. Marco teórico-metodológico</b>	
“La cultura como producción de significaciones”.....	<b>114</b>
5.1. Ubicación de nuestro campo de estudio: la comunicación en la sociedad mediática.....	<b>123</b>
5.2. Hacia una concepción polisemiointegral de la praxis comunicativa.....	<b>147</b>
<b>Bibliografía</b> .....	<b>165</b>

## Introducción

Antes de cruzar el umbral del cambio de siglo y de milenio, las personas vivían ya acostumbradas a una vida cotidiana inmersa en la llamada era de la información, la comunicación y el conocimiento. Dentro de ese contexto y marco cultural no está de más reflexionar, con cierta profundidad, sobre el perfil del individuo-social (del *homo comunicans*) -y más específicamente el de un sentimiento peculiar: el aislamiento como una forma de resistencia a comunicarnos auténticamente-, entrecruzado en la experiencia paradójica (de vida), de ser y estar en este mundo mediático simultáneamente solitario y acompañado (societario).

El sentimiento de aislamiento del nómada mediático, quien transita y trasciende las distintas dimensiones espacio-temporales de la existencia a través de la cultura y civilización, o dicho de otra manera, el síndrome de soledad generalizada en los individuos que se comunican con y desde sus distintas formas de ver y vivir el mundo actual, independientemente del medio que usen para ello (tecnológico o directo y verbal).

Dado que la existencia individual y social, sobre todo en la particular experiencia de vivir en una ciudad multicultural como la de México (circunscrita a los cambios mundiales de mercado), se encuentra cada vez más vinculada a la experiencia cotidiana de las transmisiones y mensajes reproducidos por los canales y redes de difusión colectiva (prensa, radio, cine, TV, Internet, espectaculares digitales, Ipod, celulares o móviles, entre otros), se hace más

relevante la necesidad de conocer las consecuencias humanas de la convergencia entre la instrumentación tecnológica y digitales que la misma sociedad utiliza para estar en conexión y sus habilidades comunicativas (comunitarias).

Pero sobre todo, toma preeminencia la necesidad de entender la dinámica y mutaciones de nuestras acciones comunicativas proyectadas hacia el permanente hábito de estar en conexión con las maravillas instrumentales tecnológicas y digitales construidas por la misma sociedad.

Nos enfrentamos a un tema innovador y actual. De tal manera que abordar el problema anteponiendo o dirigiendo esfuerzos a comprobar hipótesis de manera empírica o estadística, o bien tratar la polémica de si los medios aíslan o cohesionan, sería una empresa loable, pero fútil sin haber previamente expuesto y entendido el problema desde la dinámica fenomenológica y compleja del receptor, quien constantemente es quien determina y otorga el significado último a sus prácticas comunicativas.

Y no veo otro modo más fructífero (al menos en este primer momento de la investigación), de tratar el problema sino a manera de ensayo, un poco a la manera del autor de *“El otro por sí mismo”*, al no poder responder a la polémica de la verosimilitud sociológica. (Baudrillard, 2001:7).

Más bien, ubicarme en la artesanía intelectual propuesta por Wrigth Mills<sup>1</sup>, como una viajera imaginaria más que tropieza con algunos escritos sobre el tema y que, a falta de documentos suplementarios (la realidad rebasa la investigación, a menos que constantemente la ensayemos o simulemos), se

---

<sup>1</sup> Mills, Wrigt, C., “Sobre artesanía intelectual” en La imaginación sociológica, FCE, 1997, 206-236.

esfuerzo por reconstituir algo de la vida cotidiana de la sociedad, basada en la experiencia social e individual.

Desde esta perspectiva es válido y necesario abrir los cuestionamientos sobre las implicaciones de la paradoja aquí propuesta, y no aceptar a priori cualquier argumentación superficial basado en los vericuetos de nuestro sentido común.

### **Pregunta eje.**

Así que lo primero que hice fue cuestionarme si efectivamente ***¿Un sentimiento de soledad generalizada (autoreferencia) es el síntoma o malestar y el precio a pagar por la sociedad mediática; al vivir en un supuesto desequilibrio psicosociocultural derivado y proyectado en el saberse privilegiadamente conectada a través de las redes tecnológicas pero, no comunicada?***

Esto me llevo por supuesto a identificar principalmente las variantes o categorías implicadas en el postulado del problema aparentemente paradójico de vivir entre el avance de los medios de comunicación y el sentimiento progresivo de aislamiento comunicacional, por tanto partí de ciertas premisas con la siguiente intención.

### **Objetivo.**

El propósito de este trabajo es aportar algunos elementos a la empresa de caracterizar la comunicación<sup>2</sup> del hombre urbano de hoy. Mostrar algunas de las características comunicativas del ciudadano integrante de una sociedad

---

<sup>2</sup> Tanto en sus relaciones interpersonales como colectivas, en el sentido de que la misma comunicación, como proceso humano y fenómeno social es intrínsecamente comunitaria y social, desde este horizonte se entenderá el término colectivo.

mexicana inmersa en el marco mediático, mundial (global) y diferencialista (posmoderno). **Concretamente, develar las acciones y conductas propias del aislamiento como práctica de resistencia comunicativa, paradójica y caracterizadora del existir convergente entre el avance y desarrollo de la era de los medios masivos de comunicación electrónica y digital.**

## **Premisas**

En la médula de esta problema paradójico aparente se engendra un fenómeno de aislamiento comunicacional entre las personas. Este sentimiento (*Loneliness* en inglés y *Isolement Social Perçu* en francés), ha sido entendido y estudiado de diferentes formas de acuerdo con las corrientes psicológicas y sociológicas pero no en materia comunicativa.

En general se refieren a ***“una impresión experimentada por ciertos individuos que estiman que sus relaciones sociales son menos estrechas y menos numerosas de lo que desearían en las circunstancias sociales modernas”***. (Bloch Henrie, 1996: 29).

Sin embargo, en materia comunicativa esta concepción de aislamiento en vez de aclarar nos hace ruido, dado que en las circunstancias sociales modernas también se pudiera argüir que existe el fenómeno de contar con relaciones sociales menos numerosas pero sí más estrechas. Es por ello que en esta tesis la propuesta es darle un viraje y aplicación al estudio psicológico del aislamiento social como patología, y centrarse en materia comunicativa, que aquí nos atañe, a partir de definir y entender el aislamiento comunicacional -tesis

central de este estudio-, como **el estado o situación de desorientación interior, desamparo e impotencia que sienten los individuos para ubicar o cristalizar un universo de discurso en común. Esto es, imposibilidad para encontrar y compartir el sentido de vivir en sociedad o cohesión social a pesar de contar con herramientas tecnológicas y digitales (Internet por ejemplo), que emulan, cada vez más, la comunicación directa y verbal.**<sup>3</sup>

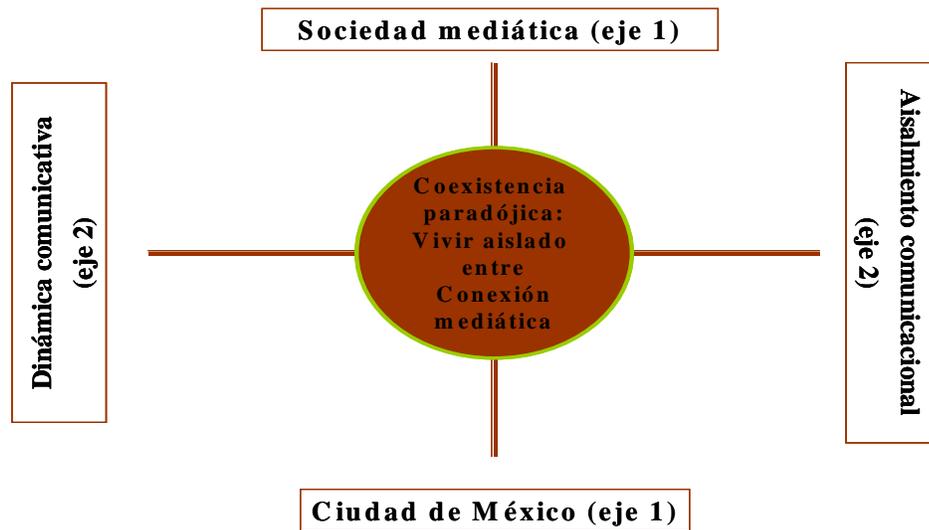
A partir de esta direccionalidad, la tesis distingue las características del aislamiento como práctica comunicativa consuetudinaria en cuatro distintos ámbitos de socialización: consigo mismo, con quienes le rodean, con lo que le rodea y con la dimensión cósmica.

---

<sup>3</sup> Definición propia basada en las distintas nociones del “aislamiento social percibido” desarrollada por las corrientes psicológicas modernas, la cuales han estudiado el fenómeno. Sin embargo, la propuesta en esta tesis es inaugurar una posible veta investigativa a partir de darle el viraje al estudio psicológico del aislamiento relacionado con conductas desviadas y anómicas (alcoholismo, crimen, asesinatos y suicidios por ejemplo), y centrarse en materia comunicativa; en la impotencia generalizada de cristalizar el universo de discurso en común a pesar del desarrollo tecnológico de los medios de comunicación, no como una patología individual sino como un nexo de sociabilidad y rasgo o característica generalizada de la sociedad mediática actual.

Y antes de entrar en materia, es pertinente exponer las categorías clave de la investigación propuesta (dos ejes), a manera de panorama introductorio al problema comunicativo (interpersonal y colectivo) implicado en esta paradoja.

**Cuadro 1: Categorías clave de la investigación**



**Coexistencia paradójica: Vivir aislado entre la conexión mediática.**

**Eje 1: Sociedad mediática: ciudad de México.**

**Eje2: El sentimiento de aislamiento social percibido.**

Las inferencias de este estudio fueron guiadas por dos ejes que convergen en la paradoja de vivir aislados en la era de la conexión mediática: 1) la ciudad de México definida en su contexto mundial, como sociedad mediática y 2) El sentimiento de aislamiento inmerso en el discurso del desarrollo de la

contemporaneidad, traducido en prácticas comunicativas caracterizadoras de la dinámica cotidiana en los distintos ámbitos de socialización de los individuos.

### **Eje 1) La ciudad de México: Una sociedad mediática.**

En el contexto de la existencia individual y social sobre todo en la particular experiencia de vivir en una ciudad multicultural como la de México (circunscrita a los cambios mundiales de mercado), se encuentra cada vez más vinculada la experiencia cotidiana con las transmisiones y mensajes reproducidos por los canales y redes de difusión colectiva (prensa, radio, cine, TV, Internet, espectaculares digitales, Ipod, celulares o móviles, videojuegos, entre otros).

Y sin entrar en la discusión de la brecha tecnológica en los sectores de la sociedad mexicana, la sociedad citadina, en constante cambio, no hay duda que enfrenta su experiencia de vida cotidiana con el escenario mediático, es decir a través de la conexión con los canales de difusión colectiva. Aún la persona menos mediatizada de la ciudad de México encuentra en su transitar diario por las calles de esta ciudad, incluso en su propio hogar, diversas condiciones y relaciones sociales producto de la formación sociocultural mundial en estrecho vínculo con el desarrollo de los medios. La ciudad de México es así definida como una ciudad global (mundial), es decir fuertemente interconectada entre sí derivada de ser el centro local de la toma de decisiones financieras dentro del marco mundial. (Friedman, John, World City, formation, 2000).

Desde esta perspectiva, podemos definir entonces la ciudad mexicana **como sociedad mediática en el sentido de que la realidad y la experiencia**

*El significado del mensaje no se encontrará en la química de la tinta: Reger Sperry*

**mayoritaria de la existencia humana, en todas sus esferas: económica, productiva, lúdica, artística, religiosa, política y familiar, está asida, y/o muchas veces basada en las reproducciones o mensajes emitidos en y por los canales de difusión colectiva.**

## **Eje 2) El sentimiento de aislamiento inmerso en el discurso del desarrollo de la contemporaneidad.**

Ante este panorama, ¿es precisamente cuanto más necesita el individuo estar atado a un tú, cuanto más precisa de los estrechos lazos personales que le unan con los demás hombres, cuanto más teme a la soledad y busca la comunidad, tanto menos encuentra el tú, menos vinculado con el prójimo se siente y más solitario se encuentra?.

Estas premisas son fundamentalmente pragmáticas basadas en la implicatura, pero además son cuestionamientos que me surgen a partir de argumentaciones de algunos autores contemporáneos que han querido aportar posibles respuestas desde su particular punto de vista y que coinciden, en su esencia, con la definición del aislamiento como un sentimiento de soledad, vacío y, sin sentido general de la vida del ser humano inmerso en la era contemporánea y sus condiciones sociales, económicas y culturales que ello implica.

Se partió entonces del supuesto de que el aislamiento era el sentimiento caracterizador desde el cual se comunica el individuo ciudadano urbano inmerso en la experiencia paradójica de vivir en la era de la comunicación de masas o

cultura mediática, sentimiento develado a partir de las prácticas comunicativas predominantes en la cotidianidad de la existencia humana en sus distintos ámbitos de socialización: consigo mismo, con lo que le rodea (naturaleza y cultura), con quienes le rodean y con la dimensión cósmica; hoy reducida ésta al espacio religioso, (ej. ceremonias religiosas: matrimoniales, bautismos, etc.).

Esta situación hace detener la reflexión en la dinámica comunicativa del sentimiento de aislamiento como fenómeno anómico, distintiva y caracterizadora de esta época gestada desde la industrialización (siglo XIX), y en general, en la comunicación como base de todas las relaciones de los individuos y de su propia forma de percibir la existencia.

### **Perspectiva teórica.**

Han sido muy discutibles las teorías sobre la influencia, los efectos de los medios, y sus contenidos, pues señalan a los mismos como emisores defensores del interés de la economía hegemónica, defensores de cierta ideología homogeneizadora, controladores sociales y manipuladores de la mayoría, al mismo tiempo que caracterizan a las personas como una masa atomizada, pasiva y maleable<sup>4</sup>

El esfuerzo teórico aquí se dirige más bien a la parte que considero medular del proceso comunicativo: los receptores. Asumir que el significado de

---

<sup>4</sup> Esta es tan sólo una parte del debate sobre cómo los medios masivos transforman las vidas de los miembros de una sociedad mediática, ya que algunos estudios teóricos y empíricos (Cfr. Berelson "The state of communication Research", Public Opinion Quarterly: Vol 26, No. 3.), han comprobado que los receptores diversifican activa y constantemente dichos mensajes emitidos, muchas veces con respuestas o efectos contrarios a los supuestos por los emisores. En ese sentido, con respecto a nuestro tema, es cuestionable también si los medios producen aislamiento o bien un sentimiento de cohesión, al proyectar ensoñaciones de la necesidad del individuo aislado, de formar parte de una comunidad fraterna. (Cfr. Series televisivas de gran audiencia: Friends, Sex in the City, Sienfield, entre otros).

este entramado cultural (a manera de mensaje), no está en éste por sí mismo, sino en la persona y el sentido que éste le otorga a su naturaleza artificial llamada cultura, abre la posibilidad de cambio del panorama e interpretación o comprensión (hermeneusis) de la posible crisis existencial generalizada. (Cfr. Solares, Blanca, 2005).

Este estudio parte desde esta perspectiva, pues se piensa que al develar ciertas conductas caracterizadoras de la vida cotidiana de las personas, específicamente las practicas comunicativas aisladas, se podrá aportar al tema del uso que los receptores hacen de los mensajes mediáticos, pero sobre todo a conocer el significado y por tanto, el grado de valor que esta sociedad les otorga a los medios en su conjunto a partir de su existencia histórica, social y personal.

Por el momento, sólo se pretende apuntar aquí, que con este estudio se podría inaugurar toda una veta investigativa y ahondar en los usos de los medios por parte de los receptores (usos diversificados y por tanto complejos de determinar), (estudios de recepción) que bien podría ser parte del rumbo indagatorio y dirección del estudio en otro momento, una vez determinado el planteamiento primordial del tema y haber agotado la caracterización del aislamiento como práctica comunicativa (tema central de esta tesis ensayística).

De esta forma, se dejó como apartado final y soporte de esta tesis las reflexiones sobre la concepción teórica a manera de un esfuerzo de abstracción personal sustentada en mi formación teórica metodológica obtenida durante los cursos y actividades académicas de la Maestría de este posgrado.

Así, el esquema de la investigación se estructura de la siguiente manera: El capítulo primero corresponde al planteamiento y exposición del problema en específico, la aparente paradoja de vivir entre el avance de los medios de comunicación y el progresivo aislamiento social. Este capítulo también da cuenta de la praxis comunicativa aislada en la vida cotidiana del ser contemporáneo de la ciudad de México.

El objetivo de este capítulo es ubicar los elementos caracterizadores del aislamiento en cada ámbito de socialización y proyectar así dicho sentimiento en prácticas comunicativas concretas, visibles y habituales del ciudadano mediático de la contemporaneidad.

El segundo capítulo corresponde al contexto del problema y tiene como propósito hacer evidente el dilema sociocultural del individuo ciudadano al vivir en la llamada era de la información, el conocimiento y la comunicación sustentada primordialmente en los desarrollos científicos y tecnológicos plasmados en su máximo: los medios electrónicos masivos e informáticos.

Los canales de difusión masiva funcionan como soporte de un proceso homogeneizador y multicultural, representado para algunos autores como el nuevo ciclo de expansión del capitalismo, formando una sociedad que se define cada vez más por el intercambio y la circulación de informaciones, personas, ideas y mercancías, debido a la "integración más estrecha de los países y los pueblos del mundo, producida por la enorme reducción de los costes de transporte y comunicación, y el desmantelamiento de las barreras artificiales a

los flujos de bienes, servicios, capitales, conocimientos y personas a través de las fronteras”<sup>5</sup>.

Este proceso conlleva consecuencias humanas proyectadas sobre todo en la comprensión del tiempo y del espacio modernos, lo cual implica formas diferencialistas sobre cómo se piensan y viven tales dimensiones espacio-temporales en la praxis cotidiana comunicativa.

De tal forma, este capítulo plasma la convivencia ambivalente de las modalidades indisolubles del ser humano en su entorno específico (tiempo/espacio).

Asimismo, este capítulo proyecta la probable tendencia a vivir el aislamiento como resistencia y oposición en sus costumbres comunicativas cotidianas, que tiene que ver con un proceso de rutinización, falta de conciencia, peor aún, de robotización (o inhibición de la esfera emotiva), es decir del bloqueo de la condición humana psico-emocional proyectados en todos los ámbitos de comunicación, en la cual se concretizan dichas prácticas.

El tercer capítulo corresponde al estudio de los abordajes teóricos del concepto de aislamiento. Se presenta el concepto de aislamiento y lo define en su paseo teórico a partir de las distintas aportaciones de autores desde el comienzo histórico de la llamada era tecnológico-industrial.

Y para términos de nuestra disciplina comunicativa, este estado de la cuestión se centró primeramente en construir el recorrido teórico que se ha hecho del concepto aislamiento (en relación con la resistencia y los medios) desde una perspectiva sociológica y psicológica principalmente.

---

<sup>5</sup> STIGLITZ, Joseph E. El malestar en la globalización, México, Taurus, 2004, p.34.

Se orientó y delimitó la búsqueda de teóricos y pensadores contemporáneos que se ubican en el aislamiento social como fenómeno comunicativo de la sociedad mediática. El resultado fue escaso pero no infructífero.

Específicamente en el ámbito comunicativo y el contexto de la sociedad mediática -cuando surge la aparente paradoja de vivir en plena era de la comunicación colectiva, al mismo tiempo que incrementa el fenómeno de un sentimiento de soledad generalizado-, es cuando el término de aislamiento adquiere un renovado y quizá ambiguo significado.

Es por ello que este apartado, en su primera parte, desarrolla el estado del aislamiento como término separado de su contexto o específicamente como abstracción social y conceptual, lo cual nos aporta un panorama y fundamento teórico mucho más amplio y clarificador del fenómeno a tratar. Y en su parte final de este apartado se determina el abordaje teórico del fenómeno del aislamiento comunicacional en relación con el contexto mediático del urbano contemporáneo, es decir, vinculado -de una manera más compleja-, a la realidad social en la que surge como fenómeno (no como concepto) y lo hace problema comunicativo y pertinente como objeto de estudio.

El cuarto capítulo tiene como objeto asumir la propuesta concreta de la tesis a manera de conclusiones aproximativas al fenómeno. El resultado de la investigación fue fructífero y salió a flote la falacias en la que se sustenta la paradoja, la cual se hace comprensible.

En este ensayo me propuse argumentar y postular mi idea hipotética del aislamiento comunicacional a partir del desarrollo de las características económicas, políticas y sociales de la cultura mundial del incipiente siglo XXI y sus consecuencias humanas, con el objetivo de hacer visible o develar las acciones comunicativas concretas del aislamiento comunicacional del individuo ciudadano mediático de la ciudad de México, para inducirme al conocimiento de sus diversas particularidades en lo que respecta a sus formas de comunicación.

Dado que la comunicación es el problema medular de la condición contemporánea de nuestra civilización moderna, su antítesis -el aislamiento-, es el hilo conductor en el transcurso de este ensayo.

Mi propósito general en este apartado es sostener y explicar –basada en los capítulos anteriores, que precisamente en plena era de la comunicación masiva, justo en el auge del desarrollo de los medios de comunicación electrónicos e informáticos, mismos que sostienen a la denominada sociedad mediática, cuando todas las naciones y los individuos se encuentran interconectados tecnológicamente (por lo menos a través de la Televisión, celulares y radio), y con una amplia variedad y bombardeo de información constante, sonante y permanente, es cuando parece que se vive (más fuertemente que en otras épocas de la civilización) un aislamiento comunicacional entre las personas ciudadinas, que deriva en ansiedad, incertidumbre, inseguridad y miedo a sí mismo y a los demás, sin embargo ¿es esto producto del avance de los medios electrónicos? O antes bien, ¿éstos

vislumbran la necesidad de no resistirse a su esfera comunitaria y de común unión?

Por último, como quinto capítulo, se presentan las reflexiones teóricas de la investigación, el cual corresponde al soporte y marco teórico metodológico que abraza nuestro estudio. Así también se aborda el concepto de comunicación como nuestro campo de estudio en la conformación de la sociedad mediática.

Desde una abordaje eminentemente teórico y conceptual, este apartado se ocupa de exponer a la cultura como proceso de producción de significaciones, así como ubicar el significado polisémico de la comunicación, como concepto y objeto de estudio.

Se analiza la tendencia predominante en el entendimiento conceptual y académico de dicho término dentro del contexto de la sociedad mediática, y en particular, a partir de su construcción como campo de estudio disciplinario (posguerra), complicado<sup>6</sup> en modelos y perspectivas teóricas, hasta convertirse en el principio central de la sociedad de la información y el conocimiento.

El propósito de este apartado es ubicar, redimir y orientar el sentido de la comunicación desde una perspectiva semiointegral y crítica, que a su vez desencuadre el término de la visión academicista, y permita entonces establecer nuevas y propias posibilidades de pensar, ver y vivir la comunicación y sobre todo de integrar el estudio de la esfera sensorial y emotiva en los trabajos serios de investigación.

---

<sup>6</sup> Ya que en castellano no existe el concepto “complejizado”, utilizo el término complicado, acuñado por Edgar Morin.

De ahí que en este estudio se proponga entender y definir a la comunicación, en tanto habilidad y capacidad humanas, como: uno de los poderes, dones o virtudes que el ser humano tiene para fundar o crear su mundo, ya que en su espectro más amplio, le permite denominarse, presentarse o nombrarse a sí mismo, a su existencia y a lo que le rodea a partir de un deseo (fuerza energética) de expresar y compartir (no sólo transmitir) al mundo (exterior e interior) los pensamientos, las emociones y los sentimientos. Ello de manera previa a considerar a la comunicación como transmisión de información generada a partir de la convivencia, y a través de la cual, moldea o crea su propia realidad y destino individual y colectivo.

Se resaltan aquí los sistemas de comunicación humana, de esta manera los electrónicos se comprenden dentro de ese horizonte más amplio y abarcador, como creaciones del hombre (al igual que los distintos lenguajes y códigos), pero al mismo tiempo como soporte inherente, y condición ineludible a todas las experiencias cotidianas (ordinarias y extraordinarias) de los individuos, circunstancia que ha dado como resultado diversos modos y niveles de comunicación, proyectados y concretados en cada una de las prácticas comunicativas de nuestros días.

Ello como propuesta de un método propio y conciliador entre lo racional y emotivo con pretensiones de hacer de esta tesis un estudio serio y riguroso del asilamiento y resistencia como prácticas comunicativas de la sociedad mediática, el cual tiene como trasfondo la necesidad de reflexionar en el telos de la comunicación en nuestra situación actual.

En este apartado se proyecta además que ahí donde se agota la palabra, no se agota la comunicación, partiendo de la premisa de que no hay un solo lenguaje sino que existen varios lenguajes (el lenguaje del arte por ejemplo, el corporal), o bien varios sistemas de signos, lo cual muestra la posibilidad de expansión de la conciencia comunicativa.<sup>7</sup>

Asimismo, este último capítulo da cuenta también de los vericuetos cognoscitivos que conlleva el signo comunicativo (conocimiento directo e indirecto), lo cual lleva a replantear la distinción entre signo y símbolo a partir de una perspectiva filosófica del lenguaje y sus distintas formas de acercarse a su estudio.

Hay dos esfuerzos teóricos que se concentran en el estudio de lo simbólico de la cultura: el estructuralismo formalista en torno a Lévi Strauss, de corte racionalista y agnóstico y la hermenéutica de la dimensión simbólica de corte gnóstico representada propiamente por la escuela de Eranos, en la cual se postula al lenguaje precisamente desde la visión ontológica y filosófica, por lo que se entiende al lenguaje, más allá de lo que lo implica como un médium, como una forma de ser de lo humano, una expresión del ser, es decir una cifra que abre al misterio de la presentación del ser (experiencia sagrada) a partir de un conocimiento indirecto (emotivo), y no más una representación tan sólo evocada por el conocimiento directo (racional).

En suma, este apartado funge como marco de referencia (teórico y analítico), pero sobre todo integra el campo de estudio y materia comunicativa que establece la postura de la investigadora (implicación), es decir, la mirada

---

<sup>7</sup> Cfr. Uribe Villegas Oscar. Problemas del lenguaje, IIS.

desde donde se observa y se entiende el fenómeno del aislamiento y resistencia como prácticas comunicativas, formulado y enriquecido a partir de las reflexiones y lecturas que propiciaron sobre todo, los seminarios teórico-metodológico del posgrado (en especial los seminarios de las doctoras Virginia López Villegas, Blanca Solares y el Dr. Felipe López Veneroni).

El objetivo general de la tesis es replantear, proponer y estudiar a la comunicación (su thelos), como una acción cotidiana del hombre multidimensional, inmerso y comprimido en el contexto específico de la sociedad mediática, a partir de una concepción significativa y trascendental de la comunicación poco explorada en la vida académica: la de entender a la comunicación –además de conexión y transmisión de información-, como Koinoonía; un compartir -constitución y producto de la figura comunitaria del ser humano-, sustentada en la comunicación (verbal y sensorial), como poder y capacidad expresiva.

Se propone al aislamiento comunicacional como el rasgo del individuo, que al mismo tiempo que lo individualiza lo socializa, y por tanto al entenderlo así, este aislamiento como destino privilegiado más que fatal del ser humano, se podría revertir en el thelos de la comunicación, es decir en compartir, como el intento permanente por romper el sentimiento de aislamiento natural desde el nacimiento del individuo social.

Dicho de otra manera: el fin último de la praxis comunicativa es llenar el vacío natural del aislamiento como seres simultáneamente individuales y sociales, inmersos en este mundo de los sentidos e ineludiblemente material y

corporal (pues es precisamente por la vista, oído, olfato, tacto, gusto e intuición por donde nos llegan los sentimientos). Ello a partir de una renuncia al sí mismo solipsista, es decir de una lucha contra sus propias resistencias individuales, para pasar a una resistencia colectiva constructiva, donde “la victoria es la derrota” (Mahabaratha).

Por último. Aunque común e Inconvenientemente conocidos como medios de comunicación colectiva (Mass Media), el uso acostumbrado de esta denominación tiende a confundir el significado de comunicación<sup>8</sup> a un proceso no menos complejo como lo es el de la información. Se propone entonces denominarlos medios o canales de difusión electrónica. Ello implica cierto grado de complejidad del entendimiento no sólo del proceso informativo (en sí mismo abstracto), sino del fenómeno y boom mediático en la vida cotidiana, cuando las prácticas y rutinas comunicativas se ven cada vez más diversificadas, confusas y vinculadas a la información masiva.

Esta tesis pretende evitar la trampa del argumento trivial sobre un simple estar a favor o en contra de los canales tecnológicos de comunicación sobre el lenguaje directo y verbal. Se subraya la distinción entre los instrumentos y el uso que se hace de ellos pero, sobre todo, el lugar y la significación que una sociedad les otorga. Por tanto, este trabajo no es una apología de la comunicación sin medios, ni mucho menos aboga por la extinción de la comunicación masiva y tecnológica.

---

<sup>8</sup> En tanto sus límites y alcances esenciales para la civilización e interacción humana, como proceso de la conciencia, creadora de significados. Cfr. Delhumeau, Antonio. “La conciencia en comunicación”, en Este país, marzo 2006.

Una advertencia más. El lector se preguntará ¿por qué estudiar el thelos de la comunicación a partir de su antítesis presente en el contexto mediático a manera de prácticas comunicativas paradójicas?. Y es que precisamente no sólo estamos ante un cambio de civilización globalizante, histórica y multicultural. Si hablamos de posiciones conquistadas en el cosmos que determinan el modo de ser y estar en el mundo, entonces estamos ante un complejo fenómeno de cambio de perspectiva o paradigma que geste un nuevo “estar” en el mundo quizá más integral. Pero más aún, pisamos el terreno de la significación e interpretación que repercuten en la existencia y sobre todo en la postura del individuo frente a su historia, su contexto y sobre todo ante la posibilidad de experimentar los límites y alcances de la conciencia. Su importancia radica en la capacidad y esfuerzo de participar conscientemente en la transformación de los mapas mentales frente a la construcción social de la realidad. Sin más preámbulo, lo dejo en sus pensamientos que le devele directa e indirectamente esta lectura.

## 1. El problema

El vivir es solitario y solidario. El ser viviente emerge a la soledad al acceder al egocentrismo.

Pero la vida solitaria no puede no ser solidaria.

Al vivir cada uno nuestra vida, nos inscribimos en una cadena de vidas, las cuales a su vez, nos hacen vivir nuestra vida. Participamos de miradas de otras vidas que nos nutren y a las que nutrimos. Cada vida autónoma es poseída en el interior y desde el exterior por otras vidas. Nadie nace solo, nadie está solo en el mundo, y sin embargo cada uno está solo en el mundo.

EDGAR MORIN

### **La paradoja de vivir entre el avance de los medios de comunicación y el progresivo aislamiento social como resistencia**

Quien esto suscribe es una ciudadina asidua al uso de los canales de difusión electrónica y digital. Por tanto, esta tesis no se propone una apología de la sociedad sin medios. La aparente paradoja que aquí se plantea va más allá del argumento trivial sobre un simple estar a favor o en contra de los canales tecnológicos de comunicación y las nuevas redes sobre el lenguaje directo y verbal. En contraste, el propósito de este planteamiento es subrayar la distinción entre los instrumentos y el uso que se hace de ellos pero, sobre todo, el lugar y la significación que una sociedad les otorga.

De esta forma, este apartado se ubica específicamente en exponer el problema: la paradoja de existir aislados socialmente a pesar de vivir en conexión mediática.

Se trata de una percepción y sensación generalizada, y progresiva de compartir la existencia en un tiempo y espacio inmersos en el desarrollo y

avance de las redes electrónicas y digitalizadas, pero simplificada (quizá debiera decir complicada<sup>9</sup>), en una posible forma de resistencia a comunicarnos auténticamente, o bien, desde una toma genuina de conciencia sobre nuestra propia esfera comunitaria y solidaria, independientemente del instrumento o medio que se use para ello.

La primer pregunta que asalta en cuestión es si ¿un sentimiento de soledad generalizada es el síntoma o malestar y el precio a pagar por la sociedad mediática; vivir una existencia trastornada y en el desequilibrio psicosociocultural proyectada en el saberse privilegiadamente conectada a través de las redes tecnológicas pero, no comunicada?.

En este espacio y tiempo mediáticos se enfatiza la vida solitaria e individualizada sobre lo comunitario, como bien lo señala la obra *El imperio de lo efímero*, “En lugar de las organizaciones comunitarias tradicionales, la sociedad contemporánea favorece las formas de encuentro interhumano segmentarias, flexibles y adaptadas *por la autonomía subjetiva remodelada por la moda*”. (Lipovetski, Gilles; 2004: 321).

Permítaseme entonces centrar la reflexión en torno al viaje de la vida cotidiana mediática con la sensación de estar completamente solos, quizá aislados incluso de la propia familia (por cierto, con tendencia cada vez más a ser pequeña: tres o cuatro miembros), y comenzar por describir dichas prácticas comunicativas como formas aisladas de ser y de estar en el mundo en convergencia con el desarrollo de las redes tecnológicas y digitales.

---

<sup>9</sup>Ya que en castellano no existe el concepto “complejizado”, utilizo el término complicado, acuñado por Edgar Morin.

El hecho es que la existencia individual y social sobre todo en la particular experiencia de vivir en una ciudad multicultural como la de México (circunscrita a los cambios mundiales de mercado), se encuentra cada vez más vinculada a la experiencia cotidiana de las transmisiones y mensajes reproducidos por los canales y redes de difusión colectiva (prensa, radio, cine, TV, Internet, espectaculares digitales, Ipod, celulares o móviles, videojuegos, entre otros).

Al mismo tiempo, se aprecia por algunos un progresivo fenómeno de aislamiento comunicacional percibido entre las personas. Una posible disgregación de los vínculos sociales y empobrecimiento de la sociabilidad. “Los lazos de sociabilidad que se establecen a partir de las voluntades y de los gustos diversos se adaptan desde ahora a la forma moda... el proceso efímero ha invadido la esfera de la vida asociativa.” (Lipovetzki, Gilles; 2004, 322).

Y en este panorama, las prácticas comunicativas han mutado casi imperceptiblemente. “La introducción en el hogar de nuevos equipos de comunicación necesariamente altera el espacio en que se vive y el modo en que se lo interpreta y usa... el espacio doméstico y sentidos cambian”. (Lull, James; 1997, 45).

Así, el nómada digital de hoy, contrariamente al nómada de épocas anteriores de la historia, viaja al instante, la mayoría de las veces sin movimiento físico, es decir a través de la pantalla y red electrónicas. No viaja en colectividades sólidamente estructuradas, como la gran comunidad, familia o pueblo, sino muchas veces completamente solo, incluso tal parece es ésta la condición con las llamadas PC (Personal Computer) o Lap top, incluidas las

pantallas de cine, de televisión y la realidad virtual, las cuales terminan siendo posiblemente una experiencia individualizada.

El nómada mediático no toma los caminos prescritos por la naturaleza —de un oasis a otro—, sino más bien sigue los meandros económicos, en constante cambio, del mundo industrial, tecnológico y ahora digital. Viaja de un ensueño colectivo<sup>10</sup> a otro, de una red a otra, de una virtualidad a otra, viaja errante.

Millones de hombres se ponen en contacto día a día a través de infinidad de redes, circuitos y bites, y se mezclan en confuso torbellino. Y con ello, transformación del sujeto mismo, quien ya no existe como entelequia de la vida, sino como terminal de múltiples redes. El cuerpo convertido en ordenador, pantalla de control, realidad virtual.

Se trata aquí no sólo de un movimiento local sino de un movimiento social de gran envergadura, en la cual la ciudad de México toma su posición dentro del edificio de las trituradas estructuras socioeconómicas de una sociedad marcada por el trato mercantil y el imperialismo tecnológico, ello con el soporte mediático.<sup>11</sup>

Nace una sociedad mundial, en constante cambio, caracterizada por basar su experiencia de vida en el escenario mediático (electrónico y digital), es decir a través de la conexión e intercesión de los canales de difusión colectiva. El individuo de una sociedad mediática en inicios del tercer milenio (concebida de manera efímera e inestable, tanto en el aspecto temporal como espacial), se

---

<sup>10</sup> Para mayor información de los ensueños colectivos Cfr. Delhumeau Antonio, *El hombre teatral*, México, Plaza & Janes, 2ª. ed., 1986, 181, pp.

<sup>11</sup> Cfr. Ianni, Octavio, “La ciudad global, en *La era del globalismo*, Siglo XXI, 2000, p. 47-65.

caracteriza por prácticas comunicativas de acoplamiento y gran necesidad de adiestramiento psicológico. Ahora ya no vive en el sólido caparazón de los usos y costumbres de una sociedad pre-tecnológica, que por regla general, cambiaba lentamente. Se encuentra colocado constantemente frente a nuevas situaciones e informaciones de su (sub) existencia; el nómada mediático educa aquella flexibilidad, aquella rapidez de reacción y capacidad de acoplamiento que caracterizan su ser supeditado a la mediación tecnológica.

Pero, ¿acaso el problema de vivir aislado es una forma de condición y acoplamiento (alcance) a esta sociedad en redes tecnológicas o bien, es el fracaso (límite) de ésta? ya que ¿es precisamente cuanto más necesita el individuo estar atado a un tú, cuanto más precisa de los estrechos lazos personales que le unan con los demás hombres, cuanto más teme a la soledad y busca la comunidad, tanto menos encuentra el tú, menos vinculado con el prójimo se siente y más solitario se encuentra?.

Para algunos autores, el “síndrome de la soledad global<sup>12</sup>” percibido en las actuales condiciones de la sociedad o el miedo a la soledad, el querer huir siempre de ella, así como la incapacidad de vencerla, caracteriza la esencia del nómada mediático de este milenio.

En la mayoría de la ciudad de México, como en la mayoría del mundo, los mensajes y transmisiones mediáticas permean el común de las actividades en la vida cotidiana delimitado a un espacio que pudiéramos denominar

---

<sup>12</sup> Cfr. Benigno Freire, José. “El síndrome de la soledad global” en la revista Nuestro tiempo, No. 621, Marzo-abril 2006, Universidad de Navarra. Encontrado en línea <http://www.unav.es/nt/>, el 19 de abril de 2006.

socioindividualizado, producto de las condiciones económicas y culturales previas y favorables para el desarrollo de las redes.

Las formas de ver, oír, pensar, sentir, oler, tocar, intuir..., o dicho en una sola frase: la forma de experimentar el mundo, con y a través de los canales de difusión electrónica y ahora digital, son partes constituyentes del ser ciudadano y urbano e impactan directamente en su comunicación.

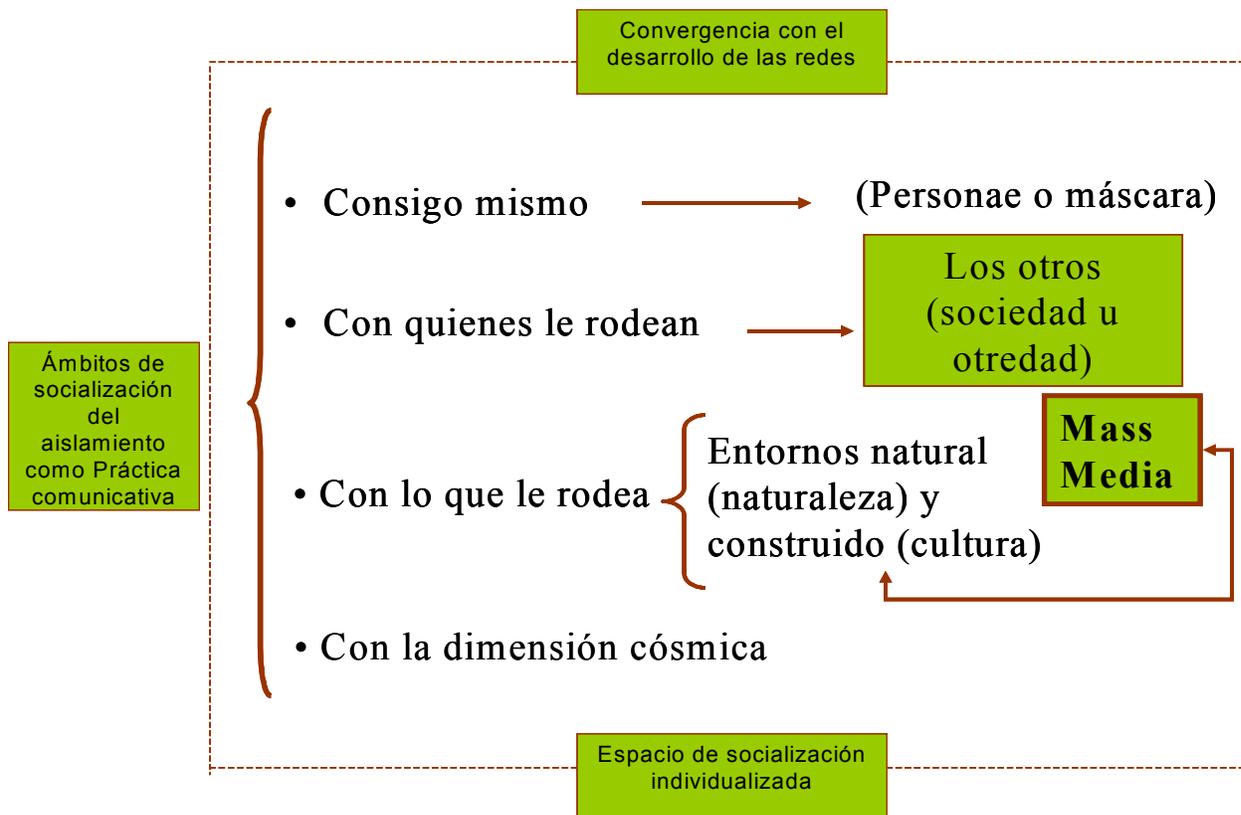
Ya lo enfatizaba James Lull en su obra *Medios, comunicación y cultura*: “Los medios de comunicación modernos, sobre todo los medios electrónicos, organizan y promueven concepciones de tiempo y espacio: rasgos esenciales de la conciencia. El modo en que las formas tecnológicas afectan las percepciones humanas del tiempo y espacio, y las relaciones que establecen las personas con esas dimensiones [son] una cuestión central... en la evolución de los medios de comunicación contemporáneos”. (James, Lull, 1997: 41).

Explico. Estas formas de ser y estar en el mundo se ven diversificadas de acuerdo con la experiencia corporal y personal, entrecruzada con las formas sensorial, emotiva e intuitiva, así como nuestra razón tanto instrumental como apasionada<sup>13</sup> proyectadas en nuestros distintos ámbitos de socialización cotidiana, ahora convergidos en el desarrollo de las redes mediáticas: (Ver cuadro 2)

---

<sup>13</sup> Para mayor profundidad de la razón apasionada consultar: Delhumeau, Antonio, [La razón apasionada](#).

## Cuadro 2. Convergencia mediática y trascendencia humana



Describamos y estudiemos de cerca la dinámica contemporánea de estas prácticas comunicativas propuestas en cada ámbito de socialización, con cierta salvedad: como esta tesis parte de una perspectiva integral y multidimensional del ser, se entiende que el fenómeno de aislamiento permea todas sus esferas individuales (lúdicas, artísticas, políticas, religiosas, económicas, entre otras), y societarias, sin embargo, tan sólo se trató de vincular al fenómeno con los cuatro ámbitos de socialización (pero profundizar cada uno de estos ámbitos nos llevaría emprender una tesis para cada uno de éstos). Por ello, prudentemente y para efectos de acotar el tema, así como para lograr el propósito de resaltar la tesis de la figura comunitaria (como problema del thelos comunicativo en el fondo de este fenómeno paradójico), se enfatiza predominantemente en las prácticas comunicativas de aislamiento y resistencia inmersas en el ámbito de quienes le rodean a la persona, es decir la otredad, y con lo que le rodea, (específicamente con su entorno cultural de los ensueños colectivos: Mass Media; especialmente las prácticas con la televisión, cine e internet).

**Prácticas comunicativas consigo mismo:** La característica primordial que se manifiesta generalizadamente en un individuo con síntoma de aislamiento (individuo anómico<sup>14</sup>), específicamente en su práctica comunicativa interpersonal o consigo mismo y en intersección con la percepción y reproducción de los medios de difusión electrónica y digital, es enfáticamente *la pérdida interna de la*

---

<sup>14</sup> Durkheim acuña este término para caracterizar por primera vez al individuo con el padecimiento de aislamiento ligado estrechamente con las circunstancias contextuales modernas y factores sociológicos. Más detalle en capítulo 3.

*trascendencia*. Y por lo tanto, su búsqueda externa en el consumo exitoso de las ensoñaciones colectivas como soporte de la eclosión y bomm mediáticos.

El planteamiento constante del individuo anómico es la trivialidad de la existencia contemporánea y la percepción generalizada del sinsentido general de la vida. Se plantea un individuo inmerso en una atmósfera predeterminada de miedo, violencia e inseguridad, donde éste aparece en un mundo legado con mínimas posibilidades y márgenes para elegir (quizá nulas), impotente para tomar decisiones y cambiar las circunstancias personales (mucho menos sociales).

Uno de los autores contemporáneos representativos que plantea la transformación o vaciedad del sujeto en convergencia con el éxtasis de la comunicación es Jean Baudrillard en su obra “El otro por sí mismo”. Su planteamiento es que la percepción del ser se encuentra basada en la falacia del objeto (llámese TV, cine, internet, etc.) como espejo del sujeto:

“Telemática privada: cada uno de nosotros se ve prometido a los mandos de una máquina hipotética, aislado en posición de perfecta soberanía, a infinita distancia de su universo original, es decir en la exacta posición del cosmonauta en su burbuja, en un espacio de ingravidez que le obliga a un vuelo orbital perpetuo, y a mantener una velocidad suficiente en el vacío so pena de acabar estrellándose contra su planeta originario”. (Baudrillard, 2001: 12-13).

La propuesta de Baudrillard del satélite orbital en el universo cotidiano corresponde a la elevación del universo doméstico a la metáfora espacial; la cotidianidad del hábitat terrestre hipostasiada en el espacio es el final de la

metafísica y el comienzo de la era de la hiperrealidad. Nosotros ya no existimos como dramaturgo o como actor, dice el autor, sino como terminal de múltiples redes.

Tal cosa puede observarse en los recientes graffitis de las ciudades. La generación anterior decía: “Existo, me llamo fulano vivo en la cd. de México”, contenía una carga de sentido, aunque casi alegórico: el del nombre. Los actuales graffitis son sólo gráficos e indescifrables: “Existo”, y al mismo tiempo no tengo nombre, no tengo sentido, no quiero decir nada. Necesidad de hablar cuando no hay nada que decir, nada que comulgar, sólo la nada. “Necesidad tanto mayor cuando no se tiene nada que decir, del mismo modo que existir es mucho más urgente cuando la vida carece de sentido” (Baudrillard, 2001: 26).

Simultáneamente a esta argumentación de la trivialidad de la existencia, se ha permeado la idea de un sinsentido general de la vida. La vida -que no tiene sentido por sí misma sino ella misma como axioma-, es producto mercantil aprovechado por la venta y consumo de los canales de comunicación electrónica y digital y sus ensoñaciones. La convicción para el nómada mediático de esta argumentación (muerto en vida), lo halla preparado para consumir cualquier ensueño colectivo, cualquier promesa de encontrar afuera aquello de lo que le fue despojado: su persona. El ser hueco, inesencialista y zombi<sup>15</sup> en búsqueda de sentido, se halla embebido y necesitado de sentirse conectado a través de

---

<sup>15</sup> Describir el planteamiento filosófico del inesencialismo y el problema zombi, nos llevaría a desviarnos del planteamiento de nuestro problema, por tanto quede sólo anotado estas líneas investigativas como testigos que denotan esta argumentación de la trivialidad de la existencia como problema sustancial del ser contemporáneo. Para mayor profundización de estas posiciones filosóficas del ser Cf. Moody, Todd, C., “Conversation with Zombis” en el *Journal of Consciousness Studies*, Vol. 1, No.1, 1994. Trad. por Delhumeau, Graciela, *et. al.* México, UNAM, 2005.

los medios, para encontrar cierto grado de valor, y de vibración existencial que lo saque de su rutina exhaustiva y asfixiante.

Y sí es desde ese sentimiento de vaciedad, distanciamiento y aislamiento (vivir inconscientemente de su esencia), que el urbano irrumpe –como condición– en el mundo mediático, esta misma idea nos lleva a plantearnos entonces que la mayoría (sino es que todas) las prácticas comunicativas del nómada mediático contemporáneo proyectan una necesidad de otorgarle sentido a su existencia (desde su esfera sagrada), a falta de una comun-uniión (thelos) consigo mismo.

Es decir, el consumo exitoso de algunas ensoñaciones colectivas y del uso individualizado de instrumentos como la televisión, el Internet, los video juegos, y otros medios o canales electrónicos y digitales como la práctica de comunicación consigo mismo (quizá excesiva o bien exclusiva del nómada mediático de hoy), posiblemente vislumbra la necesidad de romper el aislamiento, lejanía, vaciedad o soledad en la que pretenciosamente se argumenta que se ubica la esencia del nómada mediático.

De esa forma, se volvería comprensible la paradoja: el individuo se halla conectado, pero no comunicado. Y cada práctica de comunicación mediática (e incluso no directa y verbal) se vuelve fútil en el intento de buscar el axioma que hay dentro de sí mismo, de buscar la común unión desde afuera (desde una máquina o instrumento) y no desde dentro de sí mismo, reconociendo al otro por sí mismo.

El urbano de hoy se comunica entonces desde los efectos del aislamiento: enojo, apatía, pesimismo y conformismo<sup>16</sup> que develan una desvalorización de su persona y su propio cuerpo. Desde el sentimiento de vaciedad la misma persona se ubica atomizada y masificada en una supuesta homogeneidad. Baudrillard critica "... el cuerpo aparece como superfluo en su extensión, en la multiplicidad y complejidad de sus órganos, de sus tejidos, de sus funciones, ya que todo se concentra hoy en el cerebro y en la fórmula genética, que resumen por sí solos la definición operacional del ser".

Y continúa. "Hoy la ley es así: a cada cual su burbuja. Sujeto fractal que en lugar de trascenderse en una finalidad o un conjunto que le supera, se difracta en una multitud de egos miniaturizados, absolutamente semejantes entre sí. Sólo sueña en parecerse a cada una de sus fracciones. Su sueño... involuciona hacia abajo, a un lado de toda representación [y no presentación de sí mismo]. Extraño narciso". Baudrillard, 2001: 35.

El yo mismo termina siendo su propio altar. El aislamiento para este autor es definido como una especie de ensimismamiento, lo cual conlleva una sensación de vértigo indefinido, del individuo consigo mismo, ya no es la diferenciación de un sujeto con otro, sino la diferenciación interna del mismo sujeto al infinito (vértigo interior), alienado de sí mismo, de sus pequeños yoes isomorfos. Es este su planteamiento central: el otro ya no existe. Se ha llevado la individualización al extremo (como fracaso del propio proceso de individuación

---

<sup>16</sup> De acuerdo con los estudios psicológicos y la corriente teórica de la anomia, los síntomas primordiales de las personas anómicas y que padecen de aislamiento social son el enojo, el conformismo y el pesimismo, que pueden llevar al suicidio y conductas no aceptadas por la norma social. (Más a detalle tratados en el capítulo 3. Estado de la cuestión de esta tesis). O bien, Cf. Clinnard, Marschal, B., Compilador., Anomia y conducta desviada, Buenos Aires, Paidós, The Free Press of Glencoe.

natural del ser humano). Como cada individuo se resume en un punto hiperpotencial, menciona el autor, los otros virtualmente ya no existen, es imposible imaginarlos, es el otro por sí mismo.

En su proceso de comunicación interpersonal, este individuo burbuja ignora la fase de escucharse a sí mismo; poca o nula comunicación interior. No habla consigo mismo, y por lo tanto padece el desconocimiento de las auténticas necesidades y potencialidades propias.

El resultado: un individuo enajenado de sí mismo, en resistencia y lucha constante contra sí mismo. Vedado para poder entablar un proceso de comunicación efectiva, a manera de un autismo social. De acuerdo con Freud y sus seguidores: una baja autoestima que activa mecanismos de defensa (resistencia) para evadir el dolor y sufrimiento. Una máscara de agresividad constante, un individuo en tensión y fulminación, una posible inhibición o bloqueo de su esfera comunitaria.

Son muchas las reflexiones sobre todo sociológicas y filosóficas en torno al problema de la pérdida de trascendencia y al individualismo excesivo. Pero para introducirnos al entendimiento del fenómeno anómico generalizado, quede aquí enunciada tan sólo la argumentación en tanto problema sustancial del ser contemporáneo inmerso en la era mediática.

### **Prácticas comunicativas con quienes le rodean (La otredad):**

La característica primordial es que la comunicación con el otro se encuentra mediada por una máquina (Internet, televisión, radio, por ejemplo). Las

relaciones sociales y comunicativas basadas a partir de redes tecnológicas y digitales (cibernautas) parecen incrementar la deshumanización y desmaterialización del cuerpo individual y social (Duch, Lluís; 2004), desvanecimiento del sí mismo y de la otredad: un chip o circuito integrado más.

Más aún, es de reflexionar que frente a la eclosión de la información y la necesidad social impuesta de especialización de conocimientos, la comunicación es apercebida por el ser humano común y cotidiano como una habilidad instrumental para especialistas, lejos de su alcance y difícil de dominar, cuando “el individuo deberá hacer fuertes inversiones para adquirir las herramientas estratégicas de comunicación para facilitar su competencia en el mercado de ideas como única forma para desplegar sus habilidades comunicativas”<sup>17</sup>.

Explico: se ha trasmutado a la cuasiexclusividad y segmentación de cada una de las partes integrantes del proceso comunicativo -inherente en todo ser humano-, a distintos grupos de la sociedad. Así, a los psicólogos se les delegó el arte de escuchar (a sí mismo y al otro), a los periodistas: el arte de escribir, a los conductores y locutores, el arte de la oralidad. El ser de hoy dejó de preocuparse por escuchar al otro sino era algo redituable, dejó de ejercitar la lectura, la redacción prolija y el oficio de “cuentacuentos”, cuando hubo otros que comenzaron a contar historias a través de una pantalla en máximo 2 horas.

Inmerso en la barullo citadino y acostumbrado a la información concreta y visual, extrañamente el viajero moderno practica su comunicación oral y sociabiliza, no habla con el prójimo en el metrobus o taxi, y cuando lo hace su capacidad se ve reducida a estructuras mínimas de oraciones unimembres. Y si

---

<sup>17</sup> Cfr. Serrano Sebastia. Comprender la comunicación, España, Paidós, 2004, p. 11-37

viaja solo en su carro, la radio es su única compañía durante dos horas de camino a su trabajo, escuela o casa, en las principales avenidas aglomeradas de la ciudad a pesar del inaugurado segundo piso del periférico, mejor conocido como “pejevial”.

Aparece la transmutación comunicativa: El individuo se comunica cada vez menos a través de palabras y cada vez más a través de sus silencios prolongados en el “enter” de la computadora. Su mirada perdida en el espacio y su cuerpo encorvado y enfermizo (a pesar de la juventud biológica, hoy en día encontrar a alguien ciudadano cabal de salud y sin padecimientos físicos es casi imposible).

La argumentación de la individualización llevada a sus últimas consecuencias. La pérdida de trascendencia desplegada a la forma como nos relacionamos y comunicamos con quienes nos rodean en un espacio y tiempo mediáticos.

Una pérdida del sentido de sí mismo, extensiva a la pérdida del sentido de vivir en sociedad. Ello bien podría plantearse y resumirse como la característica primordial del malestar del aislamiento comunicacional en la sociedad mediática contemporánea: “La soledad se ha convertido en un fenómeno de masas” (Lipovetski, 2004: 323).

En relación con este sentimiento de aislamiento comunicacional y la sociedad contemporánea mediática se postula un progresivo empobrecimiento de la sociabilidad, fractura en las habilidades para acercarse y comprender al otro, independientemente del instrumento que se use para comunicarse.

Puede ser vía telefónica, chat, mensajes de texto por celular, o bien de manera directa y personal que el nómada mediático no encuentra un universo común de discurso. Mientras más se empeña en un intercambio posiblemente auténtico y rico, más se aboca la sensación de una comunicación superficial; cuanto más se entregan las personas íntimamente y se abren a los demás, más crece el sentimiento de futilidad de la comunicación; y cuanto más se afirman los deseos de independencia y realización privada, tanto más está condenada la intersubjetividad a la turbulencia y al aislamiento comunicacional.

La disolución de las identidades sociales, la diversificación de los gustos y la exigencia soberana mediática de ser uno mismo con los productos de moda, dan pie a un impasse de las relaciones y una crisis de la comunicación sin igual.

Más aún, En *El imperio de lo efímero*, el autor ofrece datos para resaltar cómo un poco en todas partes, la gente se queja de no ser comprendidas o escuchadas y de no poder expresarse. “Leucemización de las relaciones sociales, dificultad para comprenderse, sensación de que las personas no hablan más que de sí mismas y no se escuchan y tantos otros rasgos característicos de las existencias y aspiraciones individualistas”. (Lipovetski, 2004: 323).

Pasividad computarizada y estandarizada con relación al trabajo, abstención política (o participación virtual, cuando el escenario político se decide en debates mediáticos pre-producidos), apatía social cotidiana, contracción de la vida social en general (silenciosa o ruidosa), podrían ser los síntomas de

personas aisladas que se relacionan aparentemente sin nexos entre sí más que la mediación tecnológica y social.

Sin embargo, ¿es en efecto la disgregación de los vínculos sociales lo que permea en la sociedad mediática; un autismo social?. Para Lipovetski, por ejemplo, hay que evitar presentar el problema del estadio actual hecho por mónadas sin ningún nexo entre ellas y sin deseo de comunicación: “Para ilustrar el empobrecimiento de la sociabilidad, se evocan a menudo, las fiebres de walkman [ahora Ipod, internet, celulares], de los deportes individuales (Jogging), de los bailes modernos, y de los videojuegos, que aíslan a los individuos unos de otros. Sin embargo, por individualistas que sean esos fenómenos no expresan tanto la pérdida del sentido de la relación como el fantástico reforzamiento de la aspiración a la autonomía privada”. (Lipovetski: 323)

Y no es que las personas no encuentren nexos con la otredad sino todo lo contrario. Al parecer, la efervescencia de las prácticas anómicas (fuera de la norma u orden), de abstención, apatía, o aislamiento, proyectadas en el progresivo consumo de las ensoñaciones colectivas, el internet y otras mediaciones tecnológicas, disturbios y contracciones sociales, piratería, movimientos de resistencia social (guerrillas, levantamientos locales, bandalismo, entre otros) son síntomas de la necesidad de encontrar la común unión, el sentido de vivir en sociedad fuera de los valores impuestos por el imperialismo y su violencia totalitaria. (Maffesoli, 2005: 22)

“La cohesión del todo colectivo es indisociable de la extraordinaria civilización del conflicto, de la pacificación de las conductas individuales y

colectivas ligada al desarrollo de los valores individualistas de vida y de respeto e indiferencia al Otro, a la privatización de las existencias impulsada por el reino terminal de la moda<sup>18</sup>. Es entonces entendible que el incremento de los ensueños colectivos, del internet y otros instrumentos tecnológicos y digitales por parte de las personas de esta época mediática es indisoluble a la fractura cada vez más amplia de la comunidad y del déficit de la comunicación intersubjetiva.

En ese sentido, el desarrollo y espacio de la mediación tecnológica se presenta no como una ruina de la sociabilidad, sino espacio interhumano anexado por los deseos de emancipación de emitir permanentemente signos fútiles de comunicación.

Ya lo señalaba Paul Watzlawic desde 1968 en sus estudios teóricos sobre la imposibilidad de la incomunicación humana<sup>19</sup>. Es decir, el ser humano siempre se encuentra comunicando, por ello, esta tesis no propuso desde un principio una incomunicación como paradoja de la era mediática. Sino más bien podemos plantar más certeramente un aislamiento compartido como nexo de sociabilidad. Asimismo, recuérdese que este autor demostró que el 7% de la comunicación se basa en los signos lingüísticos, mientras que el 93% restante se apoyaba en las expresiones kinésicas, proxémicas y paralingüísticas, lo cual devela el valor de lo no verbal y sensorial en el proceso comunicativo (sobre todo en las ensoñaciones colectivas desarrolladas para la televisión y el cine).

---

<sup>18</sup> Este punto es desarrollado ampliamente por Gilles Lipovetski en su obra La era del vacío, Anagrama, Barcelona, 1986.

<sup>19</sup> Cfr. Watzlawick, Paul, The impossibility of the non communication.

El ser mediático se caracteriza por buscar la compañía del otro a partir de múltiples redes y ensoñaciones, la ida al cine antes del café para tener de qué hablar, por ejemplo. Algunas veces, la comunicación con el otro se limita a una conversación lingüística de los mensajes mediáticos, majestuosos y espectaculares de la película, noticia o programa de moda, pero como una forma de evadir cualquier comunicación profunda de sí mismo<sup>20</sup>. Mientras que el 97% de su cuerpo lleva la huella del impacto del ensueño, y su mirada perdida de un autista devela la gran necesidad de soñar despierto.

La resistencia o lucha constante por el espacio y el aire que hace más rápido la llegada de la asfixia entre la muchedumbre. El camuflaje del nómada mediático; de su vulnerabilidad enmascarada en su poderío efímero de la trivialidad externa se devela involuntariamente en una comunicación fallida, en un aislamiento irremediablemente compartido y generalizado.

Es por ello justificable reflexionar en la necesidad estrecha entre el aislamiento como adiestramiento y forma de resistencia (a manera de un deportista que se ejercita para estar en condiciones para competir, pero antes de la competencia se encuentra ya agotado y fulminado), en el uso de esa tecnología y no sentirse aislado. Es decir, en la paradoja de su posible "inmunización" al otro al mismo tiempo que se le inyecta la necesidad del otro a través de las redes tecnológicas y ensoñaciones y representaciones colectivas (más que presentaciones del otro).

---

<sup>20</sup> Cfr. Lull, James, El mundo viendo televisión.

La inmunización<sup>21</sup> se presenta así, a cualquier experiencia sensorial y directa con la otredad como forma de preservar la comunidad al mismo tiempo que la debilita. Es decir, una especie de protección ante un peligro: el otro. La amenaza que es siempre entre el interior y el exterior, lo propio y lo extraño, lo individual y lo común.

Lo que antes era sano, seguro e idéntico a sí mismo, ahora está expuesto a una contaminación, a manera de virus computarizados, transmitidos a través de disquetes o mediante correos electrónicos, basta con abrir el archivo contaminado. Cuanto más el peligro y el riesgo acosa la vida del individuo acostumbrado indistintamente en todas sus prácticas a tener todo bajo control y protección, más la respuesta converge en los engranajes de un dispositivo único que amenaza a lo común, lo inmune al otro, la escasa o nula empatía y puente de comprensión con la otredad.

Esta situación de inmunidad, más allá de ser una acción es una reacción, una resistencia, “más que de una fuerza propia, se trata de un contragolpe, de una contrafuerza, que impide que otra fuerza se manifieste. Esto significa que el mecanismo de inmunidad presupone la existencia del mal que debe enfrentar: la protección y negación de la vida”. (Espósito; 2005:17).

Es así como las prácticas comunicativas con quienes nos rodean se vuelven distantes, frías, lejanas de un prójimo que ya no es concebido más como un próximo sino lo contrario un extraño, incluso menos común a uno mismo que la propia máquina computarizada o digital. El universo de discurso en común es mayormente entablado con el entorno construido (mass media).

---

<sup>21</sup> Cfr. Espósito. Inmunitas. Protección y negación de la vida, Buenos Aires, Amorrortu, 2005, 256 pp.

### **Prácticas comunicativas con lo que le rodea.**

Aquí se establece la dinámica comunicativa en relación con la persona y su entorno natural y cultural (Mass Media). La característica primordial de esta relación comunicativa del individuo con su entorno en el marco de la modernidad es por un lado, la desacralización y materialización del entorno natural (incluso el mismo cuerpo), y por el otro lado, la construcción sociocultural mediática a partir de los canales de difusión electrónica y digital (en la que nos centraremos en este apartado), basada en el desarrollo de la industrialización, científica y tecnológica aplicada a todos los ámbitos de conocimiento y vivencia.

La práctica consuetudinaria se establece con la instrumentación y la vida tecnificada y sofisticada. Las prácticas de ir al cine, ver televisión navegar por Internet, como parte del entorno cultural del ciudadano medio de la ciudad de México, dentro de la búsqueda de sentido en los ensueños colectivos.

La ambivalencia marcada en la realidad y la ficción. Ante la realidad cotidiana se presenta un individuo desmaterializado, atomizado, común y corriente, desmitificado, sin alma, zombi. Sin embargo, a la vez se reformula constantemente en las ensoñaciones colectivas un individuo vivo, y se apela a la esfera de las emociones y sentimientos como componentes fundamentales de la racionalidad del nómada mediático.

En consecuencia a la deshumanización, las emociones y los sentimientos no son un lujo superfluo en cualquier ensoñación construida, más bien, son la materia prima en los escenarios mediáticos. La construcción de los programas y

series afectivas capaces de desplegar una serie de refinamientos sentimentales soportadas en la convicción del ser ciudadano como ser incapacitado para comunicarse y amarse.

La característica primordial es que las pasiones e instintos primarios, y aquello que nos hace ser humanos (emociones y sentimientos) son vividos a partir de la experiencia con los modernos medios de comunicación y no con la relación directa con el otro.

La dinámica comunicativa con lo que nos rodea (cultura) se percibe tan sólo como una habilidad instrumental de la rutina traspasada por las ideas de éxito y oportunidad, ¿Acaso también el dominio del uso de las herramientas mediáticas (correo electrónico, chat, mensajes a través de celulares o simplemente las acciones de ver televisión o navegar por Internet) para establecer contacto con los demás son inversamente proporcionales al dominio de la capacidad de concentración, atención, análisis y esfuerzo mental (tanto las habilidades ofrecidas por el hemisferio izquierdo como el derecho), que requiere el proceso de comunicación como proceso social, cognoscitivo e incluso introspectivo?

Esta pregunta no es sencilla de contestar. Muchos estudios empíricos y etnográficos sobre los medios de comunicación electrónicos, como la televisión, internet y videojuegos hacen énfasis precisamente en los efectos entrópicos y desorden cerebral producida por el uso excesivo de éstos (teoría del uso de los medios como escape de la realidad).

También, la pérdida de concentración, déficit de atención y aislamiento social, desde el punto de vista psicológico, son padecimientos relacionados con el uso de los medios.<sup>22</sup>

Aunque bien hay que señalar, que con respecto al aislamiento se encuentran posturas encontradas, entre quienes demuestran a los medios como precisamente eso: medios que rompen el aislamiento entre las personas y tienen una comunicación más estrecha a través de Internet por ejemplo.

Si bien está óptica del uso y efectos de los medios en la gente forma parte del estado del problema en cuestión (capítulo 3). Parece que la profundidad del problema sobre su uso se ubica en la significación que le otorga una sociedad al instrumento. Y, para entender dicha significación hay que ahondar en el contexto en el que se encuentra la persona inmersa. Y, vincular dicha sociedad mediática -como contexto-, con el sentimiento de aislamiento como condición ineludible que exige ésta para su desarrollo y así se erija como era mediática.

---

<sup>22</sup> Por ejemplo, Lull, James. El mundo viendo televisión. Más adelante se expone esta línea etnográfica de investigación en el estado de arte (capítulo 3).

### **Con la dimensión cósmica**

La caracterización de la práctica comunicativa aislada con la dimensión cósmica es precisamente el bloqueo o inhibición con la esfera religiosa (trascendental). Es decir, la ausencia y por ende, tergiversación de la percepción de la dimensión cósmica.

La argumentación de la existencia de un individuo arreligioso como resultado de un proceso de desacralización de la existencia humana. Un ser profano formado en oposición a su predecesor, esforzándose por vaciarse de toda religiosidad y resistiéndose a toda significación transhumana.

Pero el nómada mediático ha mutado de macro a microritualidades en la vida cotidiana. Y se plantea que contrariamente al nómada primitivo, el ser posmoderno desde que se levanta y se asea comienza la ritualización por desacralizar su entorno y su propio cuerpo (concebido como un instrumento material más de este mundo).

Sus prácticas con su espacio sagrado y religioso aparecen relegadas a un santuario externo, lejos de su vida cotidiana interpersonal y social. Las macroritualidades han mutado a la exclusividad del ámbito religioso, (celebraciones como bautismos, ceremonias matrimoniales, etc.), acciones que habría que preguntarse si su significado actual obedece a cierta tradición y consumo mercantil solamente, que de alguna manera también desacralizan este ámbito religioso, o que en el fondo se busca otorgarle la razón de ser a su comportamiento moderno.

El aislamiento y la resistencia, para algunos autores contemporáneos, basados en la posición que en filosofía se designa como inesencialismo, proyectan un individuo ciudadano zombie, quien vive ambivalente y paradójicamente ante 1) una necesidad (social) emergente de comulgar convivencias que le den sentido y direccionalidad a su vida, y 2) al mismo tiempo, un fenómeno de aislamiento (individual) e inhibición de su capacidad de comunicación humana en su expansión expresiva, emotiva y trascendente (simbólica y religiosa).

Esto es, los individuos ciudadanos contemporáneos, en su comportamiento gregario reflejado en el concepto abstracto de “sociedad”, comunican la ambivalencia de un bloqueo de la figura comunitaria, (quien debiera poner en común el sentido de vivir en comunidad), lo cual conlleva a un inesencialismo<sup>23</sup> y por tanto, a la pérdida del sentido de vivir en común-uniión.

Ante el panorama de la maquinización y tecnificación de la vida cotidiana y la desacralización del entorno natural y del propio cuerpo humano, al individuosocial le cuesta trabajo aceptar que para determinados seres humanos, lo sagrado podría manifestarse (o interpretarse) en la naturaleza y sobre todo en sí mismo, como ser natural o físico, y como unidad cuerpo-mente-espíritu<sup>24</sup>.

---

<sup>23</sup> Se trata de una noción filosófica que establece, grosso modo, que cualquier conducta puede ocurrir sin acompañamientos conscientes. Así “el problema Zombie” en las personas se vuelve sustancial, a partir de la década de los noventa. Cfr. “Conversation with Zombies” en el JCS, p.44-45, 2005.

<sup>24</sup> Proceso paradójico, ya que ante este panorama posmodernista, es también cuando comienza a surgir, o bien cristalizarse algunos esfuerzos de investigadores formados en las ciencias duras, naturales y sociales, pero desde una posición interdisciplinaria, se replantean, teórica, práctica y axiológicamente, la integridad del ser humano, es decir desde una visión completa de unidad cuerpo-mente-espíritu ofrecen la posibilidad de vislumbrar otro paradigma que reorienta el camino a partir de la unión entre el estudio del pensamiento, la palabra y la acción. Cfr. Delhumeau, Graciela, *et.al.*, *Estudios sobre la conciencia*. 2005. Obra que recopila los artículos publicados en Reino Unido en la revista fundada por Francis Crick, premio nobel de medicina.

Este malestar por supuesto se torna comprensible cuando se entiende a lo humano desde el origen del paradigma científico “moderno” que privilegia la fragmentación y descomposición del todo en sus partes, cuando se pretende imponer al estudio de lo social, trascendental y humano a la racionalización sobre la emoción, y todo ello que “la modernidad separa brutalmente: éxito y fracaso, espíritu y materia, vida y muerte, mitos y logos, cuerpo y mente” (Solares, 2001:9).

Pues desde la óptica de la educación eminentemente disciplinaria parece de lo más natural la fragmentación del ser humano en cuerpo y mente, o en carne y espíritu, y más aún en cuanto a la mente; no parece extraño distinguir entre varias capacidades de la razón: la racionalidad y la negación de la actividad emotiva, casi como amputación mental de uno de los componentes fundamentales de la conciencia.

Sin embargo, detrás de esta argumentación hay un trasfondo, pues tal parece que el planteamiento de la existencia de un nómada mediático arreligioso o profano sin esencia sólo es precisamente apariencia.

“Ante todo se da el hecho de que el hombre arreligioso rechaza la trascendencia, acepta la relatividad de la realidad e incluso llega a dudar del sentido de la existencia”. (Mircea Eliade; 1998:148).

Pero ello es en apariencia porque en esencia, el ser moderno arreligioso descende del homo religiosus y, lo acepte o no, es también obra suya, y se ha constituido a partir de las situaciones asumidas por sus antepasados. Es decir, el ser de hoy no se puede escapar de dicha esfera simbólica y religiosa, pues es

parte constituyente de su ser, antes bien aparece tergiversada en la cristalización sobre todo en los ensueños colectivos proyectados a través de la instrumentación y mediación tecnológica.

De esta forma se puede decir que el ser mediático no se puede liberar aún de lo que precisamente se resiste y defiende: de su figura comunitaria, de la común unión con sus teologías y mitologías en todas sus acciones comunicativas religiosas degradadas y camufladas. Es así como se podría hablar entonces de un aislamiento en el contexto contemporáneo de desacralización, a manera de resistencia a su propia esencia simbólica, trascendental y religiosa.

Es en ese sentido que se entiende a la cultura “no sólo como la reproducción material de la sociedad realizada por *el homo faber, el homo economicus, el homo sapiens, el homo parlante y el zoon politikon* juntos, sino la proyección también de la FIGURA COMUNITARIA que proyecta al homo religiosus”<sup>25</sup>. La reproducción material de esa comunidad, lejos de agotarse en la satisfacción de las necesidades de sobrevivencia y acumulación, apunta más bien al sentido de su espiritualización y de su común unión con la otredad.

De acuerdo con el estudioso de los fenómenos religiosos, Mircea Eliade, lo sagrado y lo profano son partes constituyentes del ser humano, y en la modernidad, esta búsqueda de existencia con sentido y de manera sagrada se encuentra tergiversada y degradada en el ámbito de los medios de comunicación.

---

<sup>25</sup> Solares, Blanca, Los lenguajes del símbolo, p.14.

Pues el hombre moderno que se puede considerar o catalogar como arreligioso asume una nueva situación existencial: se reconoce como único sujeto y agente de la historia, y rechaza toda llamada a la trascendencia. Dicho de otro modo, “no acepta ningún modelo de humanidad fuera de la condición humana, tal como se puede descubrir en las diversas situaciones históricas. El hombre se hace a sí mismo y no llega a hacerse completamente más que en la medida que se desacraliza y desacraliza el mundo. Lo sacro es el obstáculo por excelencia que se opone a su libertad. No será verdaderamente libre hasta no haber muerte al último dios”. (Eliade; 1998: 148).

Es en este sentido como se plantea aquí un aislamiento como práctica comunicativa con la dimensión cósmica. Es decir el aislamiento definido como un bloqueo o inhibición de la esfera comunitaria, simbólica, trascendental o religiosa del nómada mediático en todas sus acciones comunicativas trascendentales.

Es así como el fenómeno de individuo aislado con su dimensión cósmica aparece como algo anormal, así como un proceso de resistencia, lucha y fulminación a su propia esencia. Por eso, Mircea Eliade afirma que la mayoría de hombres sin religión se siguen comportando religiosamente, sin saberlo. “No sólo se trata de la masa de supersticiones o tabúes de la modernidad, que en su totalidad tiene una estructura o un origen mágico-religioso. Hay más, el hombre moderno que se siente y pretende ser arreligioso dispone aún de toda una mitología camuflada y numerosos ritualismos degradados” (Eliade; 1998: 149).

Como ejemplo de estas ritualidades degradadas se ubica la instalación de una casa, el matrimonio o el nacimiento de un niño, o la obtención de un nuevo empleo, de una promoción social, etc. pero, sobre todo, específicamente en las mitologías camufladas de los espectáculos de que gusta el individuo mediático (cine, televisión e internet) y/o en los libros que lee o programas de radio que escucha.

El cine por ejemplo, se convierte en la fábrica de sueños y en el espacio que puede tomar vuelo esta esfera sagrada a partir del despliegue de las emociones, sentimientos y vibraciones humanas. El cine retoma y utiliza innumerables motivos míticos: la lucha entre el héroe y el monstruo, o bien las pruebas iniciáticas, incluso, de acuerdo con Eliade, toda la lectura del cine remite a una función mitológica. No sólo porque reemplaza el relato de mitos, sino porque procura al hombre contemporáneo una salida del tiempo comparable a la efectuada por los mitos. Bien se mate el tiempo con una novela policíaca o bien se penetre en un universo temporal extraño, el representado por cualquier novela, la lectura proyecta al nómada mediático contemporáneo fuera de su duración personal y cotidiano, y lo integra en otros ritmos, lo hace vivir y vibrar en otra historia.

Hasta aquí el planteamiento de la paradoja de vivir aislados en conexión mediática a partir de la descripción de las prácticas comunicativas caracterizadas en los ámbitos de socialización. Comencemos por tratar de hacer comprensible ¿cómo se conformó y desarrollo la sociedad mediática de inicios

del tercer milenio? Para entender cómo se llegó a esta condición aparentemente paradójica como un dilema sociocultural.

Este es precisamente el cuestionamiento central que trata de responder el siguiente capítulo.

Para algunos, esta situación de aislamiento social se ha gestado paulatinamente ya hace algunos siglos y está marcada a partir de la individualización excesiva derivada por la dinámica del cambio de modo de producción capitalista y sus diferentes estadios. Pero, antes de detenernos a revisar los abordajes teóricos vinculados, y darle el viraje al fenómeno del aislamiento comunicacional, es necesario presentar el contexto de la conformación de la sociedad mediática del tercer milenio para entender las consecuencias humanas del desarrollo de las redes tecnológicas y sus dilemas socioculturales.

## 2. El contexto

Dame algo dulce nena, suelo volver amargo,  
quiero tenerte así por horas y horas.

Esta no es una charla de computadora,  
es un presagio más feliz.

Esto no es un universo para pasar el rato,  
mundos imaginarios están flotando en el aire,  
pasan por nuestros cuerpos; ecos de mil radares.

Cuánto te afectan, nadie lo sabe.

Ningún engaño te hace feliz.

Esto no es un invento para pasar el rato.

No hay ningún artefacto que sea visionario

Gustavo Cerati

### **El desarrollo de la sociedad mediática y sus dilemas socioculturales**



El propósito de este capítulo es hacer evidente el contexto social percibido por el urbano mediático anómico ubicado en la ciudad de México. Esta última, a su vez enmarcada dentro de un proceso mundial, es decir inmersa en la era universal de la información, el conocimiento y la comunicación. Dado que la existencia individual y social, sobre todo en la particular experiencia de vivir en una ciudad multicultural como la de México (circunscrita a los cambios mundiales de mercado), se encuentra cada vez más vinculada a la experiencia cotidiana de las transmisiones y mensajes reproducidos por los canales y redes de difusión colectiva (prensa, radio, cine, TV, Internet, espectaculares digitales, Ipod, celulares o móviles, entre otros).

Ello con el fin de presentar y ensamblar las consecuencias humanas, sobre todo las mutaciones comunicativas en la práctica y uso consuetudinario de las maravillas instrumentales tecnológicas y digitales que la misma sociedad construye para estar en conexión. Y es precisamente en este contexto donde encuentra su anclaje el fenómeno de aislamiento como práctica de resistencia comunicativa de la sociedad mediática del tercer milenio.

En el umbral del siglo XXI asistimos al momento en que la sofisticada modernidad electrónica y digital se ha fundamentado en el avance científico y tecnológico, proyectada y concretizada en los canales de difusión electrónica y digital, al mismo tiempo, éstos se han convertido en soporte de la racionalización y el sistema productivo imperante. He aquí la creación culminada de la llamada sociedad mediática iniciada hace ya más de un siglo con el proceso de industrialización.

En la mayoría de la ciudad de México, como en la mayoría del mundo, los mensajes y transmisiones mediáticas permean el común de las actividades en la vida cotidiana. Y la realidad social inmersa en dicha producción tecnológica y digital, (antes industrial) participa en una permanente revolución, es decir cambios constantes y radicales sobre todo en sus relaciones comunicativas. Y como lo ha hecho en todos los procesos históricos de la humanidad, una revolución implica crisis o desequilibrios sociales que implican ajustes tanto en la autoridad pública, la conciencia moral, valores y costumbres de la gente, pero sobre todo, aunque casi imperceptiblemente, en sus capacidades y facultades humanas de comunicación e interacción con lo que le rodea.

Es decir, en este cambio vertiginoso de la utilización cotidiana de los llamados medios de comunicación electrónica se ubican transformaciones que modifican todo el complejo físico y psíquico de la persona. Ése es el dilema sociocultural: vivir conectados mediáticamente, pero subyacente a este cambio; una manera de pensar, actuar y percibir el mundo aislada e

individualizadamente; lejos de la común unión que le otorgue sentido a esa conexión.

Este continuo cambio basado en la tecnología conduce a un interminable movimiento casi imperceptible. Y tal parece que el individuo anómico o aislado percibe este contexto citadino, inmerso en un proceso mundial con opciones reducidas y los estilos de vida personales e incluso colectivos predeterminados por leyes globales y, órdenes locales que rigen los márgenes de acción delimitados y supeditados por este globalismo.

Si bien, de acuerdo con el sociólogo y filósofo brasileño Octavio Ianni, autor de las Teorías de la globalización, se gestan ciertas diversificaciones, particularidades y desigualdades que conllevan a nuevas configuraciones de cada sociedad y de cada cultura, y constantemente se recrean nuevas formas de vivir y de ser.

El economista norteamericano Joseph Stiglitz, premio nobel de economía 2001, define a este contexto mundial como la *“integración mas estrecha de los países y los pueblos del mundo, producida por la enorme reducción de los costes de transporte y comunicación, y el desmantelamiento de las barreras artificiales a los flujos de bienes, servicios, capitales, conocimientos y personas a través de las fronteras”*<sup>26</sup>.

Y aunque el sentido de la comunicación en época de Marx no era un bien económico, en el panorama mundial, éste se percibe como uno de los principales choques en tensión de esta sociedad mediática. La comunicación convertida en un valor comercial, al igual que la información.

---

<sup>26</sup>STIGLITZ, Joseph E. El malestar en la globalización, México, Taurus, 2004, p.34.

Es el momento favorable para el desarrollo y consumo de los contenidos, lo cual conlleva una segmentación de mercado y multiplicación de programas para todo tipo de gente. Segmentación que depende de las herramientas y diferencias culturales. Sin embargo esta segmentación no es sobre nuestros usos, pues afortunadamente las personas no funcionamos tan simple como piezas de mercado. Más bien, el usuario debe encontrar la forma de cómo consumir esos contenidos dentro de un menú ya dado, y es precisamente en este proceso de elecciones en donde el individuo se encuentra solo y más aún: aislado.

El trabajo de decisión de cómo consumir, que queremos, qué necesitamos y qué buscamos se convierte en una empresa imposible, incapaz para el nómada mediático. Es decir, la capacidad de elección de ser protagonistas de nuestras propias vidas es un proceso que se aprecia cada vez más difícil porque no se cuentan con las herramientas para elegir y por otro lado se ubica en la necesidad de elegir lo mediáticamente aprobado masivamente para sentirse adaptado y más aún aceptado.

La mutación comunicativa en el individuo se encuentra lista para:

- Consumir una programación única en todos los canales de difusión electrónica y digital (cine, televisión e Internet).
- Desarrollar y sustentar la industria de los ensueños colectivos.
- Consumir un servicio mediático a la carta (boletos exclusivos para espectáculos VIP, viajes ofertas, etc.).

- Desarrollar un capitalismo como producción económica basada en la propiedad privada de bienes y sobre todo en relaciones sociales que lo caracterizan (aislamiento, individualismo, competencia y éxito material).

También, dentro de esta integración estrecha de los países se postulan los medios de comunicación como el soporte de este contexto. Sin embargo, es preciso aclarar que la tecnología por sí misma no lleva al avance y desarrollo de una civilización (aunque así lo perciba un individuo aislado), sino es precisamente la construcción de una sociedad lista para comprar y utilizar dicha tecnología. Es decir, el establecimiento de las condiciones psicosocioculturales favorables a manera de un soporte socio-económico para desarrollarlo y es aquí entonces donde el aislamiento social como condición ineludible en la sociedad mediática toma relevancia.

Para algunos autores, el avance de los medios masivos de difusión electrónica, y ahora digital, forman parte fundamental de un proceso homogeneizador y multicultural, representado como el nuevo ciclo de expansión del capitalismo (globalización), pues fungen como soporte y condición necesaria para desarrollar y erigir esta era mundial.(Ianni, 2004).

Este proceso conlleva consecuencias humanas proyectadas sobre todo en la comprensión del tiempo y del espacio modernos, lo cual implica formas diferencialistas sobre cómo se piensan y viven tales dimensiones espacio-temporales en la praxis cotidiana comunicativa.

Asimismo, la práctica comunicativa de los canales de difusión electrónica modifican las capacidades y facultades de los individuos, así como sus formas de ser, de pensar y percibir el mundo. (Ferrés, Joan; 1994: 23).

Y son precisamente estas transformaciones o mutaciones sociales y comunicativas las favorables para erigir la sociedad mediática aislada o anómica. Estas mutaciones, de acuerdo con reflexiones de la estudiosa francesa del desarrollo de las redes, Dra. Françoise Paquienséguy<sup>27</sup>, forma parte de los tres movimientos (quizá el principal), que confluyen en el desarrollo de dicha sociedad.

Estos movimientos son: 1) la técnica, 2) el desarrollo económico y 3) las mutaciones sociales favorables para el desarrollo del medio ambiente.

El argumento es que la técnica por sí misma no se desarrolla ni es nada, pues ésta necesita de un medio ambiente social y económico favorable a manera de soporte para el desarrollo de la técnica.

Es así como la sociedad mediática requiere de un marco de referencia social, es decir de usuarios listos y preparados para consumir tecnología de manera aislada. De esta forma, se podría decir que la técnica y en específico el desarrollo y avance de los medios de comunicación se sustentan en nuestros usos. Prácticas comunicativas de intercambio de información, de aprendizaje de conocimiento y lo paradójico es que debiera ser de mejora en las relaciones sociales.

---

<sup>27</sup> “La dinámica del desarrollo de las redes y sus dilemas educativo y cultural”, Seminario impartido por la Dra. Françoise Paquienséguy, Posgrado de la FCPyS, abril 2006.

De esta manera, la técnica acompaña nuestra vida cotidiana y nuestros caminos, pero es pertinente colocar a ésta en el lugar que le corresponde, es decir no como algo determinado por arriba o como algo omnipotente que no puede cambiar, sino recordar que el nacimiento de la innovación tecnológica necesita de una apertura del marco de referencia de los usuarios. No hay técnica sin una sociedad que le dé acogida.

Asimismo, en una misma sociedad se le otorga diferentes usos a la tecnología: la de los jóvenes, la de los profesionales o laborales y los usos en la vida cotidiana. Dentro de estos usos se ubica la resistencia al uso de ella como problemática y fenómeno polémico de una sociedad en conflicto con el uso de ésta.

## **2.1. La ciudad de México como sociedad mediática**

Mientras que la comunicación ha sido el factor de desarrollo y avance de cualquiera de las etapas de la civilización humana, el hecho de que los canales de difusión electrónica se hayan erigido como la máxima de una sociedad basada en el progreso tecnológico, y se conformen como característica principal de esta sociedad, las denominaciones de “sociedad de la comunicación”, de la “información” o del “conocimiento” parecen ser muy discutibles y ambiguas en el ámbito riguroso y académico, pues es tanto como minimizar su importancia o bien nulificar la existencia de la comunicación<sup>28</sup>, el conocimiento o la información en otras etapas del desarrollo histórico-social de la humanidad.

---

<sup>28</sup> Cfr. López Veneroni, Felipe. La ciencia de la comunicación, Método y objeto de estudio. México, 1997.

Ahora bien, en aras por encontrar un termino definitorio de nuestro contexto caracterizado por los medios masivos, se pensó en un principio (tengo que reconocerlo), más clarificador utilizar el término de “sociedad mediática”. Sin embargo, conforme se avanzó en la investigación se encontró que esta noción también tienen sus vericuetos, pues bien se puede también argüir lo siguiente: ¿qué sociedad en la civilización humana no ha sido mediática?.

Si bien lo mediático se define como la intermisión o mediación de un punto con otro. El término mediático se puede entender en dos sentidos. 1) Se le relaciona principalmente para definir los sucesos, eventos o fenómenos sociales utilizados, inflados, trastocados o emitidos a través de los canales de difusión electrónica o llamados medios de comunicación masiva.

Y, 2) se le puede relacionar estrechamente con aquella sociedad conectada a través de los canales de difusión electrónica. Ahora bien, la comunicación, como rasgo definitorio de nuestra humanidad, ha sido siempre intercedida indirectamente por un medio desde el desarrollo de las onomatopeyas. Desde esta lógica, todas las sociedades de la civilización humana se pueden denominar mediáticas, así como todas son eras de la comunicación, la información y el conocimiento, al ser éstos rasgos medulares del desarrollo civilizador.

No obstante, también hay que reconocer entonces que este hecho no niega que continuemos siendo sociedad mediática, antes bien lo reafirma,

precisamente cuando los medios han sido cada vez más visibles y sofisticados de manera extensiva y exteriorizada del cuerpo humano<sup>29</sup>.

Resulta pues necesario mayor precisión en la definición de esta era mediática enfatizando de qué sociedad mediática se trata y cuáles son precisamente sus mutaciones como características de la sociedad de inicios del tercer milenio.

Es por eso que se piensa correcto de acuerdo a la paradoja aquí abordada, denominar a esta sociedad como mediática, pues en efecto lo es. Y, de manera más precisa, podemos enfatizar la gestación de una incipiente sociedad mediática del tercer milenio, la cual si tiene una característica principal antes no conocida por otras sociedades: los llamados canales de difusión o de comunicación electrónica y ahora digital.

Y es este hecho el que aquí interesa pues “La introducción en el hogar de nuevos equipos de comunicación necesariamente altera el espacio en que se vive y el modo en que se lo interpreta y usa... el espacio doméstico y sentidos cambian”. (Lull, James; 1997, 45).

Es por estas razones expuestas que se propone aquí referirnos con el término de sociedad mediática a los individuos circunscritos en la era y etapa de la intermediación o convergencia tecnológica y digital para su conexión y experiencia comunicativa en el incipiente siglo XXI y dentro de esta sociedad, referirnos hacia ciertos individuos identificados con el síntoma de aislamiento y resistencia comunicativa.

---

<sup>29</sup> Cfr. Mc Luhan, La comprensión de los medios como extensiones del hombre, 1969.

Y para términos de esta tesis se definirá en esta última forma, es decir, la ciudad de México entendida como sociedad Mediática en el sentido de que ***la realidad y la experiencia (aislada y quizá mayoritaria) de la existencia humana, en todas sus esferas: económica, productiva, lúdica, artística, religiosa, política y familiar, está asida, y/o muchas veces basada en las reproducciones o mensajes emitidos en y por los canales de difusión colectiva.***

## **2.2. Cine, Televisión e Internet: ¿únicos compañeros del ciudadano mediático?**

Para algunos estudiosos del aislamiento social, vivimos en un contexto y sociedad, en la cual el aislamiento es común y regular (normal) en el individuo contemporáneo mediático promedio. Impera un clima impersonal, incluso tal parece que la gente padece más este estado emocional o sentimiento cuando está en constante interacción con la muchedumbre, el aglomeramiento y barullo ciudadano, y comprensiblemente emerge la necesidad de calor y cercanía humana antes que en otro cualquier contexto.

Ahora bien, este contexto de los medios de comunicación de masas han transformado la vida y nuestra relación con el entorno, pues construye un lenguaje social específico, que hace cambiar nuestras percepciones sobre la sociedad y nuestras relaciones con los demás (McLuhan: 1998).

Los tiempos han cambiado. De acuerdo con McLuhan, antaño fue el diario el que nos sacó de la tribu, cuando se vivía en interacción oral y se podía

dialogar directamente con el cazador y éste podía modificar su relato según la retroalimentación de los oyentes. En cambio, los medios de comunicación electrónicos nos llevan a un aislamiento o distanciamiento de los otros en el sentido de que no existe más esa interacción física en el relato-tiempo-real, pues éste puede ser percibido en tiempos diferidos y de manera solitaria.

Más relevante aún, la implantación de la nueva tecnología de la telecomunicación, de la nueva estructura para informarse, la nueva relación que nace con un medio que multiplica la palabra, reproduce muchas veces un mensaje como lo es el cine, la televisión y el internet, mismos que, de acuerdo con algunos teóricos, favorece este tipo de aislamiento entre las personas, aunque, paradójicamente, enfatiza la construcción de una nueva percepción de la realidad a través de los contenidos, formando una opinión colectiva que homogeneiza y aparenta cierta cohesión en gustos y hábitos sociales.

Ahora bien, el problema de fondo, se ubica en que el aislamiento no sólo es físico y voluntario sino psíquico, y para ciertos individuos se encuentra basado en temores o miedo a la soledad y/o rechazo<sup>30</sup> como mecanismo de defensa (resistencia), y cuando el cine, la televisión o el Internet suelen convertirse en los únicos compañeros y motivación para la existencia y sus relaciones sociales.

El riesgo parece ser que los medios de comunicación sirven para sumergirse (a manera de escape) en un mundo de ensueño protector y fascinante, que ante la falta de riesgo real y de consecuencias tangibles de sus acciones, los individuos pueden llegar a sentirse tan protegidos en ese mundo

---

<sup>30</sup> Cfr. Noelle-Neuman. La espiral del silencio, 1986.

aparente que renuncien a participar en el mundo exterior y no experimenten la vida de otra manera que sólo a través de estos medios.

Asimismo, se arguye que el individuo puede decidir por el aislamiento del mundo social que se vive, puesto que el individuo mediático, acostumbrado a controlar el mundo fantástico puede sentirse insatisfecho y descontento ante el aparente incontrolable mundo real.

Por otro lado, sumergido en el ensueño fantástico, renuncia a ser protagonista de su propia vida, pero para convertirse en un héroe de ficción, protagonistas de una acción ficticia que absorbe y permite olvidar problemas cotidianos.

Asimismo, se postula que este contexto mediático puede además contribuir a una alteración de la percepción del espacio que le rodea y del paso del tiempo. Este fenómeno parece acentuar el potencial peligro de ensimismamiento en los individuos, lo que supone cada vez más que con las prácticas comunicativas de uso exclusivo o aislado del cine, la televisión o el Internet se está aprendiendo y reforzando el jugar, ensoñar y sentir junto a otros, pero no en compañía con el otro.

Para algunos, el progresivo aislamiento social puede advertir los problemas que puede generar la exclusividad de la tecnología en nuestras prácticas comunicativas y en nuestras vidas en general: confusión o entropía por exceso de información, falta de habilidades para entablar relaciones profundas de comunicación interpersonal, falta de concentración y compromiso con la vida

y el otro, en particular la aparente pérdida de control de la realidad y protagonismo de nuestra vida y acciones.

Ante este panorama, no se puede más que voltear los ojos al receptor usuario que padece de este síntoma de aislamiento, pues contrariamente a estas argumentaciones, también son muchas las ventajas que se pudieran enunciar del creciente desarrollo de los medios de comunicación, incluso se podría hablar de un efecto contrario al aislamiento, pues puede cada vez más la tecnología emula la comunicación directa y verbal y pone en comunicación a través del chat o videoconferencias por ejemplo, a gente alejada físicamente. O bien, se establecen lazos estrechos, quizá amorosos, a partir de ensueños colectivos y compartir experiencias en el cine, la televisión o a través del chat.

Dentro de este panorama, se deriva que en estos días la amistad es tan vital como el alimento, aunque en apariencia al individuo anómico no le interese, en realidad está pidiendo a gritos lo contrario: compañía, común unión. El aislamiento o anomia también se vuelve un nexo de sociabilidad, cohesión entre los que se sienten aislados y marginados, convirtiéndose en resonancia energética y mayoritaria.

Así, se encuentran también una paradoja generacional. Algunos jóvenes resisten al uso de la tecnología a manera de rebelión al contexto y argumentación de homogeneización, o bien se ubican personas de generaciones mayores que se han adaptado completamente a este cambio tecnológico sin necesidad de ubicar síntoma de aislamiento sino lo contrario, se encuentran en estrecha relación con el otro y consigo mismo.

Tal parece entonces que el problema de fondo tiene que ver con la percepción del tiempo y espacio independientemente de los medios de comunicación, es decir en la forma como se vive la vida diariamente y se interacciona con los demás (pues también nótese que se puede estar en la conexión mediática y no padecer de aislamiento o bien, se puede no estar en contacto con los medios y llevar una vida social estrecha con lo que y quienes rodean al individuo).

De tal forma que quienes se encuentran en resistencia se encuentran en un conflicto, cuanto más quisieran quedar al margen y aislados -pues la innovación tecnológica es un movimiento con gran diversificación de usuarios que muy probablemente la gente se quedaría sola con su resistencia- más sienten la necesidad de consumirlos.

Es por ello, necesario reivindicar al usuario. Asimismo, la innovación tecnológica requiere de una toma de conciencia del usuario y de sus formas comunicativas que lo pueden aislar o cohesionar a su sociedad.

Ahora bien, la resistencia podría ser también una forma de apropiación sobre la aplicación de esta tecnología, un análisis basado en la resistencia puede ser útil cuando la reflexión es cada vez menor en esta sociedad mediática.

De este contexto se puede concluir que las relaciones sociales están listas, con un espíritu abierto a la materialización del mundo, una cristalización de la tecnología basada en la pérdida del sentido, en un espíritu desacralizado y aislado.

El corazón del capitalismo o condición de éste es el sistema social, por eso cada vez va cambiando. Es un sistema económico de reproducción de bienes, pero no puede funcionar sin todo un sistema de representaciones sociales y culturales prolongadas y proyectadas en la vida cotidiana a lo largo del tiempo.

Los medios de comunicación de alguna manera refuerzan usos y costumbres de consumo para vender las técnicas y formas de comunicarse, pero son los individuos quienes diversifican ese hecho. Es así como podemos determinar superfluo sólo ver el problema desde la perspectiva de si los medios aíslan o cohesionan, antes bien, el conflicto se revela en esta apariencia.

### 3. Estado de la cuestión

Se puede hablar de dos tipos de anomia sin una connotación moralista: la trágica y la dramática. La primera sería una de esas marcas de la Socialidad del Sur; la revancha de valores, principios y gustos no forzosamente conformados o formateados por un Norte industrial, progresista e iluminado por las fuerzas dictatoriales de la razón.

Michel Maffesoli

#### **Aislamiento y resistencia como fenómeno comunicativo de la sociedad mediática.**

**E**n la usanza cotidiana la palabra aislamiento surge con frecuencia en las conversaciones comunes y también especializadas. Es utilizada en distintos contextos y discursos temáticos, incluso disciplinariamente (la física, química, medicina, psicología, sociología, etc.).

Ahora bien, ante este usual y científico lenguaje, existe además un significado basado en el sentido común de la mayoría y proyectado en prácticas comunicativas. Nuestro asunto, en el ámbito comunicativo, es poner énfasis en dichas prácticas cotidianas basadas en dicha doxa. Nunca será superfluo traspasar la semántica de nuestras acciones y prácticas que representan la ruptura y frontera precisamente entre el conocimiento común y el llamado reflexivo o conciente de nuestros comportamientos y costumbres.

Y para términos de nuestra disciplina comunicativa, este estado de la cuestión se centró primeramente en construir el recorrido teórico que se ha

hecho del concepto aislamiento (en relación con la resistencia y los medios) desde una perspectiva sociológica y psicológica principalmente.

Posteriormente, este recorrido nos llevó a orientar y delimitar la búsqueda de teóricos y pensadores contemporáneos que se ubicaran en el aislamiento social como fenómeno comunicativo de la sociedad mediática. El resultado fue escaso pero no infructífero.

Específicamente en el ámbito comunicativo y el contexto de la sociedad mediática -cuando surge la aparente paradoja de vivir en plena era de la comunicación colectiva, al mismo tiempo que incrementa el fenómeno de un sentimiento de soledad generalizado-, es cuando el término de aislamiento adquiere un renovado y quizá ambiguo significado.

Es por ello que este apartado, en su primera parte, desarrolla el estado del aislamiento como término separado de su contexto o específicamente como abstracción social y conceptual, lo cual nos aporta un panorama y fundamento teórico mucho más amplio y clarificador del fenómeno a tratar. Y en su parte final de este apartado se determina el abordaje teórico del fenómeno del aislamiento comunicacional en relación con el contexto mediático del urbano contemporáneo, es decir, vinculado -de una manera más compleja-, a la realidad social en la que surge como fenómeno (no como concepto) y lo hace problema comunicativo y pertinente como objeto de estudio.

### **3.1 Aparición de aislamiento como concepto teórico.**

El concepto de aislamiento como fenómeno y como objeto de un análisis científico social es más o menos reciente en términos de gestación histórica, es decir no se remonta al inicio de la humanidad (contrariamente al fenómeno de la comunicación en tanto rasgo natural del individuo y de las civilizaciones), sino más bien coincide con la conformación y desarrollo de la llamada sociedad industrial contemporánea del siglo XIX.

Los cambios de la industrialización en la sociedad, sobre todo sus repercusiones y consecuencias humanas llamaron la atención de varios críticos y pensadores representantes del estudio de la época, como fue el caso de Marx (alienación), Durkheim (anomia), Freud (inhibición y resistencia), Marcuse (unidimensionalidad del ser), entre otros, quienes se dieron a la tarea de caracterizar los procesos y transformaciones en las relaciones sociales e interpersonales de acuerdo con esa nueva dinámica productiva, económica y social que no ha parado hasta nuestros días.

Teóricamente, el aislamiento es un sentimiento progresivo del individuo que se encuentra inmerso en la dinámica moderna y ahora posmoderna. Una sensación de soledad o desolación cada vez más normal (aunque anómico, pues ya Durkheim vislumbraba la contradicción de la época moderna: la puesta en escena de la anomia como algo normal), latente, mayoritario y por ende relevante.

Explico. En este primer acercamiento indagatorio, se encontró que el aislamiento social es un fenómeno relativamente nuevo en la historia de la humanidad, tan nuevo como la innovación industrial y tecnológica, y está ligado a la transición del modo de producción capitalista y sus subsecuentes estadios, específicamente a la industrialización de finales del siglo XIX, los cambios tecnológicos durante el siglo XX y el actual ciclo de extensión del capitalismo a todo el mundo (globalización) marcado por la caída de la Unión Soviética (crisis de 1998). Es decir, el aislamiento es un fenómeno previo al surgimiento y avance de los canales de difusión electrónica.

En esta perspectiva general. Cabe preguntarse si este sentimiento es caracterizador del moderno urbano de hoy y si pudiese considerarse anormal para el llamado primitivo o artesano feudal, ¿una anomalía para el ser humano de antaño, de hecho una anomalía para el ser humano en su multidimensionalidad comunicativa y adaptación interaccional?.

Para algunos estudiosos del comportamiento humano de la actualidad, desde la perspectiva psicológica y sociológica), el fenómeno de aislamiento social percibido (*Loneliness* en inglés y *Isolement Social Perçu* en francés), se refiere a “una impresión experimentada por ciertos individuos que estiman que sus relaciones sociales son menos estrechas y menos numerosas de lo que desearían en las circunstancias sociales modernas”. (Bloch Henrie, 1996: 29).

Desde la perspectiva socio-psicológica y conductual, incluso existe hoy en día una escala de aislamiento denominada *Loneliness Scale* o *Échelle d'Isolement* que permite evaluar este sentimiento.

Asimismo, esta corriente ha desarrollado y estudiado el concepto de la anomia estrechamente vinculado e identificado con el fenómeno del aislamiento social. La anomia es entonces, desde esta perspectiva y por así decirlo, el nombre técnico y terapéutico del aislamiento como padecimiento socioindividual.

Desde esta corriente, se encontró precisamente que la anomia es definida como: “un estado o situación de aislamiento del individuo, de desorientación interior, de impotencia y de desamparo que sienten los individuos a partir de la experiencia de vivir en una sociedad en desequilibrio moral, es decir sin reglas, ni normas sociales. Cuando los marcos o reglas sociales están ausentes, son incompatibles entre sí, o han perdido su fuerza de regulación de las conductas.” (Dursch, Friedrich, 2002: 47).

Dicha perspectiva se nutrió de la vertiente sociológica inaugurada por Durkheim, y se entiende la anomia como originalmente la utilizó este autor; como una desorganización social: “un estado de progresiva desintegración o aislamiento social gestado por la división social del trabajo y presión de las circunstancias sociales” (Durkheim: 220). Aunque el significado de esta noción, como el de muchos otros conceptos, han derivado en distintos cambios conceptuales de acuerdo con las perspectivas de los autores (por ejemplo algunos distinguen entre “*anomie*” [corriente francesa] de “*anomy*” [corriente norteamericana]).

Al interesarse por el estudio de la individuación excesiva o el desarrollo de los individuos aislados directamente asociado con la (des) organización y desequilibrio social, es el pensador francés Émile Durkheim (1858-1917),

considerado el fundador de la sociología moderna, quien fundamenta esta perspectiva sociológica.<sup>31</sup>

Durkheim establece la anomia como fenómeno y objeto de estudio de lo científico social, y ofrece una explicación del aislamiento como una conducta desviada, dentro del ámbito más amplio de sociedad y de su estructura social, más allá de los resultados de factores biológicos o psicológicos individuales, ni de complejos psiquiátricos (anomia dramática diría Meffesoli).

Este autor utiliza el concepto para desarrollar un proceso de aislamiento social, como una individuación excesiva, desde el sentido original de falta de normas.

Sin embargo esta concepción, en primera instancia, ya era utilizada en los escritos del siglo XVI<sup>32</sup>; utilizado de acuerdo con su significación etimológica: del griego nomo, ley; pero con el prefijo "a", que denota privación o negación, por tanto significaba y significa aún, la ausencia de ley o, falta de normas (desregulación, desviación).

En una acepción más reciente se ha considerado a la anomia como "la incapacidad de la estructura social de proveer a ciertos individuos lo que les sería necesario para lograr las metas de la sociedad". (Clinard Marshall, 1967:12).

Como ya se mencionó, el significado de anomia, como mucho otros conceptos sociológicos, han sufrido diversos cambios en su acepción de acuerdo con el manejo de distintos autores. No es propósito de este apartado

---

<sup>31</sup>Aunque Durkheim tomo prestado el término del sociólogo Jean Marie Guyau, quien describió la anomia desde otro punto de vista, estudiado más adelante.

<sup>32</sup> Henrie, Bloch, et. al., Gran diccionario de psicología, México, Prado, 1996, p.52.

centrarse en repetir la revisión histórica del término y sus confusiones, ni el desarrollo sociopsicológico de la teoría de la anomia<sup>33</sup>.

En lugar de ello, y partiendo de estos múltiples y diversos estudios previos (teóricos y empíricos), me centraré en ofrecer y desarrollar una línea significativa de la anomia vinculado con el proceso de percepción de aislamiento por parte de ciertos individuos en relación con su interacción con la estructura social y cultural (medios) en la vida cotidiana a manera de prácticas comunicativas.

Cabe señalar que todas las acepciones parten de Durkheim, quien además de acuñar el término en su origen sociológico, demostraba la falta de norma y autoridad pública como derivación del desequilibrio social a manera de una carencia de conciencia moral colectiva. De esta forma, este término encontró su empleo teórico conceptual para caracterizar “la situación en la que se encuentra el individuo cuando los marcos y las reglas sociales están ausentes, son incompatibles entre sí o han perdido su fuerza de regulación de las conductas” (Bloch, Henrie, 1996:52).

De esta forma, este fenómeno de aislamiento, apreciado en el proceso de modernización y renovación mediática, encuentra su anclaje teórico en el concepto de anomia, tal como lo define, Émile Durkheim, quien empleó el término en su primera obra *La division du travail social*, publicada en 1893.

Y a pesar de ser un estudio del contexto de la sociedad de hace más de cien años, pareciera que el autor describe muchos de los rasgos de nuestra

---

<sup>33</sup> Este entramado histórico del termino deviene porque se arguye que el empleo del término, por parte de Durkheim, estuvo lejos de ser preciso, y una detenida lectura de sus obras deja al lector un tanto confuso. Ello aunando a las posibles tergiversaciones o malinterpretaciones de autores posteriores. Sin embargo, para una mayor profundidad de las distintas acepciones del término, así como del desarrollo teórico de la anomia Cfr. Clinard Marshall, B. Anomia y conducta desviada, Paidós, 1967, pp.293.

época actual. El autor se centró en el problema de cómo una sociedad poseedora de un alto grado de diferenciación social, tal como la francesa de su época, podía mantener alguna especie de cohesión.

Postulaba que la división del trabajo en una sociedad contribuye en gran manera a la diferenciación social, y sostuvo que dicha división cada vez más compleja haría las relaciones sociales tan inestables que la sociedad sólo podría mantenerse unida en virtud de algún mecanismo exterior tal como el Estado (y quizá en la actualidad, minimizada la función de Estado-Nación a simple mediador entre los intereses hegemónicos mundiales y la población, este mecanismo exterior pudiera ser desempeñado por las ensoñaciones colectivas de los medios de difusión electrónica internalizados en el imago de la sociedad).

Frente a su panorama, Durkheim distingue entre dos tipos de unidad en una sociedad, la *solidaridad mecánica* y la *solidaridad orgánica*. La primera corresponde a las sociedades más sencillas, no diferenciadas; caracterizadas por una sola conciencia colectiva basada en igualdad, intereses y sentimientos comunes que dirige a todos los individuos. Mientras que la *solidaridad orgánica* de la más compleja sociedad contemporánea es consecuencia natural de las relaciones entre las personas en una sociedad con una extensa diferenciación laboral, basada en la especialización de las funciones y las diferencias resultantes entre los individuos.

Así, el problema de estas sociedades más diferenciadas, donde prevalecen la división social, cultural y laboral, es que la conciencia colectiva disminuye y las diferencias individuales se intensifican. Más aún, de acuerdo con

el autor, para lograr un cierto grado de solidaridad orgánica era esencial, producir extensos y prolongados contactos entre distintos grupos de una sociedad.

Durkheim distinguía tres formas anormales de la estructura social y productiva gestada en ese momento por la industrialización, y en relación con ellas introdujo el concepto de *anomie*. Una de esas formas era la división forzada del trabajo, en que la división de las ocupaciones no es análoga a la distribución de talentos. En otra situación, el sistema productivo no produce solidaridad porque la actividad funcional de cada persona es insuficiente; el trabajador no desarrolla el sentido de participación en una empresa común.

La condición anormal predominante para todos los casos la llamaba anómica. Esto significaba una falta de integración o adaptación mutua de funciones a causa de las crisis industriales, los conflictos entre el trabajo y capital y la creciente especialización de las ciencias. “Surge la anomia porque la división del trabajo no produce contactos lo bastante eficaces entre sus miembros, ni regulaciones adecuadas de las relaciones sociales” (Durkheim, The free Press of Glencoe, 1947, cit. por Clinnard: 17).

De esta manera el concepto de anomia, fue propuesto para la descripción de una de las formas anormales que conducían a una solidaridad orgánica imperfecta. Sin embargo, fue en su clásico estudio *Le suicide* (1897) de este mismo autor, cuando describe el proceso anómico más específicamente a partir del caso concreto del estudio del suicidio<sup>34</sup>.

---

<sup>34</sup> Durkheim, Émile, El suicidio, México, Ediciones coyoacán, 2004, pp. 343.

Ahí, el autor considera y explica la anomia como una de los factores más comunes del suicidio en las sociedades modernas. Señaló que el suicidio no es sólo una conducta individual sino también influían directamente las relaciones sociales y culturales. Designó la anomia como un estado de falta de normas que surge cuando la desintegración del orden colectivo permite que las aspiraciones del hombre se eleven por encima de toda posibilidad de cumplirse. “La sociedad moderna no impone disciplina, no hay normas sociales que definan los objetivos de la acción. Las personas aspiran a metas que o no pueden lograr o son difíciles de alcanzar” (Durkheim; 2004: 241).

Mostró que un sentimiento de seguridad o de progreso de los individuos hacia ciertos fines, depende no sólo de un dominio apropiado de los medios, sino también de una clara definición de esos fines en sí, pues una repentina prosperidad, la cual les había parecido imposible de lograr a alguno individuos de la época, se inclinan a no considerar ya nada como imposible. Asimismo, al producirse ciertas quiebras o desmoronamientos de la riqueza, estos individuos son susceptibles de quitarse la vida al pensar que la misma ya no tiene sentido.

De acuerdo con ejemplos estadísticos, Durkheim demostró que la pérdida de control y de límites sobre los deseos del hombre en una sociedad y de normas y pautas socialmente aprobadas, en especial si el cambio es abrupto, provoca situaciones que pueden conducir al suicidio. A este tipo de suicidio, Durkheim le dio el nombre de suicidio anómico, sugiriendo que se trataba de una situación de anomia o falta de moral.

De igual manera, repentinos cambios ascendentes en el nivel de vida o la ruptura de un matrimonio socavan las normas. Tales situaciones se convierten en equivalentes de depresiones en que se desmoronan las funciones reguladoras del orden colectivo<sup>35</sup>.

Al parecer el aislamiento social percibido se ubica íntimamente ligado a la desorganización de la estructura social tal como lo planteó Durkheim en principio. “Cualquier cambio de estructura social, conlleva transformaciones en la estructura cultural, a manera de crisis en el sistema de normas, reglas, valores, costumbres y conductas. De aquí es de donde viene la efervescencia que reina en esta parte de la sociedad, y que de allí se ha extendido al resto. Es que el estado de crisis y anomalía es constante, y para decirlo así normal” (Durkheim, 1897; 2004: 220).

Lo anormal aparece como normal; el aislamiento o anomia se ubica intrínsecamente en el seno de esta sociedad mediática, continuación y soporte del avance tecnológico y digital como comportamiento normal de las personas.

Durkheim se propuso demostrar, en su obra *Le suicide* que todo debilitamiento de las reglas y de las presiones sociales desencadenadas por los factores industriales y comerciales activaban en el individuo una serie de consecuencias que reducían el nivel de sociabilidad.

---

<sup>35</sup> Durkheim distinguía otros dos tipos de suicidio: el egoísta, producto de una independencia extrema del individuo en la sociedad, una falta de identificación con otros o de la carencia de integración del grupo. Y el suicidio altruista, abunda en sociedades simples y es resultado de presiones de grupo que fuerzan a la autodestrucción, cuando el suicidio de la personas se considera loable para la sociedad e incluso ésta la fomenta (ancianos, guerreros), y la persona se mata con la idea de que tal acción beneficiará a otros, pues considera que seguir viviendo es una carga para la sociedad.

Enfrentado a una ausencia de reglas o a una excesiva flexibilidad de las mismas, el individuo experimenta, a raíz de la desorganización producida, una verdadera desmoralización, que Durkheim consideró como una de las razones del suicidio.

La concepción de Durkheim de la anomia se traduce en la necesidad del individuo de confrontarse con un conjunto de reglas y de prescripciones sociales susceptibles de orientar su conducta y evitarle de este modo una desmoralización de consecuencias mortales.

Esto hace replantearse al sentimiento de aislamiento, como un atentado a la norma social, una ausencia de ley, que deriva en un aislamiento, o conductas aisladas (y de acuerdo con los estudios previos se trata de conductas desviadas), a manera de adaptación social, no como un rasgo natural del ser humano, ni parte de la naturaleza humana, pues ésta es eminentemente social, no aislada.

Hasta aquí podríamos hacernos algunos cuestionamientos. Se podría argüir que de acuerdo con las definiciones anteriores, se trata de una conducta desviada al tratarse de un retraimiento no deseado, junto con el sentimiento de soledad contrario a nuestra naturaleza y dependencia social. Sin embargo, hay dos situaciones que inquietan: podría cuestionarse qué pasa con la carencia de compañía voluntaria o soledad deseada como es el caso de la vida monástica o de algunas personas vinculadas con propósitos meditativos elevados ¿es éste un proceso de aislamiento social, o bien, para fines clasificatorios y clarificadores de nuestro tema, sería oportuno reflexionar cómo podríamos denominar estas

situaciones?. En un primer acercamiento ¿podría ser posible, efectivamente, pensar que ese tipo de vida aislada voluntaria no es un proceso de aislamiento social y quizá sea derivado de que el monje o tibetano, entre otros, no se encuentran o se sienten aislados. Más bien, se ubican en un estado de alejamiento físico, sin embargo con un sentimiento íntimamente ligado con la cohesión y común unión hacia la humanidad, el cosmos, el universo o bien llámese ser superior.

Sin embargo, hay otra situación que pudiera distinguirse entre el aislamiento y ser más inquietante con el tema aquí tratado: una soledad también deseada o voluntaria a manera de resistencia o mecanismo de defensa, y rebelión contra las normas establecidas, o mejor dicho en la anomia establecida dentro de una sociedad, ¿en qué medida pudiera entrar ésta como un proceso de aislamiento social y denominarla como una conducta desviada y en qué otra se distinguiría el proceso de resistencia?<sup>36</sup>.

Si esta situación puede considerarse aislamiento también como un desvío de conducta, entonces tendríamos que la definición propuesta al principio se encontraría un tanto incompleta. Al referirse como “una impresión experimentada por ciertos individuos que estiman que sus relaciones sociales son menos estrechas y menos numerosas de **lo que desearían** en las circunstancias sociales modernas”. (Bloch Henrie, 1996: 29).

Es decir que en esta definición se sugiere el proceso de aislamiento como involuntario pero no inconsciente (al momento de darse cuenta o estimar las

---

<sup>36</sup> Este punto lo desarrolla Freud con sus aportaciones en sus obras tratadas mas adelante en la perspectiva psicológica

relaciones como poco numerosas y poco profundas). Habría entonces que definir el sentimiento no deseado y deseado (aunque delimitado a la resistencia) y además distinguir entre estos dos procesos diferentes de deseo de aislarse socialmente.

### **3.2. Aislamiento y resistencia como prácticas comunicativas en la perspectiva psicológica.**

No es conveniente aceptar esta afirmación y elucubración del aislamiento deseado como parte de una resistencia, y quizá limitar esta última a un mecanismo de defensa y rechazo, a priori a cualquier reflexión, pues podría conducir a conclusiones no fundamentadas.

Quien se dedica a distinguir más representativamente estos procesos de aislamiento (retraimiento) y resistencia (rebelión), desde la perspectiva psicoanalítica es Sigmund Freud (1856-1939) propiamente en sus obras *Escritos sobre la histeria* (1895), e *Inhibición, síntoma y angustia* (1926). Y más recientemente Anna Freud trata en su obra *El yo y los mecanismos de defensa* (1961) el concepto de resistencia.

En realidad Freud relaciona los términos de aislamiento y resistencia con los procesos de los neuróticos obsesivos a manera de inhibición, defensa y represión contra el instinto.

Sigmund Freud define al aislamiento psicológico como una inhibición sintomática que provoca la angustia del ser humano como parte caracterizadora del malestar en la cultura. Para este autor, se trata de una "alteración insólita de

una realización humana sustituida por una operación o acción caracterizada por la compulsión propia de los procesos pulsionales” (Freud; 2001:140).

El aislamiento o inhibición, expresa además Freud, es el retorno de lo reprimido en las neurosis de transferencia, cuando ha fracasado la represión secundaria como auténticas formaciones sustitutivas. Estos síntomas de inhibición y represión constituyen el resultado de las transacciones de la pulsión con el yo, manifestaciones degradadas de la sexualidad.

Además, desde la perspectiva freudiana, es posible considerar al síntoma del aislamiento como una forma de defensa contra la angustia, así, en la neurosis obsesiva, por ejemplo, predominaría la defensa o resistencia contra la angustia ante el super-yo.

De esta forma este autor define la resistencia (*verdrängung*) en sentido amplio como “un mecanismo de defensa del yo”. En realidad, la resistencia sería el modelo general de todo mecanismo defensivo que consiste en “la sustracción de la investidura libidinal a la representación”. (Freud; 2001:139). Pero también caracteriza a la resistencia o represión un mecanismo que complementa al anterior, el de la contracarga.

Es así como Freud distingue entre dos tipos de resistencia: la primaria o “esfuerzo de desalojo” (inhibición) que surge en cada período de tránsito de una zona erógena a otra, y que origina por contracarga los puntos de fijación, y la secundaria o “esfuerzo de dar caza” (resistencia) a las representaciones que intentan fluir desde lo reprimido.

Para Freud, el aislamiento o inhibición comunicacional -como síntoma o padecimiento psicológico-, es de manera consciente y con toda intención, es decir, el paciente silencia una parte de lo que en el fondo sabe y debiera relatar, fundándose para ello en impedimentos (represión y resistencia) que aún no ha logrado superar. “La repugnancia a comunicar sus intimidades, el pudor o la discreción cuando se trata de otras personas. Tal sería la parte de insinceridad consciente”. (Freud; 2002:9).

Desde esta perspectiva el término defensa y represión se encuentran ligados al de resistencia y procesos de aislamiento comunicacional. “El tipo de defensa o resistencia utilizado por el yo del neurótico obsesivo en la formación de síntomas es el aislamiento”<sup>37</sup>. Este tipo de aislamiento es un rompimiento, desfase o fragmentación que hace el yo consciente con las importantes conexiones entre los impulsos instintivos y sus representaciones, conservando aquellos en la conciencia.

Durante este mecanismo de aislamiento, la resistencia del neurótico obsesivo adopta una modalidad diferente. El neurótico obsesivo no calla, habla aunque se encuentra en resistencia, pero como ha roto las conexiones entre sus asociaciones, y al hablar aísla las ideas de sus afectos correspondientes, sus asociaciones aparecen como absurdas al igual que aparentan sus síntomas obsesivos.

En general este término de defensa -a manera de síntomas de aislamiento y resistencia-, es un concepto antiguo en la técnica psicoanalítica. Aparece por vez primera en el año 1894 en el estudio de Freud sobre las

---

<sup>37</sup> Freud, Anna, El yo y los mecanismos de defensa, Paidós, p.44.

*neuropsicosis de defensa* y lo emplea en éste y en otros de sus trabajos ulteriores (Etiología de la histeria por ejemplo), para describir las luchas del yo contra ideas y afectos dolorosos e insoportables.

De acuerdo con Anna Freud, el fundador del psicoanálisis abandonó el término defensa para sustituirlo por el de “represión”. No obstante la relación entre ambas nociones permanecía indeterminada. Sólo en un apéndice complementario a *Inhibición, síntoma y angustia* (1926), Sigmund Freud retorna al viejo concepto de defensa para referirse al mecanismo de designación general de todas las técnicas de que se sirve el yo en los conflictos eventualmente susceptibles de conducir a la neurosis, reservando el nombre de represión tan sólo para uno de esos métodos de defensa.

Por su parte y desde otra corriente socio-psicológica conductual, también se puede mencionar la inaugurada por Robert K. Merton en su obra *Social Structure and anomie* (1938). Aunque este último autor (corriente conductual y empirista), se toca aquí con las mismas reservas hechas por Wrigth Mills en *La imaginación sociológica* (1959) sobre el empirismo abstracto con tendencia a dirigirse y manipularse hacia un ethos y ciencia social burocrático, se menciona aquí la aportación de su tipología que denomina como adaptaciones, en la cual clasifica estas conductas, y por tanto aporta a la empresa de caracterizar al individuo aislado (retraído) y rebelde.

El concepto de anomia por parte de Merton derivó evidentemente de Durkheim, sin embargo su formulación fue más específica en su aplicación<sup>38</sup>. La

---

<sup>38</sup> El excesivo énfasis puesto por Durkheim, en la realidad de la sociedad como algo separado de la realidad de los individuos, le valió la acusación de ensalzar la realidad como una entidad superior al individuo. De

opinión durkheimniana de que una situación de falta de normas pueda surgir de un choque de aspiraciones y un desmoronamiento de normas reguladoras las redefinió en el siguiente principio general:

“Las estructuras sociales ejercen una presión definida sobre ciertas personas en la sociedad induciéndolas a una conducta de rebeldía antes que de conformidad”.<sup>39</sup> Merton puso énfasis en las estructuras normativas, e igual que Durkheim, consideraba algunas conductas tales como el crimen como una respuesta “normal” y comprensible a ciertas situaciones sociales de la época. Las presiones hacia la desviación en una sociedad podían ser tales que las formas de conducta desviada fueran psicológicamente tan normales como la conducta conformista.

Mientras que Durkheim limitó su aplicación de la anomia principalmente al suicidio, Merton trataba de explicar no sólo el suicidio, sino también el crimen, la delincuencia, los desordenes mentales, el alcoholismo, la toxicomanía y muchos otros fenómenos. Merton las explica todas como adaptaciones anómicas.

Aunque el análisis de Merton incluye otras formas de conducta desviadas que pueden estar muy lejos de aquellas que representan una violación de la ley. La mayoría de estudiosos de la anomia y la conducta desviada se centran y especializan en estas conductas descritas, pues son acompañadas de una fuerte reacción social considerada negativa.

---

ahí que otro autores buscarán un equilibrio entre sus posturas de la estructura social y los procesos culturales y psicológicos e individuales como en el caso de Merton.

<sup>39</sup> Merton, Robert, K. Estructura social y anomia, Nueva York, 1957, p. 131.

Para este autor, la conducta desviada incluye, por ejemplo, el exagerado conformista, el extremista y al revolucionario, al “virtuoso burocrático”, al individuo cautivo en la mediocridad y red del conformismo, a viudas y ancianos que se retiran a vivir del pasado, en fin, a trabajadores que desarrollan una actitud pasiva en respuesta a situaciones anómicas (a los muertos en vida).

Esta es una aportación enriquecedora para nuestro tema, y aunque hay pocos estudios subsecuentes, es un buen apoyo para ampliar nuestro espectro de estudio al ciudadano promedio de hoy, y proponer el aislamiento como un sentimiento generalizado de la sociedad actual, no sólo de los alcohólicos, toxicómanos, esquizofrénicos, delincuentes y criminales, sino como un sentimiento compartido por los estudiantes promedio, las amas de casa, los científicos, los empresarios, etc., e independientemente de sus posibles adicciones, pues pudiera considerarse también que cualquiera en nuestro contexto mediático suspicaz, somos adictos a algo (como al sexo, el juego, la comida, la mentira, el autoritarismo, el sarcasmo, entre otros comportamientos). Merton postuló una dicotomía entre las metas culturales y los medios institucionales para lograr esas metas. Con fines analíticos dividió la realidad social en estructuras culturales, o cultura y estructura social o sociedad.

La estructura cultural es “aquella serie organizada de valores normativos que gobiernan la conducta que es común a los miembros de una determinada sociedad o grupo”<sup>40</sup>. La estructura social la entiende como las normas institucionales que definen y regulan el modo aceptable de alcanzar aquellos objetivos. Esto representa una “serie organizada de relaciones sociales en que

---

<sup>40</sup> Ibid. p. 162

los miembros de la sociedad o de grupos sociales se ven implicados de diferentes maneras.”<sup>41</sup>

Para Merton, las metas culturales y las normas institucionalizadas no mantienen una relación constante entre sí, pues “el énfasis cultural puesto en ciertas metas varía independientemente del grado de énfasis puesto en los medios institucionalizados.”<sup>42</sup> Puede haber muchas metas de éxito dominantes – la acumulación de bienes, productividad científica, ortodoxia religiosa y otros-, que pueden estar en pugna con los medios en disposición de quienes se hayan socialmente en desventaja en la carrera competitiva de realización. (Merton: 133)

De acuerdo con este autor cualquier meta cultural muy apreciada en una sociedad es probable que afecte los medios institucionalizados, y en un momento dado los objetivos pueden adquirir prioridad sobre los medios prescritos institucionalmente para lograrlos. Incluso puede ser que el mero conformismo llega a ser un valor central de las sociedades, o el propósito original de las metas culturales cae en el olvido, y los medios institucionales se convierten en un ritual.

Es así como Merton concibe la anomia como “un derrumbe de la estructura cultural, que acaece sobre todo cuando existe una discrepancia aguda entre las normas y metas culturales y las capacidades sociales estructuradas de los miembros del grupo de actuar en concordancia con aquellas.” (Merton: 134). Esta definición nos hace pensar en los medios de

---

<sup>41</sup> Ibidem.

<sup>42</sup> Ibid., p181

difusión electrónica como parte de esta estructura cultural y portador de valores, en su posible desintegración entre lo que los valores culturales impiden y los medios alientan y de esta forma se puede conducir a un derrumbe de las normas y al desarrollo de la situación de una falta de norma en las personas.

De manera esquemática la relación entre anomia y estructura social de este autor se puede resumir de la siguiente forma:

- 1.- Exposición a la meta cultural y normas reguladoras de la conducta.
- 2.- Aceptación de meta o norma como mandatos morales y valores internalizados.
- 3.- Accesibilidad relativa de la meta: las posibilidades de vida en la estructura de oportunidades.
- 4.- El grado de discrepancia, entre la meta aceptada y su accesibilidad.
- 5.- El grado de anomia.
- 6.- Las tasas de conducta desviada manifestada en la tipología de los modos de adaptación.

Merton distingue cinco tipos de adaptaciones individuales, aunque bien podríamos hablar de conductas y prácticas comunicativas, para alcanzar las metas de éxito culturalmente descritas y abiertas a aquellos que ocupan diferentes posiciones en la sociedad.

Una es el conformismo; las otras son las adaptaciones desviadas de ritualismo, rebelión, innovación, y retrainimiento. Según lo señala Merton **ninguna de estas adaptaciones es deliberadamente elegida** por el individuo ni es utilitaria, sino que, como todas ellas surgen de tensiones en el sistema social,

puede suponerse que están fundadas en un cierto grado de espontaneidad. El paradigma es el siguiente:

Modos de adaptación		Metas culturales	Medios institucionalizados
I.	Conformidad	+	+
II.	Innovación	+	-
III.	Ritualismo	-	+
IV.	Retraimiento	-	-
V.	Rebelión	±	±

+: aceptación; -:rechazo; ± rechazo de valores predominantes y sustitución por otros nuevos.

Conformidad.- tanto con las metas culturales como con los medios institucionales, es la adaptación más común. Aunque existe una tendencia de entender la conformidad como el acuerdo de gran parte de la población con metas y norma institucionales lo cual hacen posible la sociedad humana.

Ritualismo.- consiste en abandonar o rebajar las metas encumbradas del éxito pecuniario y de la rápida movilidad social hasta un punto en que se puedan satisfacer las necesidades.

Rebelión.- Las personas que muestran esta forma de adaptación (resistencia), dan la espalda a la estructura social convencional y tratan de establecer otra nueva o muy modificada. "Esta forma de adaptación surge cuando se considera el sistema institucional como una barrera contra la satisfacción de metas legítimas..." (Merton: 156).

Cuando esta actitud de resistencia se extiende a la acción política organizada, la lealtad de personas como los extremistas o revolucionarios se transfiere a nuevos grupos portadores de nuevas ideologías.

El autor no profundiza en esta tipología, tan sólo lo relaciona con el extremista. Aunque el autor no está convencido de que estos tres tipos de adaptaciones devengan en conductas desviadas, de ahí que estudios posteriores no se asocien con dicha conducta.

Innovación.- se trata de prácticas innovadoras ilegítimas como el crimen y la delincuencia, como respuesta normal entre las presiones del éxito y la poca oportunidad para alcanzarlo. Aunque no todas las desviaciones en forma de innovación, de acuerdo con el autor, son disfuncionales para la sociedad. Algunas pueden constituir la base de nuevas instituciones mejores que las antiguas. En todo caso, la innovación, aunque sea de índole desviada, probablemente sea dinámica. La disfunción social no es un sustituto terminológico, aclara el autor de inmoralidad o práctica inmoral. En ciertos casos, la falla hasta puede hallarse en las normas del grupo y no en el innovador que las rechaza. “El rebelde, revolucionario, no conformista, hereje o renegado de días pasados es, a menudo, el héroe cultural de hoy.” (Merton: p 187).

Retraimiento.- (Aislamiento) Rechazo tanto de las metas culturales como de los medios institucionales. La pauta del retraimiento consiste en abandonar lo sustancial, tanto las metas culturales antes apreciadas como las prácticas institucionales enderezadas hacia ciertas metas. El individuo ha internalizado plenamente las metas culturales de éxito, pero encuentra inaccesibles los

medios institucionalizados para lograrlos. Bajo la presión internalizada de no obtener la meta por medios ilegítimos tales como los ofrece la innovación, el individuo se encuentra frustrado y trabado. No renuncia a la meta del éxito, pero adopta mecanismos de escape tales como el derrotismo, el quietismo y el aislamiento.

Para Merton, el retraimiento constituye una de las actividades adaptativas de “psicóticos, autistas, parias, proscriptos, vagos, linyeras, bebedores crónicos y toxicómanos.” (Merton; 188). Este modo de adaptación se deriva de la estructura social que, en cierto sentido estos individuos han tratado de repudiar.

Este tipo de retraimiento o aislamiento, explica este autor, es condenado por la sociedad establecida, pues es improductivo, no competitivo, no atribuye valor alguno a la meta de éxito de una sociedad y no hace uso de medios institucionales. Finalmente el autor considera al retraimiento como una forma de adaptación mas bien particular que colectiva, pues no son unificadas bajo la égida de un nuevo código cultural. Aunque también el autor deja entrever un tipo de aislamiento en los hombres de ciencia recompensado en la originalidad de pensamiento.

Con todo lo anterior, el estado de la cuestión nos lleva a la necesidad de distinguir y precisar aún más, lo que no es el fenómeno de aislamiento como aquí se trata. Este fenómeno es contrario al rasgo evidentemente natural y sano, del proceso existencial de individuación e independencia que comienza toda humanidad en este mundo físico y material.

Desde el momento en que el bebé se separa del vientre de su madre experimenta la sensación o necesidad del otro, dependencia total del otro, la cual es satisfecha con la atención, el calor de los brazos y la alimentación materna. Sin embargo, si el bebé no es atendido, éste experimentará la sensación de abandono, de saberse solo, lo cual no forma parte de nuestra especie, sólo entonces podríamos hablar de un primer vacío o aislamiento no natural (desviado) de nuestra especie.

Con este ejemplo, quiero decir que el proceso de individuación no es aislamiento como tal, a pesar de ser la primer experiencia de sentirse o saberse uno, el bebé sigue conectado a la madre, y a partir de ahí, la humanidad comienza su viaje en la vida de los sentidos desde esta condición de dependencia y reconocimiento del otro (tanto la madre como el bebé).

El aislamiento pues, no forma parte del proceso de humanización y autenticidad, como parte de las experiencias (especie-específicamente humanas) y auténticas, las cuales se comparten particularmente como integrantes de una especie colectiva.

Este proceso del individuo-social conlleva las experiencias de individuación permanente, el cual es recomendable por los estudiosos del comportamiento social y del espíritu, para la formación de adultos con libre arbitrio.

Se trata pues de delimitar el proceso de aislamiento percibido por ciertos individuos a las experiencias ligadas con un sentimiento de soledad, de sentirse solo a pesar de estar acompañado y conectado a través de las distintas redes

electrónicas y digitales (casi se visualiza imposible estar desconectado en la sociedad mediática).

Esto podría explicar porqué la aparición conceptual del aislamiento como tal, en la reflexión de las ciencias humanas, del espíritu y del comportamiento humano es relativamente nuevo y tardío, (aunque no posmoderno, pues nos remite a más de un siglo atrás, y viene de la mano de la reflexión crítica de las consecuencias humanas del uso tecnológico-industrial), pero se encuentra también retomado por los autores posmodernos en torno a las consecuencias humanas de la sociedad que tiene como soporte a los canales de difusión colectiva, con un costo demasiado elevado; quizá el sentirnos muertos en vida, zombies, cybors, e incluso se ha hablado de inesencialismo.

Pero, sin adelantarnos, si este proceso no es natural de nuestra especie entonces, ¿se trata pues de un fenómeno de adaptabilidad de la especie, a manera de rasgo de sobrevivencia o resistencia aprendido? y por tanto ¿el aislamiento se convertirá en parte de la naturaleza humana, como parte de su cultura o como diría el antropólogo Lluís Duch, como su segunda naturaleza? o ¿significaría la fatal destrucción de la humanidad al atentar contra la auténtica comunicación, y los rasgos especie-específicamente humanos como es la figura comunitaria y el compartir como seres esencialmente comunitarios?.

El panorama es complejo y aparece ciertamente desolador, pareciera que el desarrollo del individuo hacia una existencia plena o decadente va acompañado de una dependencia cada vez más estrecha de las condiciones y relaciones sociales que éste construye, así como del reconocimiento de su

*El significado del mensaje no se encontrará en la química de la tinta: Roger Sperry*

naturaleza eminentemente social y compartida, de su toma de conciencia de la interconexión con el universo natural y social.

Lo cierto es que esta tendencia de panorama desolador existe por uno o por otro título y cada sociedad es producto y reproductora de su significación en la praxis de sus integrantes. Esta condición es precisamente objeto de estudio que encaja en el estudio comunicativo y es el que estamos emprendiendo.

### **3.3. Anomia. Su significación social como resistencia: nexo de sociabilidad.**

Pero el término de anomia se puede analizar desde otro punto de vista, incluso dentro de la misma sociología europea. La referencia precisa de ello es la propuesta de Jean Marie Guyau, quien ve en la anomia, más allá de la desestructuración del cuerpo social, un medio para reafirmarlo (o reformarlo), entendiendo bien que este cuerpo social no es una entidad abstracta, universal, sino lo contrario, es el pequeño cuerpo particular que se crea y se vuelve a crear sin cesar a través de una duplicidad compartida.

Es Maffesoli, quien retoma la propuesta de Guyau. Es pues esta anomia - que denomina trágica-, ubicada en la duplicidad (Norte- Sur, formal-informal) la que hace girar el mundo: “Es este secreto el que crea, de manera más cercana la sociedad. Sociedad concreta que difunde o bien detiene (de una manera mucho más eficaz que las fuentes oficiales de información difundida a través de los medios de comunicación electrónica y digital) las maneras de ser, los modos y costumbres de consumo, sin olvidar, por supuesto, las diversas visiones del mundo.” (Maffesoli, 2005, 21). Características todas ellas de una época dada. En ese sentido, este autor insiste que para comprender bien una época no está de más enfocar la mirada sobre lo informal y el innegable *ethos* que éste secreta.

Jean Marie, fue un sociólogo que murió joven, pero incluso Durkheim reconoció que de él tomo prestado el término en cuestión. Ahora bien, dentro de

la perspectiva de Guyau, la anomia nunca contuvo un punto de vista peyorativo. Y es dentro de este punto de vista que se sitúa la reflexión del fenómeno de aislamiento y medios, (como segunda parte de este apartado).

Es decir, mirar todo aquello que está del otro lado de la ley, la norma o la moral establecida. Pues si bien la Anomia, como ya se mencionó, en su perspectiva etimológica contiene la *a* privativa, más allá o a pesar de la ley o el orden. Es innegable que el término esboza el hecho de que en todas las sociedades existe siempre una necesidad de desorden fecundo.

Es de resaltar que esta perspectiva visualiza el aislamiento o anomia más allá de una sociedad sin lazos. Más bien, el aislamiento, fractura o ruptura es entre la dualidad (los oficiales y los informales) de valores, usos y costumbres. El aislamiento entonces es definido como un elemento identificatorio de cierta sociedad, es decir un nexo de sociabilidad entre las mayorías inmersas o supeditadas a cierto orden impuesto; fenómeno que cuenta con un gran nexo de sociabilidad ubicado en el centro de una sociedad creativa, con necesidad de recrearse lejos de los valores, principios, gustos y modas impuestos por las formas oficiales.

En es sentido, se puede hablar de un aislamiento social a manera de subversión; sociedad en resistencia, en lucha en búsqueda de nuevos órdenes, pero con lazos de sociabilidad (un aislamiento compartido).

Otro sociólogo francés, Jean Duvignaud, escribió desde esta perspectiva (1972). En su obra, *Herejía y Subversión. Estudios sobre la anomia*, muestra

que el orden fundacional de las diferentes épocas históricas, por ejemplo el Renacimiento, descansa en primera instancia en un desorden.

Y es precisamente esa lógica y dinámica social, mostrada por el autor en diferentes ejemplos esbozados, que se ha movido la sociedad occidental. Ésta, de acuerdo con el autor, es una sociedad obstinada en la búsqueda de una secamiento, sea éste social, político, cultural, económico e incluso existencial.

Esta perspectiva es más asertiva con respecto al fenómeno de aislamiento comunicacional en la época contemporánea de la sociedad mediática.

#### **3.4. Aislamiento, resistencia y Medios de comunicación.**

Dentro de los estudios que vinculan estas tres categorías resalta la teoría de “La espiral del silencio” expresada por Elizabeth Noelle-Neuman. Esta tesis postula que la formación de opinión de la mayoría con respecto a un tema o asunto no sólo se configura a partir de una discusión argumentativa, sino que también depende de los elementos psicosociales, de los valores seguidos y perseguidos por el individuo y que hayan dado lugar a su estructura cognitiva, de la percepción propia de la opinión mayoritaria, y principalmente, del temor al aislamiento. La sociedad amenaza con la exclusión a quienes se alejan del consenso; de lo moral y supuestamente válido; de lo establecido (a su vez por ellos mismos) y por medios de comunicación de masas, en contra de cuyos criterios asentados nos cuesta tanto opinar. Esto es lo que viene a expresar la teoría del espiral del silencio, que la opinión o comentarios de la mayoría

determine el comportamiento de los individuos y cuestionen la elección de expresarse públicamente o permanecer en silencio.

Esta teoría fue expresada por primera vez hace unos veinte años y muestra con numerosos ejemplos el poder que tiene la opinión pública y los medios de comunicación como voceros de dicha opinión en cada uno de los individuos, entendidos como seres particulares y, sobre todo en aquellos mas frágiles que se sienten ligeramente desplazados del entorno social.

El individuo parte de la perspectiva de la observación de su entorno social, y es capaz de renunciar a su propio juicio y de reprimir sus instintos por miedo a la soledad y con tal de evitar el rechazo por parte de la mayoría, por la sociedad que acepta, apoya y defiende otra postura. Estos individuos frágiles que se percatan que sus juicios y convicciones pierden terreno y firmeza se sienten cada vez más inseguros, y como consecuencia son cada vez menos propensos a expresar públicamente sus propios juicios y apoyan a la opinión dominante. Opinión dominante que la mayoría de los casos ha surgido como consecuencia de los medios de comunicación, de la mediatización de los mensajes y la información, los cuales son canales de los cuales procede la estimación, al menos en un primer momento, del clima de opinión.

Los medios se constituyen en empresas informativas, que de acuerdo con la espiral del silencio, éstos tienen unos intereses propios que ponen en ocasiones en boca de los periodistas.

Que un individuo se vea apoyado por los medios de comunicación con respecto a un tema en cuestión le hace tender a la expresión pública, por que en

cierto modo se siente respaldado por una gran fuerza y le hace perder ese miedo constante que tenemos al aislamiento que nos hace valuar constantemente el clima de opinión.

Aunque el tema central de la teoría de la espiral del silencio es el concepto y formación de opinión pública se vuelve central en su tesis el temor al aislamiento comunicacional, entendido como un miedo a la soledad o a la marginación que se traduce en falsas verdades y en un enmudecimiento colectivo.

Por su parte, Jean Baudrillard aborda el problema entre aislamiento, resistencia y Mass Media en un apartado denominado “De la resistencia al hiperconformismo” en su ensayo *Cultura y Simulacro* (1978). En éste sostiene que la emergencia de las mayorías silenciosas espera ser aún vuelta a colocar en el ciclo entero de la resistencia histórica o lo social.

Este autor ubica una resistencia al auténtico conocimiento (sustituido por la escuela), a la salud (sustituida por la medicina), a la seguridad (sustituida por la incertidumbre), a la información (por la desinformación). En una sola frase se vive una resistencia a lo social.

La historia oficial, para Baudrillard, habla del progreso interrumpido de lo social, relegando a las tinieblas todo aquello que no concurre en éste. La resistencia a lo social bajo todas sus formas –dice el autor-, progresó más rápidamente aún que lo social.

Se trata de una resistencia como fase frontal y violenta de la socialización, resistencia venida de grupos tradicionales (paradójicamente) que buscan

preservar su cultura propia y sus estructuras originales. De esta forma la resistencia no es por parte de la masa, ni es ésta la que está en resistencia sino al contrario; unas estructuras diferenciadas contra el modelo de lo social.

“Una vez más es este tipo de resistencia con la que nos encontramos en el two steps flow of communication (el doble escalón de la comunicación) que analiza la sociología americana: la masa no constituye en absoluto una estructura pasiva de acogida de los mensajes de los medios, ya sean políticos, culturales o publicitarios. Los microgrupos y los individuos, lejos de alinearse sobre una decodificación uniforme e impuesta decodifican los mensajes a su manera, los interceptan (a través de los líderes) y los trasponen (segundo nivel), oponiendo al código dominante sus subcódigos particulares y acabando por reciclar todo lo que les llega en su ciclo propio... Esta manera de malversación del material difundido por la cultura dominante, esa astucia, es universal”. (Baudrillard; 2002: 148).

Así, Baudrillard expone que otra cosa es el fracaso de la socialización que viene de la masa, es decir de un grupo innumerable, innumerable y anónimo, y cuyo poder viene de la deestructuración y de su inercia mismas.

En el caso de los Medios de comunicación, de acuerdo con este autor, la resistencia tradicional consiste en reinterpretar los mensajes según el código propio del grupo y en dirección a sus propios fines.

“Las masas lo aceptan todo y lo desvían todo en bloque hacia lo espectacular, sin exigencia de otro código, sin exigencia de sentido, sin resistencia en el fondo, sino haciéndolo deslizar todo en esfera indeterminada

que no es siquiera la del sinsentido sino la de la fascinación/manipulación en todas las direcciones” (Baudrillard; 2002: 149).

Para Baudrillard la ideología de los mas media se basa en la creencia de que estos son los que envuelven las masas. Se busco el secreto de la manipulación, sin embargo, se olvido que los masas son un médium más fuerte que todos los media, que son ellas las que los envuelven y los absorben, el de la masa y el de los medios es un único proceso .

Así, opina el autor, sucedió con el cine, cuyos inventores lo soñaron al comienzo como un medio racional, documental, informativo y social, pero se deslizo muy rápida y definitivamente hacia lo imaginario.

Así sucede con la técnica, con la ciencia y con el saber. Consagrados a una práctica mágica y un consumo espectacular. Así sucede con el consumo mismo. Y es que la práctica de las masas deo de tener muy aprisa (o no tuvo jamás) nada que hacer con las necesidades, por más que se intenta (propaganda oficial, asociación de consumidores, ecólogos y sociólogos) inculcar el buen uso y el cálculo funcional en materia de consumo.

De esta forma concluye el autor la resistencia frontal es una forma mas sutil de subversión, un consumo excesivo, indomable, un conformismo pánico a las conminaciones de la salud. Para él ello esta arruinando lo social orillada a una mercancía ¿qué mayor irrisión puede haber que esa exigencia de lo social como bien de consumo individual, sometido al afán de emulación de la oferta y la demanda? Parodia y paradoja: a causa de su misma inercia en las vías de lo

social que le han sido trazadas las masas sobre pasan su lógica y sus límites. Hipersimulación destructora, hiperconformismo.

Es ahí lo que verdaderamente se pone en juego hoy en día, en ese enfrentamiento, lucha o resistencia sorda, ineluctable, de las mayorías silenciosas con lo social que se les impone en esta hipersimulación redoblada en los medios de comunicación.

Y es este abordaje teórico el de interés en el fenómeno paradójico del aislamiento y resistencia como prácticas comunicativas de la sociedad mediática.

#### **4. Aproximaciones conclusivas al fenómeno**

Lo que era comunión  
se degradó en comunicación  
como simple espectáculo:  
lo que debiera ser sacramento  
comunitario, ahora es vano  
rito cortesano

**Uribe Villegas, Oscar**

#### **Límites y alcances de la conciencia en comunicación Vs. Aislada.**

En este ensayo me propuse argumentar y postular mi idea hipotética del aislamiento comunicacional a partir del desarrollo de las características económicas, políticas y sociales de la cultura mundial del siglo XXI y sus consecuencias humanas, con el objetivo de contextualizar (dentro de este panorama global como proceso homogeneizante y abarcador de todas las sociedades), la situación específica y local de los distintos actores, movimientos y grupos sociales de nuestra ciudad de México, para inducirme al conocimiento de sus diversas particularidades en lo que respecta a sus formas de comunicación<sup>43</sup>.

Dado que la comunicación es el problema medular de la condición contemporánea de nuestra civilización moderna, su antítesis -el aislamiento-, es el hilo conductor en el transcurso de este ensayo, pero además hay otro motivo. En los años recientes no hay área de conocimiento social y estudios de

---

<sup>43</sup>La comunicación entendida desde su etimología, como un proceso de relación social, el cual implica poner en común, es decir compartir o hacer partícipe el sentido de vivir en sociedad.

problemas culturales desinteresada en la comunicación como punto focal para el desarrollo de la civilización. La razón es porque más que el “trabajo”<sup>44</sup>, como proceso de liberación que “hizo” al hombre, fue la comunicación el proceso en el cual se ha basado y desarrollado la cultura.

Es decir, esta facultad y posibilidad de transmisión de conocimientos, pensamientos, sentimientos y emociones (a manera de legados) ha permitido a la humanidad “civilizarse”, desarrollarse y perseverar tantos millones de años hasta llegar a la construcción social de la realidad en la cual nos ubicamos, cuando la comunicación colectiva (basada en la informática y electrónica), ha permeado todos los rincones del mundo hasta convertirse en el soporte primordial –como condición y posibilidad- de esta sociedad global.

Mi propósito general es sostener que precisamente en plena era de la comunicación masiva, justo en el auge del desarrollo de los medios de comunicación electrónicos e informáticos, mismos que sostienen a la denominada “aldea global”<sup>45</sup>, cuando todas las naciones y los individuos se encuentran interconectados tecnológicamente (por lo menos a través de la

---

<sup>44</sup> El trabajo y el capital fueron conceptos marxianos que permearon y guiaron durante muchos años las perspectivas positivistas de los estudios de las sociedades, sin embargo; en la última década, se ha acentuado la idea de un proceso en el cambio de pensamiento y por ende cambio de paradigma en las ciencias humanas y sociales, en las cuales se encuentra esta idea central de la comunicación. Es obligación de quienes abogamos a la comunicación como objeto particular de estudio, no soslayar el papel que se le ha otorgado en el tenor de la interdisciplinariedad, pues trazada la raya veremos que todos estamos en lo mismo: la búsqueda del entendimiento del hombre y su comportamiento social e individual. Cfr. Geertz, Clifford, “Géneros confusos: la refiguración del pensamiento social”, en Conocimiento Local, España, 1994, p. 31-49.

<sup>45</sup> El autor brasileño Octavio Ianni, retoma este concepto acuñado a Marshall McLuhan (the global village) para definir a las nuevas naciones inmersas en este proceso de globalización, como la síntesis de la cultura mundial. La aldea global refiere a la homogeneización de las ideas, patrones, valores socioculturales e imaginarios del sistema social mundial a partir de un vasto complejo moderno, modernizante y modernizado, que a su vez diversifica y emana desigualdades. Cfr. Ianni, Octavio, “La ciudad global”, en La era del globalismo. México, Siglo XXI, 2001, 47-65 pp.

Televisión, celulares y radio), y con una amplia variedad y bombardeo de información constante, sonante y permanente, es cuando se vive (más fuertemente que en otras épocas de la civilización) un aislamiento comunicacional entre las personas ciudadanas, que deriva en ansiedad, incertidumbre, inseguridad y miedo a sí mismo y a los demás, pero al mismo tiempo esto se vuelve tan sólo la apariencia y simulación de una necesidad más profunda que emana de nuestra propia esfera comunitaria más fuerte en nuestros días vislumbrada en el éxito de las ensoñaciones colectivas.

Es decir, las mujeres y hombres inmersos en la urbanidad cotidiana –desde la primera infancia–, experimentan aparentemente un bloqueo en su comunicación certera y eficaz, es decir, prevalece una deformación, inhibición de la comunicación, entendida ésta como el proceso de relación directa entre emisor y receptor (intracomunitaria) que permite hacer partícipe el uno del otro, llegar a poner en común ideas, pensamientos, sentimientos y emociones que coadyuve a la común unión de acciones, pero sobretudo de decisiones y de proyectos comunes de vida, mismas que debieran sostener el sentido de vivir en sociedad. En cambio se soslaya que compartimos un tiempo y espacio probablemente idóneo precisamente y permanentemente para romper dicho sentimiento de aislamiento.

Pareciera que no hay opciones y que los estilos de vida personales e incluso colectivos están predeterminados por leyes globales y órdenes locales que rigen los márgenes de acción delimitados y supeditados por este contexto. Aunque al mismo tiempo se gestan ciertas diversificaciones, particularidades y

desigualdades que conllevan a nuevas configuraciones de cada sociedad y de cada cultura, y constantemente se recrean nuevas formas de vivir y de ser.

Dentro de dichas diversificaciones, hemos estudiado también aquí, que las condiciones de individualización y el argumento de la pérdida de trascendencia (como parte de un todo, a manera de paradigma predominante de ver y vivir el mundo) han sido anteriores al desarrollo de las redes, a manera de condición favorable. En ese sentido no podemos hablar de que el aislamiento comunicacional es consecuencia de nuestra época mediática.

Es decir, el aislamiento es condición causal del desarrollo de las redes y no las redes causa del aislamiento, aunque bien se pudiera decir que lo fomentan o refuerzan porque esa es su condición y soporte. Esta es la falacia de la paradoja. No hay tal paradoja en el sentido de que no hay ninguna máquina o técnica que sea visionaria por sí misma. Nosotros le otorgamos su significado y por tanto su lugar y uso en nuestras vidas.

Tan es así, que en esta era inmersa en la experiencia mediática, aparentemente vacía de esencia, es cuando precisamente se ahonda más la necesidad del sentido sagrado y existencia del mundo y nuestras relaciones sociales y el escenario mediático pudiera ser una de las mejores oportunidades que ha tenido la civilización humana para poner en común. De tal manera que, la reproducción material de esta sociedad, lejos de agotarse en la satisfacción de las necesidades de sobrevivencia y acumulación, apunta más bien al sentido de su espiritualización y de su común unión con la otredad.

Ciertamente la sacralización ha adquirido y transmutado a diferentes formas y modalidades quizá degradadas, a manera de microritualidades, quizá ahora no limitadas a proyectarse en el espacio religioso, sino expresadas en la praxis de la vida cotidiana, incluso trascendido a través de las distintas obras de esta sociedad, como son las proyecciones cinematográficas, las series televisivas hasta las producciones de arte más sublimes todo ello que devela que somos tanto sagrados como profanos de manera integral.

La paradoja esta planteada, pero en este panorama y específicamente con el estudio del aislamiento, existe cierta tendencia a usar dicho término desde distintos enfoques y perspectivas, y al mismo tiempo sobresale también la tendencia de denominar que los medios de comunicación y nuestro contexto mediático producen aislamiento y anomia.

Por ejemplo, hay perspectivas predominantes en materia comunicativa que ven el aislamiento no como condición sino como consecuencia del uso de los medios, esta perspectiva, desde nuestro punto de vista, puede ser peligrosa como parte de la argumentación que fomenta el poderío de la técnica sobre las personas llamadas usuarios.

Se establece el síndrome de la soledad global definido como un “posible desequilibrio psíquico” (Benigno, Freire, 2006), posiblemente provocado (de acuerdo con este autor) por el uso excesivo y desmedido de los medios de comunicación como el Internet o los video juegos. Trastorno -que según el pedagogo de la Universidad de Navarra-, abarrotará las salas de espera de

psicólogos y psiquiatras en las próximas décadas. (efectos de los medios, entropía, falta de concentración y anomia).

Pero, ¿es el uso, quizá excesivo y desmedido de las redes de comunicación electrónica y digital el detonador (o causa) de dicho sentimiento de aislamiento social, caracterizado como el “síndrome de soledad global”?<sup>46</sup>. Más bien, desde nuestro estudio pudiéramos argüir y sostener que dicho uso desmesurado y exclusivo de las redes es ya la última reacción adaptativa (consecuencia) del ser comunitario y visionario en busca de otorgarle sentido a su existencia (de ensoñar colectivamente), a una primera acción de aislamiento directo de las personas, como práctica comunicativa de resistencia consuetudinaria, progresiva y mutante, derivada de los cambios en el medio ambiente socioeconómico y cultural previos al desarrollo tecnológico y digital.

Fue precisamente desde la revisión contextual y en este paseo teórico que hemos dado hasta ahora, cuando se apreció que esta diversidad con la que se utiliza el término hace difícil su abordaje en materia comunicativa y hace el fenómeno mucho más complejo y ambiguo para definirlo.

Y la labor principal aquí fue recopilar la información de estos planteamientos y abordajes teóricos de la aparente paradoja y del fenómeno del aislamiento comunicacional, al mismo tiempo que propusimos la tesis de la resistencia a comunicarnos auténticamente independientemente del medio que se use para ello.

---

<sup>46</sup> Cfr. Benigno Freire, José. “El síndrome de la soledad global” en la revista Nuestro tiempo, No. 621, Marzo-abril 2006, Universidad de Navarra. Encontrado en línea <http://www.unav.es/nt/>, el 19 de abril de 2006.

Así, más allá de estar en contra o a favor de la comunicación a partir de la conexión mediática, se hace énfasis en la necesidad de aprender a comunicarnos desde nuestra esfera comunitaria, desde la parte que nos hace seres humanos: nuestros propios juicios y convicciones basados en toda nuestra esfera racional-emotiva. No basta conectarnos a una máquina, nuestro compromiso consigo mismo y la otredad va más allá que eso.

Por supuesto que este proceso aparece como algo casi imposible para el nómada mediático, pues sus mutaciones comunicativas a partir del uso de los canales de difusión electrónica se ubican basadas en el aislamiento, lo cual lo hace concebirse como un objeto o engranaje más del poderío de lo externo antes que su esencia interna a manera de condición para erigir la era mediática.

Sin embargo, vivir en resistencia a comunicarnos desde nuestra integridad multidimensional, sobre todo desde la propia parte sagrada, simbólica y trascendental, es no aceptar la parte que nos hace ser homo comunicans, o simplemente humanos. En realidad supone un vivir en negación de la propia condición humana, un posible suicidio colectivo (anómico diría Durkheim), que marca el final de una trayectoria en tensión y desgaste, un fin del mundo, pero que al vislumbrarlo y mirarlo de frente, como símbolo de una rendición ante lo *ganz andere*, significaría una renuncia al paradigma predominante que otorgaría la posibilidad y esperanza de la fundación de un nuevo mundo y civilización revalorado y reconsiderado, probablemente con la lección aprendida.

Así pues, se estudió que en la médula de esta problema paradójico se engendra un progresivo fenómeno de aislamiento comunicacional entre las

personas ciertamente, pero sostenido en una aparente paradoja, es decir sostenida en la falacia de la intrascendencia humana si no es a través del paradigma erigido (de fuera hacia dentro) y no en el proceso humanizador de reconocimiento interno (de dentro hacia fuera).

Y, a partir de esta direccionalidad, la tesis distingue las características del aislamiento como práctica comunicativa consuetudinaria en cuatro distintos ámbitos de socialización: consigo mismo, con quienes le rodean, con lo que le rodea y con la dimensión cósmica.

De esta forma, y de acuerdo con los estudios previos (psicológicos y sociológicos) del aislamiento social se pudo definir al aislamiento comunicacional como ***el estado o situación de desorientación interior, desamparo e impotencia que sienten los individuos para ubicar o cristalizar un universo de discurso en común.***

Esto es, ***imposibilidad para encontrar y compartir el sentido de vivir en sociedad o cohesión social a pesar de contar con herramientas tecnológicas y digitales (Internet por ejemplo), que emulan, cada vez más, la comunicación directa y verbal.***

Una vez definido nuestro objeto de estudio, se estableció la dinámica de las prácticas comunicativas del ciudadano mediático contemporáneo en los distintos ámbitos de socialización, y se puede confirmar que ***el sentimiento de soledad generalizada es el malestar de la sociedad mediática; al vivir en un desequilibrio psicosociocultural derivado y proyectado en el saberse***

***privilegiadamente conectada a través de las redes tecnológicas pero, no comunicada pero no a causa de los medios sino de la simulación social.***

Mientras que la comunicación, como proceso y fenómeno, ha sido el factor permanente de desarrollo y avance de cualquiera de las etapas de la civilización humana, el hecho de que los canales de difusión electrónica se hayan erigido como la máxima de una sociedad basada en el progreso tecnológico, y al mismo tiempo, éstos se conformen como característica principal de la cultura, ello antepone la reflexión sobre el peculiar problema del *telos* de la comunicación (vida compartida o comunitaria VS vida aislada o anómica) en el seno de la contemporaneidad.

- Se podría concluir también, como una primera aproximación a este problema comunicativo que es necesario replantear, proponer y estudiar a la comunicación (su *telos*), como una acción cotidiana del hombre multidimensional, inmerso y comprimido en el contexto específico de la sociedad mediática, a partir de una concepción significativa y trascendental de la comunicación poco explorada en la vida académica: la de entender a la comunicación –además de conexión y transmisión de información–, como *Koinonía*; un compartir -constitución y producto de la figura comunitaria del ser humano–, sustentada en la comunicación (tan sensorial como verbal).

En ese sentido, definir a la comunicación en tanto habilidad y capacidad humanas, como: uno de los poderes, dones o virtudes que el ser humano tiene para fundar o crear su mundo, ya que en su espectro más amplio, le permite denominarse, presentarse o nombrarse a sí mismo, a su existencia y a lo que le

rodea a partir de un deseo (fuerza energética) de expresar y compartir (no sólo transmitir) al mundo (exterior e interior) los pensamientos, las emociones y los sentimientos. Ello de manera previa a considerar a la comunicación como transmisión de información generada a partir de la convivencia, y a través de la cual, moldea o crea su propia realidad y destino individual y colectivo.

Resaltar los sistemas de comunicación humana, y de esta manera comprender los electrónicos dentro de ese horizonte más amplio y abarcador, como creaciones del hombre (al igual que los distintos lenguajes y códigos), pero al mismo tiempo como soporte inherente, y condición ineludible a todas las experiencias cotidianas (ordinarias y extraordinarias) de los individuos, circunstancia que ha dado como resultado diversos modos y niveles de comunicación, proyectados y concretados en cada una de las prácticas comunicativas de nuestros días.

- Detener la reflexión en la dinámica comunicativa del sentimiento de aislamiento como fenómeno anómico) distintiva y caracterizadora de esta época gestada desde la industrialización (siglo XIX), y en general, en la comunicación como base de todas las relaciones de los individuos y de su propia forma de percibir la existencia ofrece también la conclusión de que el aislamiento no es consecuencia del uso de los medios de comunicación colectiva sino más bien se trata de una condición ineludible para la gestación de la conformación de la sociedad mediática.

- Es decir, la tecnología por sí misma no hace nada, se requiere de todo un soporte socioeconómico que prepare (la individualización, competencia y aislamiento) a manera de condiciones y relaciones necesarias para el desarrollo y avance de los medios de comunicación basados en la tecnología, y contar con una sociedad lista para consumir los medios y apropiarse de ellos como parte rutinaria y agregarles el valor de necesarios para su vida y por supuesto, para su comunicación.
- De esta manera, se puede hacer comprensible la paradoja de sentirse aislados en plena era de la conexión mediática, pues ninguna máquina por sí misma es visionaria, mientras que el hombre urbano visionario en esencia y desde su esfera comunitaria, se acerca a los medios buscando la promesa que los medios jamás podrán otorgarle al individuo: ser humano, pues dicha búsqueda se encuentra dentro de él mismo.
- De ahí que el éxito masivo de los medios de comunicación electrónicos y digitales se vuelva comprensible, pues el individuo se encuentra constantemente, basado en su vaciamiento percibido, en busca del sentido de su existencia, lo cual es posible a través de los grandes ensueños colectivos.
- El individuo creído perdido y sin orientación como parte del discurso de poderío y supremacía de la técnica sobre su mortal existencia, pretende romper el aislamiento con la constante promesa que escuchamos hacen los medios de comunicación, el de hacerse personas: entre más base su vida en la tecnología y los ensueños colectivos. Así podemos decir que los medios o instrumentos de

comunicación en sí no aíslan ni cohesionan sino que es la sociedad en sí misma la que les otorga ese uso.

En la medida en que la figura comunitaria es parte fundamental del ser humano y su civilización, el aislamiento o bloqueo -como práctica o comportamiento general de las personas-, funge a manera de resistencia posiblemente de manera ambivalente:

- a) Por un lado, como oposición y lucha, es decir, el individuo se encuentra en tensión y enfrenta una lucha (y fulminación<sup>47</sup>) contra sí mismo (adicción o enfermedad) frente a su constructo social como realidad<sup>48</sup> en la vida cotidiana (producto y proyección de su propio aislamiento).
- b) Y por otro lado, posiblemente sea una forma de resistencia o condición a manera de una atleta que se ejercita para continuar en la competencia. Y es en este venir y devenir del individuo en resistencia como fortaleza y desarrollo, cuando encuentra su proyección comunitaria.

---

<sup>47</sup> Al tomar en cuenta de que todo progreso tecnológico y científico de esta sociedad está basada en la invención newtoniana de la electricidad, incluidos los medios masivos y electrónicos -como rasgo definitorio de esta cultura-, tomé conciencia de la precisión y acierto de utilizar el término fulminar, ya que proviene del latín *fulminare* y significa: dar muerte los rayos eléctricos o matar con ellos, herir o dañar el rayo árboles o edificios, montes, torres, etcétera; matar o herir a uno proyectiles o armas; matar o herir con ellos; herir o dañar a personas o cosas la luz excesiva; causar muerte repentina una enfermedad, desahogar uno su ira hiriendo a otro con palabras fuertes o por escrito; dejar rendida o muy impresionada a una persona con una mirada de ira o amor o con una voz airada; acusar a uno, en proceso formal o sin el y condenarlo; fig. exhalación. Asimismo, este término permite hacer énfasis en que el progreso científico y tecnológico no es malo en sí mismo sino la utilización humana de éste, quizá llevada a sus últimas consecuencias destructivas.

<sup>48</sup> Cfr., obras de los sociólogos del conocimiento y representantes de la fenomenología, en especial: Karl Mannheim, o bien Peter L. Berger y Thomas Luckmann, La construcción social de la realidad, Amorrortu, 231 pp.

El aislamiento siempre viene acompañado de una resistencia. Es un sentimiento de indiferencia a cualquier referencia del sí mismo y del otro, como una ausencia voluntaria a pesar de la inmanente corporeidad cargada durante la cotidianidad. Al mismo tiempo, la indiferencia es un tipo de resistencia o lucha en contra de la aceptación de uno mismo y del otro.

No sólo estamos ante un cambio de civilización globalizante, histórica y multicultural. Si hablamos de posiciones conquistadas en el cosmos que determinan el modo de ser y estar en el mundo, entonces estamos ante un complejo fenómeno de cambio de perspectiva o paradigma que gestó un nuevo “estar” en el mundo quizá más integral. Pero más aún, pisamos el terreno de la significación e interpretación que repercuten en la existencia y sobre todo en la postura del individuo frente a su historia, su contexto y sobre todo ante la posibilidad de experimentar los límites y alcances de la conciencia. Su importancia radica en la capacidad y esfuerzo de participar conscientemente en la transformación de los mapas mentales frente a la construcción social de la realidad.

## 5. Marco teórico-metodológico

La no comunicabilidad de la paradoja  
tal vez existe, pero no se  
manifiesta como tal; aun lo  
universal no es unívoco: la verdad  
se manifiesta por el hecho de que  
el oráculo no tiene nunca un solo significado.

**Franz Kafka**

### **La cultura como producción de significaciones.**

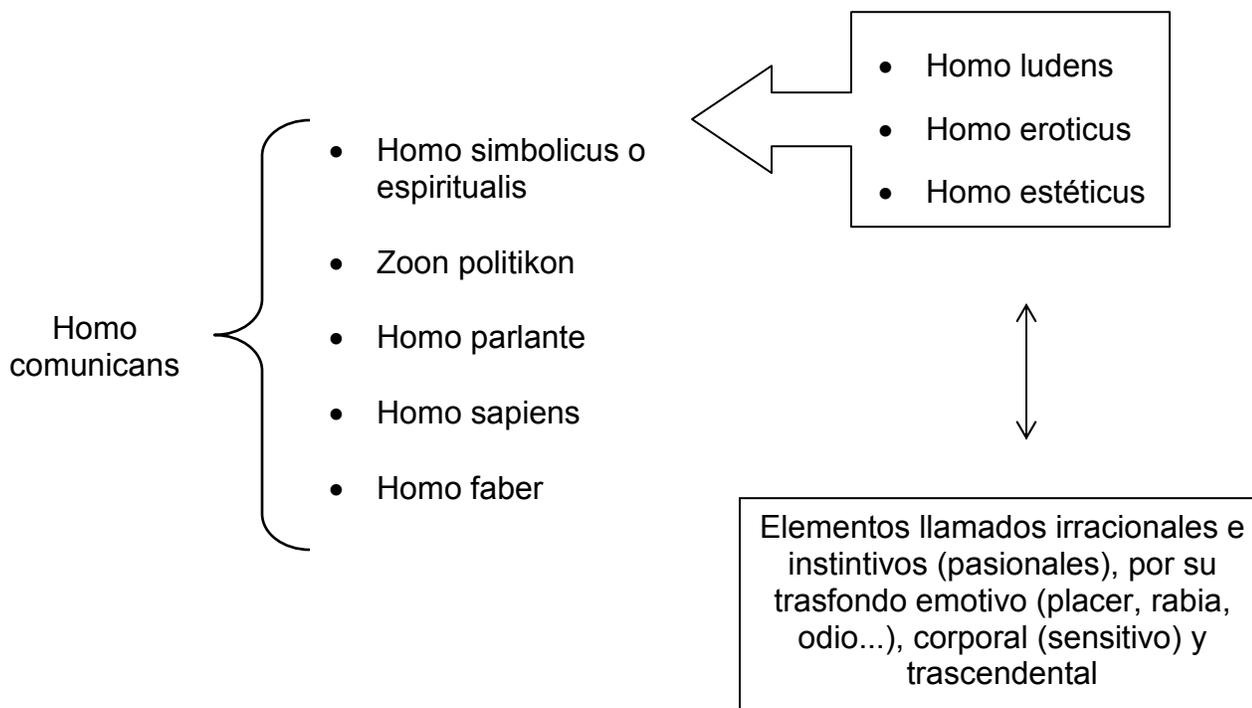
Esta tesis parte del entendimiento de la noción de hombre como objeto de estudio compartido por todas las ciencias sociales, del espíritu y del comportamiento en el marco de las teorías: social y filosófica, desde una postura epistémica acorde con la tradición fenomenológica, la perspectiva pragmática (cualquier teoría ha de fundarse en sus efectos prácticos) y concretada en el enfoque teórico de la hermenéutica contemporánea, representada por el Círculo de Eranos, el cual postula que más allá de reducir la noción de hombre a *homo faber*, *homo sapiens*, *zoon politikon* o *homo parlante*, se le asume simultánea y fundamentalmente como *homo symbolicus* o religioso, que a su vez incluye, “en la onda expansiva de lo sagrado al *homo ludens*, al *homo eroticus* y al *homo esteticus* o artístico”, (Solares, 2001: 14).

Y en particular, dentro del campo específico de la comunicación, se considera al individuo como un ser creador de significados, esto es un significador de sí mismo y de su mundo. De tal forma que la esfera o dimensión

*El significado del mensaje no se encontrará en la química de la tinta: Roger Sperry*

simbólica es la conjunción de fuerzas múltiples y diversificadas, en general la parte creativa y emotiva del ser, la cual conforma -en fusión con las otras cuatro dimensiones-, la integridad del ser (de tegere: tocar e integer: unidad), es decir, a un ser completo en búsqueda de su plenitud a partir de la pluralidad de su existencia, entendido como el: Homo comunicans.

Fig. 1. Condición semioantropológica e integral del Ser como individuosocial.



Sustentada en este entendimiento multidimensional del ser<sup>49</sup>, el homo comunicans trasciende como figura comunitaria (no sola o aislada). La proyección del homo simbolicus ha sido fundamental en la construcción de la civilización del homo comunicans, pues gracias a esta dimensión: "...la reproducción material de esa comunidad, lejos de agotarse en la satisfacción de las necesidades de sobrevivencia y acumulación, más bien apunta al sentido y necesidad de espiritualización y de común unión con los dioses"<sup>50</sup>.

<sup>49</sup>Cfr. La pentadimensionalidad del hombre en Solares Blanca. Los lenguajes del símbolo, 2001.

<sup>50</sup> Ib. id., p.14.

La postura, perspectiva o punto de vista la que rige y trasciende la vida humana, es ésta la que le otorga una significación, o bien una representación a la realidad presentada, a su cosmos, a su mundo, Y sobre todo desde tal o cual ubicación ontológica, el ser otorga sentido a su vida cotidiana, a sus acciones y comportamientos, mismos que al convertirse en costumbres, éstas nos comunican ese sentido o sin sentido, sintetizado en la cultura o valores culturales como representaciones o reproducciones del constructo social.

Al asumir que las costumbres comunican, se entiende a la cultura como un proceso de producción de significaciones, es decir que la cultura no es sólo la reproducción material de la sociedad que realiza el hombre productivo, económico, pensante, lingüístico y político, sino la proyección también del comunitario, de quien desea compartir una comunidad y lo manifiesta ineludiblemente a través de signos artificiales o culturales (los cuales también comprenden los signos naturales, al ser construidos por un ser natural como somos los individuos), mismos que develan constantemente la expresión simbólica y religiosa.

El ser humano dota de significado, sentido e interpretación a su realidad cotidianamente, este acto de significar (semiosis) es el rasgo definitorio de cualquier praxis o actividad que se le pueda otorgar la calidad de comunicativa. Y en ese acto cotidiano, la *hermeneuein*, arte o técnica del *hermenutés* o intérprete, ocupa el nodo central de la acción comunicativa.

*La hermeneia* Inicialmente significa “expresión” o “interpretación” y, más que un modo particular de conocimiento, es la forma de apropiación del ser

humano, de sí mismo y de lo que le rodea; “lo que caracteriza al ser humano como tal, un peculiar modo de ser humano”.

De esta forma, la interpretación del mundo, a partir de una perspectiva y un modo particular de verlo, se vive -reitero-, no como una metodología más en el proceso de conocimiento, sino como “*destino humano y comprensión del mundo* (o de su sentido)” a través de sus expresiones culturales (lúdicas, eróticas, lingüísticas, científicas, artísticas, consumistas, gastronómicas...), alrededor de los cuales toda sociedad se organiza como el comportamiento general del sentido de su existencia. (Solares, 2005)

Y más allá del ámbito académico y de los medios de difusión, las relaciones comunicativas existen y subsisten; se recrean constantemente y la cultura se devela como proceso de producción de significaciones, una presentación de la interpretación del mundo fundado en un espacio y tiempo determinados.

Aunque la noción de cultura ha sido definida por diversos autores en distintas épocas con distintos puntos de vista, por ejemplo, al inicio del periodo moderno muchas lenguas europeas preservaron parte del sentido original de la cultura, como el cultivo o el cuidado de diversos aspectos, como las cosechas o los animales.

En otras épocas (Siglo XIX) este concepto fue retomado como sinónimo de civilización, y en la Europa moderna temprana se vinculaba con los patrones de estratificación social. Asimismo, por esa misma época de la Ilustración, el término cultura también se usaba comúnmente en trabajos que buscaban servir

como historias universales de la humanidad, particularmente en la literatura alemana, tal es el caso de J. G. Von Herder quien prefirió hablar de “culturas” en plural y dirigir la atención hacia características particulares de diferentes grupos, naciones y periodos.

El concepto que surgió del siglo XIX, formulado principalmente por filósofos e historiadores alemanes, se describe como la concepción clásica de cultura definida así: “La cultura es el proceso de desarrollar y ennoblecer las facultades humanas, proceso que se facilita por las asimilación de obras eruditas y artísticas relacionadas con el carácter progresista de la era moderna”<sup>51</sup>.

Por su parte, la concepción antropológica de cultura, la utiliza como sinónimo de civilización en un sentido etnográfico amplio: “es esa totalidad compleja que abarca el conocimiento, las creencias, el arte, la moral, la ley, las costumbres y cualesquiera otras habilidades y hábitos adquiridos por el hombre como miembro de la sociedad”. (Thompson,1990:191).

Pero hay otra concepción de cultura que sostiene el uso de los símbolos como rasgo distintivo de la vida humana. Esta concepción simbólica de la cultura argumenta que los seres humanos no sólo producen y reciben expresiones lingüísticas significativas, sino que también dan significado a construcciones no lingüísticas: acciones, obras de arte y objetos materiales de diversos tipos. En nuestra época mediática, el carácter simbólico de la vida humana ha sido un tema de reflexión filosófica, preocupados por hacer énfasis en la mediación

---

<sup>51</sup> Thompson, J. B., Ideología y cultura moderna, Teoría crítica social de la era de la comunicación de masas, UAM, 2002, p189.

simbólica del lenguaje como base o soporte de cualquier acción u acto, incluso la mediación tecnológica que permea la sociedad.

A partir de la premisa de que el uso de símbolos es el rasgo distintivo del ser humano la cultura se componer por tramas de significación tejidas por el mismo hombre. Ésta es entonces nuestra segunda naturaleza (construida) que compendia una clase de fenómenos y sucesos que dependen de una habilidad mental exclusiva de la especie humana, que hemos denominado simbolizar, es decir, otorgarle sentido a partir de una interpretación de las cosas.

Desde esta perspectiva se entiende a la cultura “no sólo como la reproducción material de la sociedad realizada por *el homo faber, el homo economicus, el homo sapiens, el homo parlante y el zoon politikon* juntos, sino la proyección también de la FIGURA COMUNITARIA que proyecta al homo religiosus”<sup>52</sup>.

En este mismo sentido el hermeneuta contemporáneo Clifford Geertz, (quien se le ha denominado ecléctico en su metodología, por utilizar distintos conceptos de distintas disciplinas, aunque con un hilo conductor específico: el lenguaje y esta concepción simbólica de la cultura), describe su concepto de cultura como semiótico, pues su interés fundamental recae en cuestiones del significado, el simbolismo y la interpretación.

Geertz, al igual que Weber, considera al hombre un animal suspendido en tramas de significación tejidas por él mismo, considera que la cultura se compone de tales tramas, y el análisis de ésta no es por tanto una ciencia experimental en busca de leyes o comprobación de hipótesis a partir de ciertas

---

<sup>52</sup> Solares, Blanca, Los lenguajes del símbolo, p.14.

técnicas cuantitativas, sino una ciencia interpretativa en busca de significado. “La cultura es una jerarquía estratificada de estructuras significativas que consiste en acciones, signos y símbolos, en espasmos, guiños, falsos guiños, parodias, así como en enunciados, conversaciones y soliloquios”.<sup>53</sup>.

Para Geertz, la tarea en el análisis de la cultura es la de descifrar capas de significado, de describir y redescibir acciones y expresiones que ya son significativas para los individuos mismos que las producen, perciben e interpretan en el curso de sus vidas diarias. Por eso, cualquier estudio de la cultura jamás dejará de ser la interpretación de las interpretaciones de un mundo que ya es descrito e interpretado constantemente por los individuos que lo constituyen.

Y es con esta mirada del proceso cultural mediático en el que se sitúa este trabajo de investigación. A continuación pretendo canalizar los elementos y funciones de la praxis comunicativa que me permitan contextualizar dicho proceso, a partir de la distinción de la dimensión simbólica, como componente natural del ser humano, y su semiosis que tienen que ver con una interpretación de la experiencia simbólica o sagrada de la vida frente a un contexto eminentemente profano o desacralizado o bien, cuando las formas sagradas han transmutado a otras modalidades.

Estas premisas son el punto de partida de la tesis, con la que se formuló la siguiente pregunta eje: ¿cuál es el sentimiento desde el cual se comunica el individuo ciudadano urbano, inmerso en la experiencia de vivir en una cultura mediática, que a su vez caracteriza sus prácticas o costumbres comunicativas

---

<sup>53</sup> Geertz, Clifford, Conocimiento Local. Ensayos sobre la interpretación de las culturas, 1994, p. 48.

(verbales y no verbales, o sensoriales) cotidianas y predominantes en la sociedad?, o dicho de otra forma: ¿qué sentimos al comunicarnos (si es que sentimos), o qué sentimiento estamos comunicándonos como individuos, como seres, quienes compartimos el mismo espacio y tiempo, y a su vez nos distinguimos, definimos o conformamos como la llamada sociedad mediática?.

Esta pregunta tiene el objeto de indagar, distinguir, conocer y buscar el sentimiento caracterizador de las prácticas y costumbres comunicativas en la vida cotidiana del individuo ciudadano del siglo XXI inmerso en la cultura mediática, con el propósito de aproximarme a entender el perfil del individuo mediático - llamado receptor (perceptor) dentro del modelo básico de comunicación-, pero sobre todo al entendimiento del ser humano inscrito en el complejo comportamiento general de la humanidad llamada sociedad, desde una perspectiva fenomenológica, sustentada en el enfoque teórico del Círculo de Eranos, el cual consiste en la re-interpretación (método hermenéutico de la implicatura) de la cultura como proceso de producción de significaciones, es decir que me incluye como observadora participante, desde una mirada crítica y con la orientación de un modo de pensar, investigar y entender al hombre en la pluralidad de su experiencia.

Asumir que el significado de este entramado cultural (a manera de mensaje), no está en éste por sí mismo, sino en la persona y el sentido que éste le otorga a su naturaleza artificial llamada cultura, abre la posibilidad de cambio del panorama y de crisis existencial generalizada.

Las inferencias de este estudio fueron guiadas por el siguiente presupuesto o hipótesis fundamentalmente pragmático, pero además sustentado en algunos autores contemporáneos que han aportado posibles respuestas quizá desde su particular punto de vista y que aquí se recaban enlazadas en el supuesto de que: el aislamiento, como sentimiento de vacío y sin sentido de la vida es desde el cual se comunica el individuo ciudadano urbano inmerso en la experiencia paradójica de vivir en la era de la comunicación de masas o cultura mediática, sentimiento develado a partir de las prácticas comunicativas predominantes en la cotidianidad de la existencia humana en sus distintos ámbitos de socialización: consigo mismo, con lo que le rodea (naturaleza y cultura), con quienes le rodean y con la dimensión cósmica.

### **5.1. Ubicación de nuestro campo de estudio: La comunicación en la sociedad mediática.**

Este apartado tiene por objeto discernir el significado polisémico del término de comunicación y exponer la tendencia conceptual predominante en el contexto de la sociedad mediática, en particular, a partir de su construcción como campo de estudio disciplinario (posguerra), complicado<sup>54</sup> en modelos y perspectivas teóricas, hasta convertirse en el principio central de la sociedad de la información y el conocimiento.

Se trata entonces de exponer en el plano teórico, el significado de la comunicación, la tendencia predominante del entendimiento terminológico y

---

<sup>54</sup> Ya que en castellano no existe el concepto “complejizado”, utilizo el término complicado, acuñado por Edgar Morin.

académico, así como los elementos, formas y funciones de la comunicación en sus distintos niveles conceptuales. Ello como marco de referencia para situar y definir el aislamiento y la resistencia como síntesis de un fenómeno sobresaliente en la sociedad mediática a partir de las prácticas comunicativas cotidianas.

Asimismo se pretende ubicar, redimir y orientar el sentido de la comunicación desde una perspectiva integral y crítica, que a su vez desencuadre el término de la visión academicista, y permita entonces establecer nuevas y propias posibilidades de pensar, ver y vivir la comunicación.

Esta tesis se apoya de previos y distintos estudios metodológicos realizados por profesores-investigadores en el seno de esta Institución, con el afán de darle un avance y continuidad al propio conocimiento en materia comunicativa. Sobre todo se parte de la siguiente proposición fundamental: “El estudio de los diversos medios de difusión, su estructura, régimen de propiedad, las formas de discurso que manejan etc., no equivale al estudio de la comunicación” (López Veneroni, 1997:7). Como parte de esta proposición, se plantea que la comunicación e información corresponden a dos problemas (ya que la primera resulta de un fenómeno constitutivo de la sociedad, y la segunda de un carácter reproductivo del orden social) que se distinguen en términos de su dimensión y sentido tanto conceptual y epistemológico, como ontológico e histórico.

De esta forma se resaltan aquí los sistemas de comunicación humana, y los electrónicos se comprenden dentro de ese horizonte más amplio, como

creaciones del hombre (al igual que los distintos códigos y lenguajes), pero al mismo tiempo como soporte inherente, y condición ineludible a la experiencia cotidiana de los individuos, circunstancia que ha dado como resultado diversos modos y niveles de comunicación, proyectados y concretados en cada una de las prácticas comunicativas de nuestros días.

En suma, el problema analítico que plantea este apartado gira en torno a el entendimiento conceptual y definición reducida de la palabra comunicación, que al mismo tiempo ésta se ha convertido en un fenómeno mucho más complejo de lo que parece a simple vista en el contexto de la sociedad mediática. “Su planteamiento implica problemas de formulación conceptual respecto de la praxis y su crítica, que van más allá de una taxonomía formal o de carácter academicista. Histórica y antropológicamente puede pensarse en una sociedad sin información, pero no sin comunicación. En un sentido lato, la comunicación está formalmente comprendida en la comunidad (es decir, en la unidad de lo común); se implica en su génesis, su permanencia y en sus transformaciones como el *sensu communis* inmanente en toda relación social e inalienable de cada uno de sus individuos.” (López Veneroni, 1997:8).

Pues bien, la palabra comunicación está en auge, ha llegado a ser aceptada en el léxico académico y práctico de manera generalizada. Tan es así, que este término ha sido adoptado y utilizado, entre muchas otras cosas, para definir a nuestra época: “la era de la información y la comunicación de masas”. También en el Coloquio de Bonneval, los más renombrados científicos y

filósofos de la época, consideraron la información como el concepto clave, articulador de las ciencias y el pensamiento actuales.

Este alcance (o límite) del término no es fortuito. Y aunque el concepto cuente con cierta tradición, el empleo común de esta noción de la comunicación, en el entendimiento que lo designa el contexto social de nuestros días, se torna menos profundo, pero paradójicamente mucho más complejo por sus efectos en la forma de pensar, entender y vivir el mundo, sobre todo, en lo concreto de las prácticas comunicativas del presente.

En la usanza de la frase: “la era de la información y la comunicación” se entienden, o bien, se confunden y mezclan muchas cosas y circunstancias. Para el sentido común, esta promulgación de la comunicación como característica de esta época, podría conducir a la apariencia de que “todo es comunicación”, lo cual la convierte en algo difuso e indefinido, todo y nada a la vez.

Asimismo, ante este argumento, se podría entender que la comunicación no fue relevante en y para épocas anteriores, e incluso *in illo tempore* de la humanidad. O peor aún, sería común confundir que no hay comunicación sin los canales masivos y tecnológicos de la información, como si ésta no hubiese existido antaño, o como si la comunicación personal, directa, verbal y sensorial fuera retrógrada o antigua, y quien la continuara practicando a la fecha como forma primaria y exclusiva de contacto, sería considerado anticuado, local (no universal), ni cumpliría el requisito suficiente para vivir *a doc* en esta sociedad llamada mediática, global o posmoderna, planetaria y diferencialista.

El hecho es que el significado de la noción de comunicación va más allá que una moda pasajera, y su designación ha cambiado junto con la sociedad. Esto quiere decir que desde la antigüedad hasta nuestros días, la comunicación ha sido el factor primordial del desarrollo de todas las civilizaciones. (Cassirer, 1965: 56).

Asimismo, “la esfera de lo comunicativo no sólo es anterior a cualquier forma de mediación tecnológica, sino que su ejercicio tampoco requiere del concurso de profesionales en el manejo de las técnicas especializadas del discurso (periodísticas, publicitarias, propagandísticas, pecuniarias, etc.)”<sup>55</sup>.

De ahí que en este estudio se proponga a la comunicación de manera reiterada, en tanto habilidad y capacidad humanas, como: uno de los poderes, dones o virtudes que el ser humano tiene para compartir su individualidad al aceptarse y presentarse como ser social, al no tener dicha posibilidad su aislamiento natural -como unidad atomizada de la sociedad pero al mismo tiempo como figura comunitaria-, no encontraría cabida ni razón de ser, por tanto la misma comunicación, al no compartir o coadyuvar al desvanecimiento permanente y continuo del aislamiento natural del individuo, entonces la comunicación perdería o confundiría su *telos*, es decir no cumpliría su fin último, su razón de ser, lo cual implicaría confusión y caos por la falta de fundación de un mundo comunitario, solidario y sobre todo compartido.

Esta propuesta no es fortuita, diversos autores han puesto el dedo en el renglón del reconocimiento del otro por sí mismo<sup>56</sup> en la praxis comunicativa, por

---

<sup>55</sup> López Veneroni, Felipe. La ciencia de la comunicación. Método y objeto de estudio. México 1997, p.8

<sup>56</sup> Cfr. Jean Baudrillard. El otro por sí mismo, Anagrama.

ejemplo el Dr. Oscar Uribe Villegas, investigador póstumo del Instituto de investigaciones Sociales de la UNAM, dijo: "Cualquier lenguaje (incluso el oral, articulado, con sus pretensiones de racionalidad), comienza por ser expresivo y sigue siendo, en gran parte, expresivo. Sólo un momento después trata de transmitir vivencias. Y es mucho más tarde cuando deja de ser subjetivo. En ese momento se convierte en INTER-subjetivo. Llega a serlo en cuanto OTRO interpreta o trata de interpretar lo que dice UNO".<sup>57</sup>

La acción de comunicar y su entendimiento integral conlleva a reconocer la otredad y lo social, implícito en el término desde su etimología e incluso desde cualquier punto de vista que se estudie. Esto es que sin la habilidad comunicativa, es decir sin la capacidad de presentarnos al otro y fundar nuestro mundo, en esa aceptación del otro, ni siquiera existiríamos como civilización.

Sin embargo, este entendimiento -derivado de una comprensión polisémica e integral de la palabra-, es la que precisamente se ha transformado y posiblemente reducido a un solo significado predominante: a un mero comportamiento de intercambio de información, lo cual impacta también en el entendimiento fragmentado del individuo.

Recordemos que desde 1997 el Dr. Felipe López Veneroni ya lo sostenía en su tesis: "el estudio de los diversos medios de difusión, su estructura, régimen de propiedad, las formas de discurso que manejan etc., no equivale al estudio de la comunicación"<sup>58</sup>. La comunicación e información corresponden a dos problemas distintos en términos de su dimensión y sentido tanto conceptual

---

<sup>57</sup> Uribe Villegas, Oscar, Problemas del lenguaje. IIS-UNAM, p.10.

<sup>58</sup> López Veneroni, Felipe. La ciencia de la comunicación. Método y objeto de estudio. México 1997, p.7

y epistemológico, como ontológico e histórico. Pues: “la información resulta –aun en sus formas más complejas- un fenómeno de carácter reproductivo del orden social (de hecho, la información supone ya y requiere de un discurso socialmente establecido), la comunicación resulta un fenómeno constitutivo de la sociedad, es decir una práctica estructurante del mundo de lo social”.<sup>59</sup>

Si bien las palabras comunicar y comunicación tienen diferentes significados en contextos distintos, no se trata solamente de un simple cambio multiplural del uso del término. Se trata de algo más profundo y complejo: la metamorfosis conceptual hacia la noción moderna de comunicación encierran todo un cambio de paradigma, incluso una nueva utopía (Breton, Philippe: 1992). Esto indica una transformación epistemológica y sobre todo ontológica, es decir, una completa y distinta forma de pensar, entender y vivir el mundo que impactó sobre todo en las relaciones cotidianas en un contexto específico: el mediático, el cual tuvo su origen en el periodo de la posguerra, época de crisis, cuando el mundo requería de un cambio de paradigma en todas las esferas (política, religiosa, económica y social) como lo implica toda crisis en un universo vinculado entre sí.

Ante esta polisemia contextual del concepto de comunicar, y para términos de esta tesis, se recopilaron e indagaron tres categorizaciones de dichos significados. Cabe resaltar que una de estas tres significaciones (aparentemente simplificadas) ha sido el punto de partida para los teóricos de la comunicación como tendencia predominante, la cual llegó a cristalizarse en la

---

<sup>59</sup> Idem.

conformación de una sociedad mediática, que algunos (López Veneroni) prefieren llamarla sociedad tecnologicointustrial contemporánea.

Esta categorización me permitió, al mismo tiempo, clasificar los modelos de comunicación más divulgados y socorridos en el ámbito académico, y que han servido, aunque todavía poco, para desarrollar propuestas concretas para mejorar la comunicación, o el entendimiento de la sociedad, en la praxis de la vida cotidiana.

De igual manera, esta clasificación ayudó a medir el alcance o límite del modelo o perspectiva y su aportación en el estudio certero y profundo de la comunicación, devela la tendencia social de la noción reducida de comunicación, así como su impacto en la formación de la sociedad mediática en el contexto específico de crisis, ante la necesidad de un soporte ideológico y político, pero sobre todo permite contar con un punto de arranque diferente a la mirada de la mediación tecnológica, para estudiar las praxis comunicativas (en la relación comunicación y cultura), o lo que estamos sintiendo al comunicarnos en la actualidad, por lo menos en la paradójica ausencia presencial del individuo ciudadano desvanecido, arrasado y masificado en la era de los mass media, o simplemente en nuestro silencio como acciones comunicativas.<sup>60</sup>

La categorización es la siguiente:

## **I) COMUNICAR/CONECTAR**

---

<sup>60</sup> Recordemos también que ya Paul Waltzlawick en toda su obra dedicada a la *Teoría de la comunicación humana* verificó la imposibilidad de la incomunicación, es decir el hombre siempre comunica, ello es parte de su esencia humana.

En este sentido se entiende a la comunicación como un puente que enlaza dos puntos:

“Se habla de comunicación cuando se desea expresar que entre personas, objetos o sucesos, que se hallan separados por la distancia o el tiempo se ha establecido contacto”.<sup>61</sup>

Cuando este contacto (o comunicación) va acompañado de un mensaje, se podría hablar entonces de transmisión de información, pero no en todos los casos, ya que cuando dos pueblos separados por la distancia o por un río son conectados o comunicados por un puente (vía de comunicación), a partir de ese momento en que el puente los pone en relación: se ha vencido la distancia pero no se ha transmitido información. En ese sentido, se puede conectar o comunicar pero no transmitir información.

En forma contraria, se podría entender a los llamados medios de comunicación electrónica como “canales, vías o contactos masivos de comunicación” en tanto que enlazan dos puntos y transmiten información.

En tanto modelos y perspectivas teóricas se podría situar a las primeras exploraciones que hablan de las onomatopeyas como deseo del individuo de denominar las cosas que le rodean para contactar o conectar con sus semejantes. Aunque pudiera ser el modelo más cercano a conectar, la definición de los canales con la idea de transmitir información, fue la base significativa para la construcción y nacimiento de todos los modelos funcionalistas y conductistas con enfoque positivista que llevaron a entender a los canales tecnificados y

---

<sup>61</sup> Montaner, pedro, *et.al.*, ¿Cómo nos comunicamos?, p. 12

artificiales como facilitadores y amplificadores de la comunicación, al igual que la función de un micrófono o un teléfono.

Desde esta concepción, durante la primera década del siglo XX, la vocación de los medios es entendida como acercar a las personas, ponerlas en contacto, sin aún explorar, ni poner tanto énfasis en la intencionalidad como en la siguiente concepción de informar. Aunque ya se denota en este enfoque el sustento conceptual de estudios ulteriores para la difusión (no sólo de contactar sino de transmitir información) de innovaciones y la modernización a través de la comunicación masiva.

Ahora bien, desde una posición metalingüística, en la definición textual de comunicación/conexión resalta sobre todo el deseo<sup>62</sup> de expresar. La comunicación humana conlleva el deseo de conectar algo, como el elemento motor para la conexión y capacidad de otorgarle sentido a lo expresado<sup>63</sup>. Esto quiere decir que no es sólo transmitir y almacenar información, o por lo menos no es lo más relevante, sino lo que se quiere hacer con ella. El puente o enlace surge derivado de un deseo interno o fuerza enérgica de voluntad, ya sea simplemente expresar, conocer, u otros sentimientos motivadores para la acción de comunicar.

En ese sentido, la comunicación es motivada, es un acto volitivo o de voluntad. Aunque el deseo pueda venir acompañado por un fin, intención o

---

<sup>62</sup> El deseo es entendido como un “movimiento enérgico de la voluntad hacia el conocimiento, posesión o disfrute de una cosa,” o “afán”, como anhelar con vehemencia algo, en este caso simplemente comunicarse.

<sup>63</sup> Cfr. Ernst, Cassirer, Antropología filosófica Introducción a una filosofía de la cultura, 49.

propósito con cierta utilidad, engaño<sup>64</sup> y necesidad del otro, la comunicación tiene origen en un sentimiento articulador: un querer, previo e intangible. Ese querer o deseo se ubica en la conciencia del individuo.

La comunicación implica entonces una acción voluntaria, una decisión o elección que sólo puede venir de la benevolencia, aquiescencia, cariño, afecto y empatía a sí mismo y al otro. Se podría decir que cualquier otra cosa sin este deseo o fuerza energética del ser humano, sin ese sentido direccional y trascendente no es comunicación (al menos no cumpliría su thelos), sino una degeneración de información que no lleva un sentido y que puede derivar en la entropía o desorden, o bien en un bloqueo o aislamiento incluso consciente y voluntario del individuo.

De ahí que la comunicación sea entendida también como conciencia, en tanto un reconocimiento del otro a partir del conocimiento de sí mismo. Esta concepción de comunicación en tanto conciencia no ha sido explorada aún como línea de investigación en los planes de estudio académicos. Sin embargo, se ha nutrido a partir de la fenomenología ontológica, la antropología filosófica del lenguaje, la semiótica y la psicología.

En cambio, el concepto de conciencia/mente (consciousness/mind) diferenciado del término cerebro ha sido más explorado y actualmente ha tenido un repunte no sólo en estudios de psiquiatría o psicología sino en la totalidad de las ciencias, quizá en cierta medida se le debe a los estudios del paradigma

---

<sup>64</sup> Aún detrás de la intención de engaño y falsedad se ubica un sentimiento de mala fe derivado de una conciencia cínica, pero al fin y al cabo es una intención conciente. Cfr. SARTRE, P., *El ser y la nada*, 1998, p. 91-123. y Mondragón, G. Verónica. *El fenómeno de Pinocho en la comunicación de masas*, tesis de licenciatura, Ciencias de la Comunicación, FCPS-UNAM, 2002.

holográfico y la física cuántica como modelos científicos alternativos e incipientes<sup>65</sup>.

Como ejemplo se ubica la obra publicada en este año (2005) titulada “Estudios acerca de la conciencia”, la cual es un esfuerzo riguroso de cuatro científicos mexicanos formados integralmente, tanto en las ciencias naturales (medicina y bioquímica) y humanas (filosofía), que seleccionaron e interpretaron los temas publicados en la revista de Reino Unido “Journal of consciousness Studies” fundada por el científico Francis Crick (premio nobel de medicina) desde 1994, como la primera revista internacional, multidisciplinaria y comprometida con el estudio serio del fenómeno de la conciencia en todos sus aspectos, a saber, ciencias exactas, naturales y humanísticas; filosofía, teología y fenomenología.

Estos esfuerzos por entender a la comunicación como conciencia misma o el “lugar donde habitan los significados”<sup>66</sup>, implicaría un cambio de paradigma y reorientación del propio campo de estudio, por lo menos un cambio de perspectiva que dé cabida a estos estudios, resultado de la integración y la totalidad de las ciencias, pero esta corriente es novedosa y aún incipiente.

Mientras tanto y paralelamente, el término de comunicación que ha predominado en nuestros días es:

## **II) COMUNICAR/INFORMAR**

---

<sup>65</sup> Como ejemplo de esta propuesta (ciencia y espíritu unidos) y viraje metodológico, Cfr. El filme *What bleeps do yo konw?*, traducida como *¿y tu qué %#&\$ sabes?*, 2005.

<sup>66</sup> Definición acuñada por el investigador español, Dr. Octavio Uña Juárez, en su conferencia “Estado actual de las ciencias sociales” impartida en el Instituto de Investigaciones Sociales (IIS) UNAM, 13 de septiembre de 2005.

En el contexto presente, comunicar predominantemente significa transmitir o intercambiar información:

“...dar parte o hacer saber una cosa, entrar en contacto con otro individuo para hacer partícipe de lo que poseemos (ciertos conocimientos, estados de ánimo, intereses, deseos, etc.)”.<sup>67</sup>

Este es el significado teórico, político y social más generalizado de la comunicación, desde la posguerra a la actualidad, toda vez que este término se encuentra registrado así en la mayoría de fuentes de consulta, es con el que se funda la disciplina como campo de estudio, y por ello se encuentra principalmente relacionado con los canales masivos y tecnológicos de comunicación (desde el teléfono, la radio, la televisión, hasta posteriormente la Internet), mismo concepto que ha determinado el alcance constitutivo de la formación de la sociedad mediática y del “ciberespacio” como exclusivas “autopistas de información”.

Si bien algo se parece al término anterior de contactar, comunicar; en el sentido de informar, implica ya otro nivel de complejidad derivado de la integración de otras nociones informáticas. La señal, la codificación y decodificación, la retroalimentación o “*feed back*”, la intención o el para qué, y sobre todo el eje opuesto de la información: la entropía (término tomado de la termodinámica que significa el desorden inverso del orden generado por la información), son factores y términos heredados a las ciencias de la comunicación, como campo de estudio, pero sobre todo en tanto principio

---

<sup>67</sup> *Ib.id.*, p.13.

significativo de la sociedad, sobre el cual se piensa comúnmente que se basa el avance y la modernidad como un estadio alcanzado.

Los llamados teóricos de la comunicación de masas, fundan a la comunicación como un campo riguroso de estudio, lo cual tiene su base significativa en esta noción de intercambio de información, término que inmerso en un enfoque positivista y de posguerra, predominó el ámbito académico y permeó la tendencia de pensamiento. Los modelos y perspectivas que se ubican en esta categorización son los denominados empiristas, funcionalistas, conductistas o administrativos. Éstos tienden a enfatizar la utilidad de los sistemas y fenómenos comunicacionales para la estabilidad y preservación de la sociedad mediática.

“El enfoque positivista se identifica con el método general de las ciencias naturales: la concepción de que los fenómenos sociales, al igual que los naturales, responden a leyes universales intercambiables, y de que el científico social debe adoptar una posición de absoluta neutralidad”.<sup>68</sup>

Esta corriente positivista se ha desarrollado principalmente en los Estados Unidos, y de ese país son sus principales exponentes. Por mencionar algunos de los iniciadores: Lazarsfeld, Lewin, Lasswell, Hovland y Berelson.

Sánchez Ruíz (1992) explica que desde fines de los años cuarenta hasta principio de los sesenta, Latinoamérica recibió acriticamente y sin adaptaciones los enfoques positivistas y desarrollistas prevalecientes.

---

<sup>68</sup> LOZANO, R., José, Teoría e investigación de la comunicación de masas, 2000, p.22.

De esta forma, en materia de comunicación, este esquema explicativo fue repetido hasta la saciedad, y su máximo representante desde los años sesenta, ha sido el investigador canadiense Marshal McLuhan, quien popularizó la tesis que sostiene lo siguiente:

“Las grandes etapas de la historia de la humanidad derivaron directamente de las innovaciones en el campo de las técnicas de la comunicación. ...las sociedades humanas han sido modeladas en el plano cultural, intelectual y social por las grandes técnicas sucesivas: la escritura, la imprenta y luego, los medios de comunicación masivos”.<sup>69</sup>

Esta interpretación continúa con muchos adeptos en la actualidad; implica no sólo la técnica al servicio de la humanidad y del progreso, sino todo un paradigma positivista con un trasfondo político, conservador y burocrático.<sup>70</sup>

Sin embargo, esta perspectiva de la comunicación, entendida como el comportamiento de los seres de intercambio de información, y que ha generado diversos modelos de comunicación, tienen su origen en las investigaciones pioneras de la informática, en especial el padre fundador de la cibernética, Norbert Wiener. A partir de 1942 y aproximadamente hasta 1949 esta noción de comunicación es mayormente divulgada desde el ámbito exclusivamente

---

<sup>69</sup> BRETÓN, Philippe, La utopía de la comunicación, p.18.

<sup>70</sup> No es el propósito aquí abrir el debate de la evolución progresista del homo faber sobre el homo sapiens y el homo polítikon. Baste con mencionar que existe la noción generalizada de que la técnica es la base positiva del progreso y lo único observable que se puede estudiar como realidad. Y contrariamente se encuentra la perspectiva crítica y los estudios culturales, enfoque que resalta a la cultura como proceso de producción de significaciones; enfatiza en los sentimientos, emociones y pensamientos plasmados en el lenguaje racional y simbólico como el motor de la acción de la humanidad, lo que permite avanzar a la civilización. Esto quiere decir que ni el trabajo, ni el avance técnico en sí mismos hacen al hombre y su progreso, sino la capacidad de expresar y otorgarle sentido a su existencia, y compartirlo. (Cfr. Cassirer, La antropología filosófica, Durand, Gilbert, la imaginación simbólica, Bretón Phillipe, La utopía de la comunicación, e investigadores como Ortiz Osés y Eugenio Trías correspondientes al Círculo de Eranos.)

científico. Este matemático norteamericano veía a la cibernética como “la ciencia del control y las comunicaciones” o la ciencia general de la comunicación, la cual integraría diversas disciplinas (biología, fisiología médica, ingeniería, matemáticas, como meros ejemplos de la totalidad de la ciencia con un solo denominador común que Wiener llamaba al principio: “el comportamiento de los seres de intercambio de información”).

Pero años más tarde cambiaría esta frase por la concepción: comunicación. Sin embargo para llegar a ese tránsito de la información al concepto genérico “ciencias de la comunicación” tuvieron que pasar otras corrientes críticas y estudios culturales (como el interaccionismo simbólico) que nutrieron y aportaron al viraje del campo específico de la comunicación, el cual cuenta con una perspectiva más amplia y compleja de lo que es el estudio del proceso comunicativo humano, y el artificial se comprende también dentro de la creación simbólica humana.

Vale la pena detenerse un poco más en este momento crucial de la noción de comunicación, pues es donde la comunicación adquiere su significado predominante de información y es al mismo tiempo cuando se origina la comparación de la comunicación natural con la artificial. Propiamente se podría decir, que ahí nació el tema de la “sociedad de comunicación como una reacción a la barbarie moderna y a la crisis profunda que había generado”. (Bretón, 1992: 11).

Científicamente se argumentó que la comunicación humana estaba basada en procesos cerebrales muy similares a los de la comunicación artificial,

ésta última concretada por Von Newmann, quien inventó el primer prototipo de computadora, la cual en ese momento se llamó: “*electronic brain*” .

A partir de ese momento el cerebro humano fue reducido al comportamiento Estímulo-Respuesta (Wiener influenciado por las teorías conductistas de la época). De esta forma las acciones, valores y sentimientos del ser fueron entendidos a partir de un sistema predominantemente basado en los procesos intelectuales bajo una óptica de raciocinio basado en lo material y observable.

Los procesos intelectuales podían ser aprehendidos como el producto de una actividad relacional entre elementos básicos. A partir de entonces diversos científicos trabajaron en la realización de modelos artificiales del cerebro humano que fueron la base de sus teorías sobre la vida y la conciencia.

Este es el momento en que, de acuerdo con las investigaciones documentales de Bretón, integra esencialmente los temas conceptuales que ulteriormente nutren no sólo la cibernética y la informática como disciplina sino todo una corriente de pensamiento moderno sobre la comunicación.

Wiener propone desarrollar lo que denomina “método comportamental de estudio”, válido para el conjunto de los fenómenos naturales, humanos y sociales. Aunque este discurso era exclusivamente científico, en tanto, mensaje epistemológico dirigido a todas las ciencias, sin exclusiones, estos planteamientos teóricos encontraron su momento y contexto social oportuno.

La concepción superó las fronteras de las diferentes especialidades científicas; se concretó en un alcance social y político que permeó todas las

esferas. En una frase: conformó la sociedad mediática. Y más aún, la noción se postuló como eje de explicación y entendimiento de la realidad.

En el ámbito científico y académico, este llamado de Wiener fue olvidado, pero su espíritu (el cual implica que todo es comunicación), fue difundido ampliamente a partir del momento en que se empieza a hablar de comunicación y ésta se funda como campo de estudio:

Esta etapa de fundación en la historia de la comunicación como campo, se produjo en relación directa con la evolución de la sociedad occidental de posguerra, fuertemente marcada por el conflicto mundial que acababa de producirse. Esto explica porqué la reflexión sistemática sobre este nuevo “objeto” de estudio, la comunicación (monopolio exclusivo de los investigadores del espacio intelectual matemático, a excepción del antropólogo Gregory Bateson), no nació en otra parte ni en otro momento, sino justo en el momento de los medios de comunicación electrónicos, de la publicidad y de la propaganda de Estado.

De acuerdo con Bretón, el presupuesto que guía este espíritu merece atención: “Las relaciones que existen entre los fenómenos no son consideradas como un aspecto entre otros sino como integralmente constitutivas de su modo de existencia. De esta manera, vemos como se desarrolla una propuesta epistemológicamente muy fuerte que podría enunciarse de este modo: todo lo real puede interpretarse en término de información y de comunicación”.<sup>71</sup>

De esta manera surge una nueva visión, en la cual el comportamiento de intercambio de información se convierte en un ideal, y cuanto más complejo sea

---

<sup>71</sup> BRETÓN, Philippe, La utopía de la comunicación, p. 27.

el comportamiento de la comunicación más alto estará en la escala de valores del universo. Se postula que “Lo interno no existe, la interioridad es en el mejor de los casos a la metafísica, y en el peor, a la ilusión, a lo irreal”<sup>72</sup>.

En suma, esta perspectiva, de acuerdo con la corriente crítica, conduce directamente a la deshumanización del individuo, “ya que se trata de la abolición pura y simple de la barrera que separa lo natural de lo artificial y de la desbiologización de la inteligencia y la mente (mind). (Bretón, 1992: p.30).

Punto y aparte merece la teoría crítica, los estudios culturales y el modelo comunicativo semiótico-informacional, desarrollados por pensadores contemporáneos como, Bourdieu, Thompson, Humberto Eco, entre otros, quienes adoptan también este sentido de comunicación/información, pero sin intentar reducirlo a la industria cultural o técnica.

Los teóricos críticos adoptan una postura radicalmente distinta a la de los positivistas. Antes de analizar la comunicación, analizan las características de las sociedades, cuestionan las desigualdades económicas, educacionales, de control y de poder, en fin, se preguntan sobre el rol que juega la comunicación en la preservación del sistema capitalista.

Desde esta perspectiva más ampliamente sociológica y cultural del fenómeno, se entienden otros diversos instrumentos de comunicación que transmiten información.

En el caso de las personas la indumentaria, los gestos, la forma de expresarse, la comida, y en general el gusto crea estilos y estereotipos de los

---

<sup>72</sup> Ib. Id., p. 29.

actores humanos, es decir, fungen como instrumentos, los cuales informan mucho sobre quienes son las personas, tan es así que Pierre Bourdieu logró estudiar y categorizar el gusto y, sobre todo expresar en su concepto de “habitus”, las formas de ser de las personas, la doxa proyectada en prácticas cotidianas.

“Estructura estructurante, que organiza las prácticas y la percepción de las prácticas, el habitus es también estructura estructurada: el principio de división de clases lógicas que organiza la percepción del mundo social es a su vez producto de la incorporación de la división de clases sociales. [Por ello] ...la identidad social se define y afirma en la diferencia”<sup>73</sup>

La capacidad y práctica cotidiana del gusto, es para Bourdieu la constitución del mundo social representado, específicamente el espacio de los estilos de vida.

El espacio social entonces es una representación abstracta, resultado de la propia virtud heurística del hombre (por su totalidad perceptible), en la multiplicidad y simultaneidad de relaciones; la creación o invención de un espacio práctico de la existencia cotidiana, “enclasable” y diferencialista en tanto las condiciones y niveles de esa existencia.

Bourdieu entiende a la cultura –e inmersa en ella a la comunicación colectiva-, como el conjunto de capital cognitivo; de los conocimientos adquiridos, de las habilidades aprehendidas, de las experiencias vividas, de la memoria histórica, de las creencias y valoraciones que constituye la cosmovisión

---

<sup>73</sup> BOURDIEU, P., La distinción, criterio y bases sociales del gusto, 1999, p. 170.

y las prácticas sociales a través de las cuales damos sentido a la realidad y le damos un significado. Por tanto la cultura es:

- a) social y colectiva
- b) dinámica y movilizante y
- c) Acumulable en el tiempo (pasado, presente y futuro).

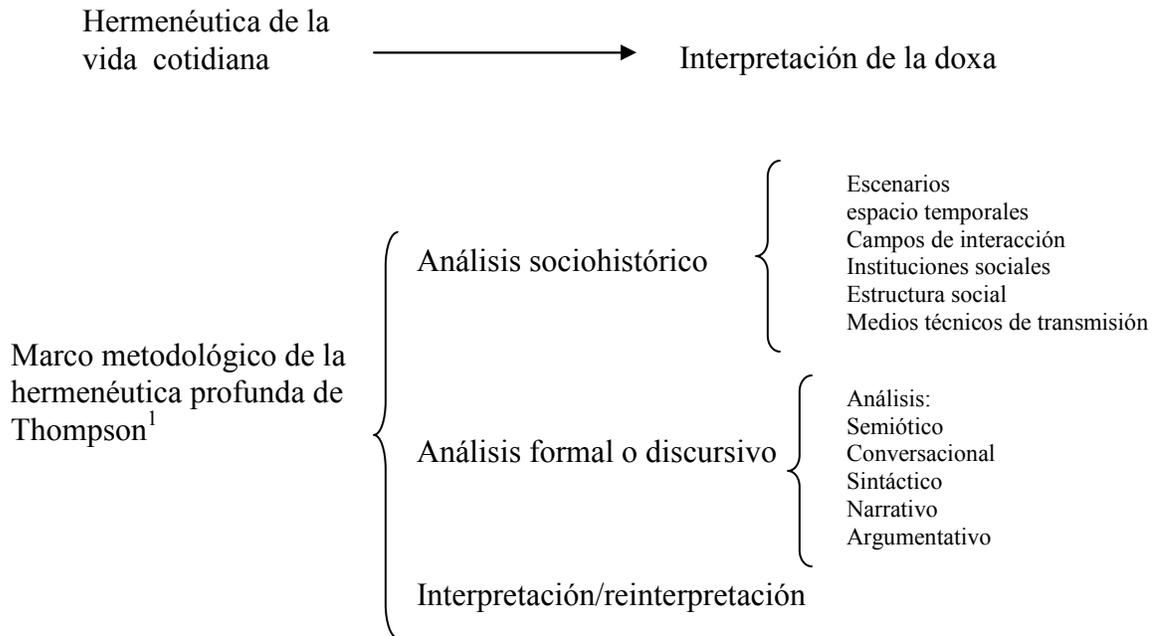
Esta perspectiva bourdiana aporta elementos culturales para el estudio del fenómeno de la comunicación en un espacio social construido, sin embargo parte de la misma noción de información y de la acumulación de ésta para la construcción de las civilizaciones.

De igual forma, desde la postura crítica, se encuentra el modelo y aportaciones para el estudio crítico de la comunicación de masas del investigador contemporáneo John B. Thompson, quien diseña su enfoque de hermenéutica profunda. Si bien integra diversas formas de análisis a su modelo y pudiera decirse que metodológicamente es expresado de manera clara en su obra "Ideología y cultura moderna".

El alcance y aportación de su modelo teórico crítico social, centrado en el interés investigativo en la sociología de los medios y de la cultura moderna es que estudia el contexto sociohistórico de la sociedad mediática; la organización social de la industria de los medios y el impacto social e ideológico de las nuevas tecnologías de la información y la comunicación.

El estudio de la transformación de la vida social a partir de los medios de comunicación, como rasgo definitivo en la configuración de la cultura moderna, es la premisa fundamental en el desarrollo de la teoría social de los años

recientes. Thompson construye esta realidad a partir de la hermenéutica profunda, la cual consiste en un proceso de **interpretación/reinterpretación**.

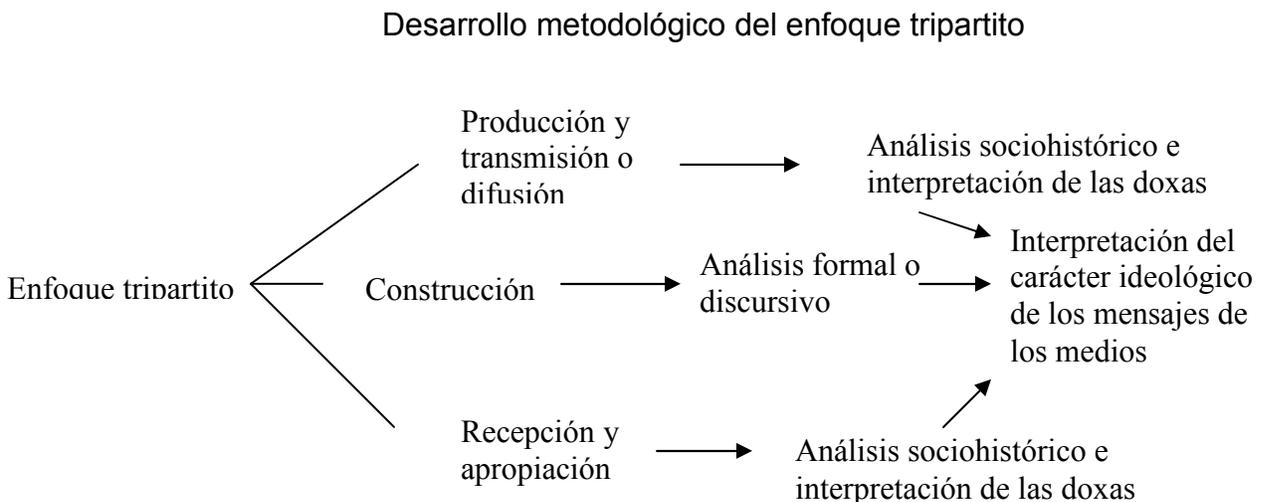


La hermenéutica profunda consiste en un procedimiento complejo de reinterpretación de la realidad antes ya interpretada por los sujetos que constituyen el campo-objeto-sujeto. Es decir, este marco metodológico tiene como objeto de análisis *una construcción simbólica significativa que requiere una interpretación*. De ahí el papel central de dicho proceso en el estudio de las formas simbólicas pues, dice el autor, es fundamental e inevitable la comprensión e interpretación.

Además, esta perspectiva parte de la premisa de que las formas simbólicas se insertan en diversos contextos sociales e históricos, los cuales se

estructuran internamente de maneras diferentes o específicas. Es por ello que la investigación sociohistórica requiere de ciertas condiciones hermenéuticas.

Su marco metodológico de la hermenéutica profunda lo aplica al análisis de las formas simbólicas del mundo social, principalmente a los procesos sociales de la ideología (interrelaciones de significado y poder) y la comunicación de masas (con un enfoque tripartito: producción, circulación y recepción), así como sus implicaciones, ventajas y delimitaciones de dicho marco:



En cuanto a las formas de apropiación y recepción de mensajes en el proceso comunicativo, cabe resaltar la aportación de Thompson, quien distingue seis maneras de apropiación de los mensajes: 1. medios técnicos de difusión, 2. características sociohistóricas de los contextos de recepción, 3. la naturaleza e importancia de las actividades de recepción, 4. significado de los mensajes según son recibidos e interpretados por los receptores, 5. elaboración discursiva

de los mensajes mediados, y 6. las formas de interacción y cuasiinteracción mediadas que se establecen a través de la apropiación.

A partir de estos elementos se develan las condiciones cotidianas y habituales en que los sujetos hacen suyos los mensajes recibidos y emitidos a través de los medios de comunicación de masas (mensajes massmediados), ya que este autor sostiene que, “las formas de recibir los mensajes massmediados son formas de actuar, y en los contextos de la vida cotidiana, estas maneras de actuar pueden ser significativas para los individuos implicados”.

Estas formas de actuar pueden ser entendidas como escape del espacio y el tiempo rutinario, o de relajamiento, de aislamiento de los demás incluso de sí mismo, o bien, ejemplifica cómo es que una condición puede cambiar la forma de apropiación.

Thompson termina por decir que la hermenéutica profunda “es en sí una construcción simbólica, capaz en principio de ser comprendida por los sujetos inmersos en las circunstancias que forman parte del objeto de interpretación. Como una interpretación que puede diferir de la propia comprensión cotidiana de éstos, [pero] la interpretación profunda puede permitirles verse de manera diferente” lo cual permitiría la posibilidad de autotransformación.

Muchas puede ser las aportaciones de este modelo. Algunos de sus límites pudieran ser precisamente que también parte predominantemente de la concepción de que la comunicación es intercambio de información, aunque con el panorama cultural y contextual. Asimismo, Thompson habla de las formas simbólicas como acciones, expresiones y textos que se pueden comprender en

cuanto construcciones significativas, pero lo que entiende por formas simbólicas en esta teoría parte de la perspectiva simbólica estructuralista<sup>74</sup>.

## **5.2 Hacia una concepción polisemiointegral de la praxis comunicativa.**

La cultura como producción de significaciones trascendentes es el elemento clave que nos interesaría como comunicólogos y esta dimensión simbólica, pero, desarrollada desde otro ángulo (Escuela de Eranos), y desde la propia teoría crítica. Esta indagación pretende basar en ello a partir del concepto integral de la comunicación, su significación y sentido, como un devenir de la actividad conectarinformarcompartir en el seno de la praxis cotidiana.

De esta forma, resalta la siguiente noción de comunicar en otro nivel y dimensión simbólica, la cual ha sido la menos explorada por los especialistas en la interdisciplina comunicológica:

### **III) COMUNICAR/COMPARTIR.**

En su origen el concepto de comunicación proviene de:

“El especial significado de un término griego (el de *Koinonía*) que significa a la vez COMUNICACIÓN y COMUNIDAD. También en castellano el radical COMÚN es compartido por los términos COMUNICACIÓN y COMUNIDAD. Ello indica a nivel etimológico la estrecha inherencia siempre

---

<sup>74</sup> Hay dos formas de acceder a la comprensión de la dimensión simbólica de la cultura: el estructuralismo formalista en torno a Lévi-Strauss, de corte racionalista y agnóstico al que pertenece Thompson y la hermenéutica simbólica propiamente dicha de corte gnóstico representada por la Escuela de Eranos. Cfr, Solares Blanca. Los lenguajes del símbolo, 2001, p.8.

establecida entre “comunicarse” y estar en “comunidad” (...) Se está en “comunidad” porque se pone algo en común a través de la comunicación”.<sup>75</sup>

De igual forma, comunicar, desde su origen latín *comūnicare* significa “Compartir, poner en común, vincular o hacer a otro partícipe de lo que uno tiene, descubrir, manifestar o hacer saber a alguien alguna cosa”.<sup>76</sup>

Se entiende entonces etimológicamente a la noción de comunicación como un compartir, lo cual implica comulgar, estar de acuerdo, en común-unión, la unidad de lo común, y también formar y sentirse parte del sentido de vivir en una sociedad.

Además, la comunicación, como praxis y médula de cualquier relación social es un enlace entre dos puntos a su vez que es un compartir expresiones. Pero este enlace de expresiones compartidas implica el reconocimiento del otro, un tú o un nosotros que lo recibe y celebra, es un constante compartir en el transmitir (dar) y en el percibir (recibir) que supone la presencia de alguien, que además supone el reconocimiento de tratar con alguien igual a uno mismo, por lo que el proceso de dar y recibir se encuentran en la misma escala de valores.

Por eso se entiende aquí a la praxis, la actividad, como la forma de ser del hombre. De tal forma que el lenguaje y los gestos no como un medio sino precisamente como  $[N^n]$  infinitas posibilidades elevadas a la  $[n]$  potencia de expresión de la forma de ser del individuo, que hace pensar en la posibilidad del aniquilamiento simbólico ante la inmanente mediación a la que aparentemente está destinada la humanidad. No más el lenguaje como un medio, en el sentido

---

<sup>75</sup> PASQUALI, Antonio. *La comunicación un modelo simplificado en comprender* . p. 44

<sup>76</sup> REAL Academia Española, *Diccionario de la lengua española*. Tomo I.

de una barrera entre dos puntos, que más allá de conectar, interfieren en leal compartir, sino la posibilidad de la presentación de la esencia humana, sin más representación evocada que su forma de ser a flor de piel.

Desde esta noción de comunicación/compartir son incipientes los modelos metodológicos. En cuanto a la perspectiva teórica, son muchos los esfuerzos, a partir de una selección multidisciplinaria de campos que tienen un objeto de estudio en común: el lenguaje, elemento central y articulador de la comunicación.

Estos esfuerzos se concentran en la construcción de una corriente denominada hasta ahora como hermenéutica contemporánea o interpretación de los símbolos. En este tenor, la escuela de Eranos, herederos de la teoría crítica y la Escuela de Frankfurt realiza su contribución. Algunos representantes de esta corriente son: R. Otto, C. G. Jung, K. Kerényi, M. Eliade, A. Portmann, E. Neumann, H. Corbin, H. Kawai, M. L. Von Franz, van der Leeuw, H. Plessner, G. Scholem, H. Zimmer, H. Read, J. Hillman, J. Layard, G. Durand, J. Campbell, M. Porkert y V. Zuckerkandl, entre otros.

Este enfoque de la interpretación de los símbolos en la cultura comulgan con una perspectiva ontológica del lenguaje, aunque parten precisamente del estudio lenguaje como medio, e intentan subsanarlo con la distinción conceptual entre el signo (instrumento de conocimiento directo) y el símbolo (como forma o expresión del ser) y es a partir de las aportaciones principalmente de Saussure, Peirce, Gadamer, Cassirer y Bachelard que investigadores como Ortiz Osés y Eugenio Trías, Blanca Solares, entre otros llevan a cabo un planteamiento con

una perspectiva más integral sobre el estudio del individuo social (en una sola palabra) y aportan al viraje del entendimiento sistémico y polisémico de la concepción de comunicación y de sus actores humanos como seres solidarios que comparten su existencia humana en la búsqueda de darle sentido trascendente a su vivir cotidiano en comunidad.

“La perspectiva teórica de la hermenéutica simbólica, preocupada, sin embargo, en mediar y profundizar en la complejidad de lo simplemente dado como dato objetivo de la época, procede del entrecruzamiento crítico contemporáneo de las diferentes ciencias humanas en torno al lenguaje y su sentido. Psicoanálisis, historia de las religiones, antropología, filosofía de las formas simbólicas, filología, lingüística, estética, historia del arte, etc., todas estas disciplinas confluyen en un campo interdisciplinar a partir del cual se intenta comprender el mundo del hombre a través de sus configuraciones simbólicas.<sup>77</sup>

Esta perspectiva propone una reorientación del paradigma epistemológico y ontológico en el que se acostumbran a mover las ciencias humanas, a partir de un momento de crisis del racionalismo occidental. “La labor de Eranos es mediar lo que la modernidad separa brutalmente, éxito y fracaso, espíritu y materia, vida y muerte, mythos y logos” (Solares, 2001:9). Plantea la necesidad urgente de mediar con la diferencia, las verdades, los valores o los intereses en una urbe multicultural cada vez más sometida por las estrategias globalizantes (técnico-científicas y geopolíticas) a través de los aparatos de los mass media.

---

<sup>77</sup> SOLARES Blanca, Los lenguajes del símbolo. Investigaciones de hermenéutica simbólica, 2001, p.8

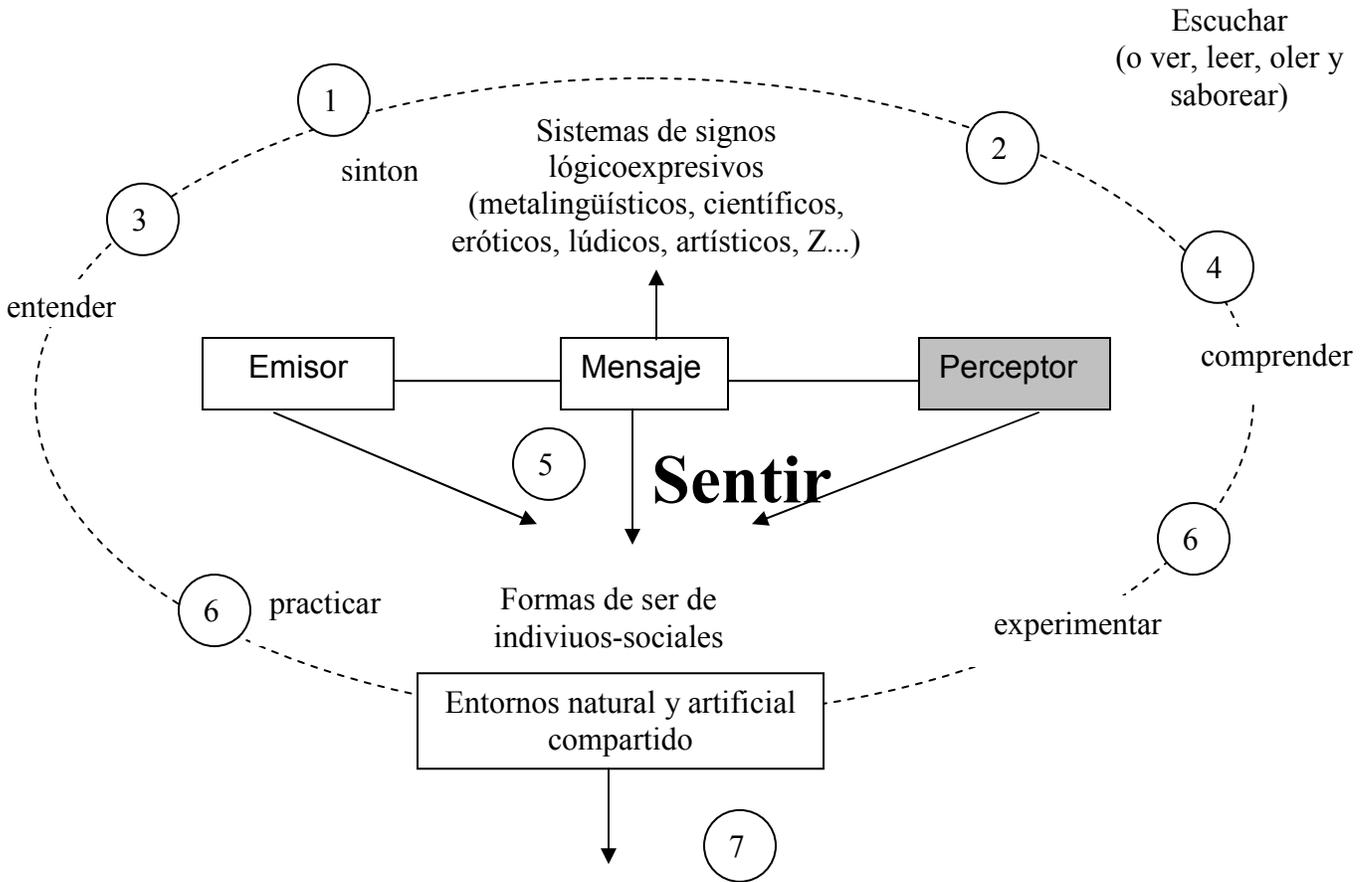
“Se trata de una vertiente que, de principio, hace consciente al investigador de que sólo podemos juzgar a partir de nuestras propias categorías culturales y que en consecuencia nuestras certezas son relativas y el único modo de entender lo extraño, lo que no responde a nuestro régimen diurno de la imagen de la razón (Durand) –el conjunto de sistemas simbólicos que cifran el (los) mundo (s) del (los) hombre (s), su realidad constituida como cultura-, es precisamente dejando de lado nuestras seguridades a menudo fincadas en prejuicios y renunciando a la imposición dogmática de nuestro propio modo relativo de ver y pensar”<sup>78</sup>

De esta forma y de acuerdo con el esquema simple y tradicional de la comunicación E-M-R, en esta tesis se propone a los variados sistemas de signos como modos de comunicación y por tanto del ser y del estar en la vida cotidiana a partir de sus distintas formas y expresiones (lingual y no lingual):

---

<sup>78</sup> Ibid., p. 9.

Fig. 3. Proceso comunicativo entendido como un compartir



SE PARTICIPA o comparte LA EXPERIENCIA DE VIDA

Este estudio se sitúa, con una visión cualitativa, en la persona como receptor, médula del proceso comunicativo y ciframiento del entramado cultural, desde la noción integral de comunicar como Koinoonía<sup>79</sup>, compartir -además de conectar e informar-, pues “lo que era comunión se degradó en simple comunicación

<sup>79</sup> Desde años atrás, esta perspectiva ha sido nutrida por investigadores, como es el caso del Seminario de Semio-Koinoniología del Instituto de investigaciones Sociales-UNAM que impartió el Dr. Uribe Villegas.

[reducida a información], convirtiendo lo que era sacramento comunitario a simple rito cortesano” (Uribe Villegas, 1984: 9).

Es a partir del enfoque de la teoría crítica de la comunicación, de la vertiente semiótica y de la hermenéutica contemporánea que el estudio de la cultura da un viraje a su entendimiento como proceso de producción de significaciones en la vida cotidiana. Asimismo, aportan los estudios sobre la conciencia publicados en la *Journal of Consciousness* fundada por Francis Crick (nobel de medicina), y es donde encuentra su anclaje teórico y conceptual esta investigación, teniendo como hilo conductor a la praxis comunicativa como parte de la comprensión del obrar humano, y sus distintos lenguajes, como forma y expresión del ser (filosofía de la ciencia), con el propósito de conectar y ser sensibles a la realidad empírica sin dejar a un lado los problemas filosóficos como elemento indispensable en la tarea social del estudioso de la comunicación.

Y es justo en esta conexión empírica y filosófica donde el hermeneuta contemporáneo Anthony Giddens contribuye con su Teoría de la estructuración para el estudio del fenómeno del aislamiento como acción comunicativa. Para este autor, la conducta humana es el resultado de fuerzas que los autores ni gobiernan ni comprenden, por lo que se requiere de la estructuración de un carácter activo y reflexivo de la conducta humana, de la significación de su conciencia práctica y rutinización como elementos básicos en la actividad social cotidiana.

### **La semiosis como acción cotidiana comunicativa.**

La principal categoría eje de la semiosis son los **lenguajes**, vistos desde su función ontológica (no instrumental, ni de interacción social) como formas y expresiones del ser humano.

La perspectiva ontológica del lenguaje parte precisamente de estos conocimientos: se reconoce que el signo lingüístico es la relación indisoluble del significado y el significante pero no se reduce exclusivamente a significados lineales, convencionales y arbitrarios, en última instancia representables, o bien, a un lenguaje analítico paradigmático en tanto modo de explicación sintáctica orientado al consenso sino que esta dimensión lingüística, propiamente humana, en tanto estructura profunda de la realidad toda, tiene también un matiz particular, y es precisamente la ubicación de sus raíces, como una forma y manifestación del ser. Es en esta dimensión ontológica (y no epistémica) donde engarza la hermenéutica filosófica y antropológica contemporánea.

El máximo representante de la filosofía hermenéutica, es Hans Georg Gadamer, que en el ámbito de la reflexión cultural, su obra *Verdad y Método*, publicada en 1960, es reconocida como el momento de inicio de esta perspectiva de la interpretación contemporánea, que a diferencia de la hermenéutica clásica, no se define como un complemento técnico en la búsqueda de la verdad sino como un peculiar modo del ser humano, lo cual cobra una radicalidad inédita en la historia de la filosofía.

En *Verdad y Método*, además de reivindicar la pretensión de verdad, Gadamer establece el carácter fundamental de formas de experiencia tales como la estética, la ética, la poética y la lingüística tradicionalmente ajenas al ideal de conocimiento metódico propio de la ciencia y que, sin embargo muestran, aspectos bloqueados o aislados para el saber científico, poniendo en crisis su configuración positiva.

En ese sentido, no está de más recordar que la perspectiva ontológica y filosófica del lenguaje abrevia también de los estudios de la semiótica.

El fundador de la semiología,<sup>80</sup> Ferdinand de Saussure, estudia y define a la lengua como un sistema de signos convencionales, sin embargo, él mismo vislumbraría que el lenguaje, es decir, la lengua puesta en acción, era más que un sistema de signos convencionales, dejó entrever que la lingüística era tan sólo una parte, la más superficial de su estudio (semántica y sintáctica), y la referencia pragmática (el uso del lenguaje ) la más profunda.

De esta forma, el lenguaje además de ser sistema de signos, el cual significa concretamente la realidad desde el campo de la lingüística<sup>81</sup>, la pragmática se torna “terminus a quo y terminus ad quem de toda actividad signal que parte del sujeto y termina en él”<sup>82</sup>. Así, Saussure propone a la semiología como la ciencia que estudia a los signos en el seno de la vida social.

El signo, desde esta disciplina se define como la asociación indisoluble entre el significado (representación conceptual del objeto en la mente) y el

---

<sup>80</sup> Semiología o Semiótica es entendida como la ciencia que estudia a los signos en el seno de la vida social y a su vez fundamenta la Teoría General de los Signos. La primera denominación corresponde a la escuela francesa en el campo de la lingüística, y la segunda corresponde a la escuela anglosajona, desde el campo de la lógica, Es de señalar que a su vez tanto Saussure como Pierce llegaron a conclusiones similares.

<sup>82</sup> Uribe Villejas, Oscar, Problemas del lenguaje, p.12.

significante (representación acústica del objeto), es decir entre el concepto y la imagen.

De esta forma, se estudiaron los signos utilizados por la mente como la forma de representación “en una forma perceptible y más asequible la estructura del pensamiento y la estructura del mundo que refleja.”<sup>83</sup>

Por su parte, Edmund Husserl intentó clasificar los signos y responder la problema de su perfeccionamiento como una tarea que la lógica tendría que emprender a fin de establecer las reglas que rigen el uso de los signos “Significar es dotar de sentido, y dotar de sentido es superar la multiplicidad de apariencias, unificándolas”.<sup>84</sup>

De esta forma, la lógica pasa a ser la fuente teórica del signo de Charles Sanders Peirce, quien concibe también una teoría general de los signos, y denomina bajo el nombre de Semiótica, basado en los análisis históricos y filosóficos sobre los signos, destaca la función lógica del lenguaje.

Para este autor, la significación es el concepto clave a través del cual se organiza la teoría semiótica, dicha significación la entiende como “una semiosis o acto de significar y la interpreta como la unión de significado”<sup>85</sup>.

Así, Peirce denomina al signo o representámen (triádico) como a) algo que b) para alguien c) representa o se refiere algo, lo cual implica que el signo emitido crea en la mente de la persona (destinatario) dos referencias objetivas: una presente y otra no necesariamente presente.

---

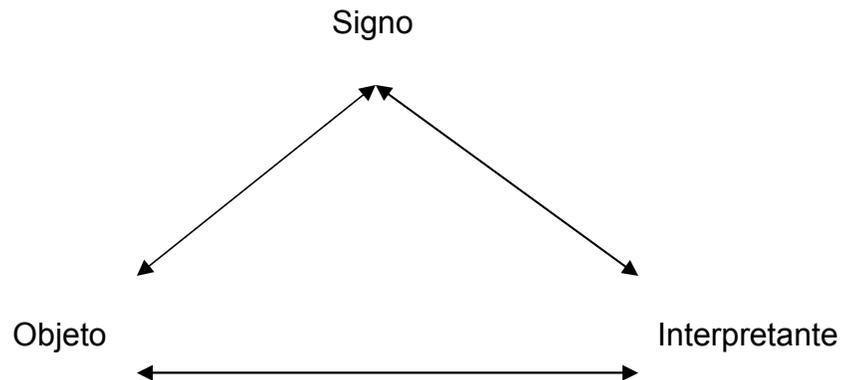
<sup>83</sup> Jakobson, Roman, Citado por López Villegas Virginia en “La semiótica como disciplina dimensional. Teoría del signo.”, p. 2.

<sup>84</sup> Husserl, Edmund, Lógica formal y lógica trascendental: ensayo de una crítica de la razón lógica, México UNAM, Centro de estudios filosóficos, 1962.

<sup>85</sup> Peirce, Ch. S. Op.cit., p. 4.

Un signo aproximado, equivalente, o tal vez más desarrollado. Al signo creado, lo llama Peirce **interpretante** (es decir designa al receptor y decodificador del mensaje). El signo está en lugar de algo (de su objeto); este “estar en lugar de algo”, no quiere decir que el sustituto represente todos sus aspectos sino sólo una idea o referencia. A esta idea es lo que Peirce llama “el fundamento del representamen”. Este “representámen” o idea del objeto está relacionado con el fundamento del objeto y el interpretante.

#### EL MODELO DE PIERCE



Este proceso de mediación (o de tercería) implica signos y, por ende procesos mentales del representante. De allí que la ciencia de la semiótica comprende tres ramas: la primera, la gramática pura que tiene por cometido determinar qué es lo que debe ser cierto del “representamen” y que encarne algún significado. La segunda, la lógica, ciencia de lo que es cuasi-necesariamente verdadero de los representámenes (es decir, de las condiciones de verdad de las representaciones). Y la tercera, la retórica pura, cuyo cometido

consiste en determinar las leyes mediante las cuales se trata de descubrir lo que es.

Un signo hace prever otros signos a través de la observación y reflexión, pues los símbolos “son urdimbre y la trama de toda investigación y de todo pensamiento” y la vida del pensamiento y de la ciencia es la vida inherente a los símbolos...”.

Ya estos autores dejaron entrever que los signos se podían convertir en símbolos de acuerdo con el interpretante y en el curso de la cultura. Asimismo, en el siglo XX el interés por el lenguaje se ha acentuado y ha pasado a convertirse en el centro de la reflexión filosófica, hasta configurarse una metodología interpretativa de los símbolos a partir de la idea de que el lenguaje no sólo es un mero instrumento del hombre, del cual se sirve para comunicarse, expresar sus sentimientos, y en última instancia, para dominar a la naturaleza, sino “un intermediario que hace posible la comprensión (interpretación) del sentido”<sup>86</sup>

En este sentido, la semiótica fungió como preámbulo al estudio del símbolo (y su sentido) sobre el signo (y su significado literal). El estudio del lenguaje de los símbolos, es entonces una reflexión sobre la comprensión, no sólo de un modo de conocer, sino el peculiar modo de ser del hombre y que al mismo tiempo es una reflexión sobre el sentido hacia el que apunta dicha comprensión, siendo la **comprensión** y el **sentido** los temas máximos de toda hermenéutica.

---

<sup>86</sup> Garagalza, Luis, La interpretación de los símbolos. Hermenéutica y lenguaje en la filosofía actual, España, Anthropos, p.11. 1990.

La hermenéutica simbólica es consecuencia de los estudios semióticos además de la filosofía analítica del lenguaje, a manera de un intento de elaborar un lenguaje que nos permita comprender y valorar nuestros propios mensajes. “Pues si todo auténtico conocer, es en última instancia, una comprensión del sentido, e implica una interpretación medialmente lingüística, entonces será únicamente en el lenguaje donde el sentido de ese conocimiento podrá elucidarse e interpretarse.”<sup>87</sup>

Se trata por tanto de una disciplina que abarca el máximo contexto y que aspira ocupar al lenguaje simbólico (no ya al ser clásico) en el centro de interés, de una manera más adecuada que el propio ser, ya que “la verdad puede ser una mera relación (externa) del discurso con la realidad, sino que comparece como inmanente a un discurso en el que se revela con sentido (o sin sentido)”, desde esta perspectiva el lenguaje es más abarcante que el ser y a doc para el estudio de la significación de las prácticas comunicativas en la vida cotidiana.

Desde esta perspectiva, podemos afirmar que la comunicación es una acción llena de sentido y significaciones, que implica un uso pragmático del lenguaje basado en una estructura lógica o lingüística. Es por eso que no podemos desdeñar los conocimientos lingüísticos, pragmáticos y semióticos, pero sí prever que el lenguaje es más que la relación significado-significante.

Los componentes pragmáticos fundamentales son: la sintáctica y la semántica como la posibilidad del interpretante de cambiar el sentido semántico, es decir de ordenar los signos lingüísticos o código de tal forma que otorguen quizá un significado distinto al mensaje. De esta forma, toda significación es

---

<sup>87</sup> Idem.

objeto de la comunicación. Asimismo, la pragmática pone énfasis en la intención de los enunciantes. Asimismo, en los estudios sobre pragmática y cognición, es de relevancia en relación con mi tesis, los presupuestos fundamentales de la Teoría Modular de la mente que enfatizan en que “la mente opera mediante símbolos que poseen determinadas propiedades formales. Estas operaciones mentales son de naturaleza computacional y se desarrollan gracias a las propiedades formales de los datos simbólicos. La mente se articula en facultades que poseen distintos grados de independencia”.<sup>88</sup>

Estos conocimientos permiten entender a la mente como un complejo de operaciones formales pero a su vez, puede ser articulada por símbolos con propiedades distintos a los formales como pueden ser la parte subjetiva de la mente: **la racionalidad afectiva**.

Esto es, que la mente funciona mediante la realización de representaciones formuladas a través de la información que nos llega sobre el mundo (puede ser a través de los canales masivos), mediante la forma de operaciones lingüísticas que son espontáneas, rápidas y automáticas, mismas que forman parte del sistema central lingüístico, que a su vez reflejan otra forma del lenguaje, es decir estructuras simbólicas proyectadas en distintos comportamientos espontáneos e inconscientes, de ahí que se vuelva relevante para la pragmática tanto la memoria y la experiencia como códigos lingüísticos y sociales.

De esta manera la pragmática se acerca más al método de la hermenéutica en el objetivo de la comprensión no como una metodología sino

---

<sup>88</sup> Ib Id., p. 243.

como un proceso innato del ser humano. Pero a partir de los límites de estos modelos se vislumbra el modelo de comunicación humana a partir del entendimiento del lenguaje como representación de estructuras simbólicas.

El lenguaje se encuentra estrechamente vinculado con la expresión simbólica, es decir, aunque el lenguaje hoy se nos presente como producto racional y lógico es al mismo tiempo fuente de ilusiones y fantasías. Y esta dualidad en el lenguaje, por un lado el lingüístico: que funge para expresar expresiones sensoriales (Signo) entre significado (concepto) y significante (imagen), y por el otro lado; el símbolo: como objetivación de los sentimientos, convergen en la sociedad moderna.

Por eso, desde este marco de referencia, es necesario distinguir entre Signo/símbolo, es decir, se vislumbra la necesidad de diferenciar entre signo y símbolo, ya que en el ámbito coloquial e incluso en el académico se han utilizado como sinónimos, incluso se desvanece la frontera, entre los términos emblema, señal, índice, ícono. Esta diferenciación es importante sobre todo para no caer en que todo es signo o bien símbolo y sobre todo para darle a cada uno sus rasgos diferenciadores en el complejo proceso de la acción de comunicar.

En esta diferenciación se encuentran ubicados esfuerzos teóricos desde distintas miradas disciplinarias<sup>89</sup>. Sin embargo, como ya se mencionó, en la vida cotidiana ambos: signo y símbolo, conviven en cada una de las acciones y comportamientos del hombre a tal grado de que sus fronteras se ven

---

<sup>89</sup> Antropología, Sociología, Filosofía, Historia, Historia de las religiones, filología, entre otras. Exponer aquí dichos esfuerzos teórico-metodológicos no es el propósito, sin embargo quede tan sólo apuntado que éstos se encuentran engarzados en una búsqueda y conformación metodológica que implica un esfuerzo de integración disciplinaria y giro hermenéutico por comprender y ejercer la vida de otro modo, al mismo tiempo que muestra un cambio en los mapas cartográficos del pensamiento científico y social.

desvanecidas en una ambigüedad que va más allá de la terminología, por el proceso y función social que tanto el signo como el símbolo han tenido en el trayecto antropológico y ontológico de la humanidad.

De acuerdo con el Diccionario de Símbolos, un símbolo se distingue esencialmente del signo en que “éste es una convención arbitraria que deja el significante y el significado (objeto o sujeto) ajenos uno a otro, es decir que el símbolo presupone homogeneidad del significante y del significado en el sentido de un dinamismo organizador” (Greerbrant y Chevalier, 1991: 19).

Un símbolo es bastante más que un signo, (representación directa y vinculación estrecha entre significado y significante)<sup>90</sup> pues lleva más allá de la significación, necesita de la interpretación, está cargado de afectividad y dinamismo. No sólo representa en cierto modo, a la par que vela, sino que realiza al tiempo que deshace. Juega con estructuras mentales, por eso se le compara con esquemas afectivos, funcionales y motores para mostrar que moviliza la totalidad de psiquismo.

La psique entendida con dos niveles de conciencias o de conocer (biplanar): uno directo que es a través del signo, el cual apela a la razón y a la economía del lenguaje, y en cambio uno indirecto: el símbolo, que apela a la emoción condensada que abre al misterio. Mientras que el primero intenta cerrar lo representado con lo definido, el último pretende abrir entre lo simbolizante y lo simbolizado.

Es decir, de acuerdo con Greerbrant y Chevalier, el símbolo anuncia otro plano de conciencia diferente de la evidencia racional: él es la cifra de un

---

<sup>90</sup> Cfr. Saussure, Ferdinand, Curso de Lingüística General.

misterio, el único medio de decir aquello que no puede ser aprehendido de otra manera: no está jamás explicado de una vez por todas.

Y aunque un símbolo nunca está completamente definido pues alude a la interpretación, la cual necesita de una predisposición, puede decirse que es “la estructura misma de la imaginación que lo suscita y que más que facultad de formar imágenes, se revela como potencia deformadora de las copias pragmáticas suministradas por la percepción, en el sentido de un dinamismo reformador de las sensaciones, que llega a ser el fundamento de la vida psíquica entera. Las cosas no son lo que aparentan y siempre es posible imaginarlas y pensarlas como cifra de un significado que no se nos da de manera inmediata” (Solares, 2001: 11-12).

En suma, mientras que el signo, se agota en la representación económica de un significado, el símbolo evoca al sentido trascendente y absolutamente irrepresentable, pues responde a una experiencia epifánica, es decir a una manifestación de lo sagrado que implica el espanto, terror o temor ante la revelación de la grandeza divina, por ejemplo: la sorpresa de la belleza y al mismo tiempo el terror de una madre al tener en sus manos esa pequeña personita sacada de sus entrañas luego de un parto prolongado y doloroso. Cabe aquí el ejemplo del niño porque esas personitas pequeñas son precisamente quienes están permanentemente confrontando a la mente adulta con las formas simbólicas.

Esas imágenes de sentido superan lo racional a la vez que proyectan los conocimientos, las conductas, los valores, las fantasías, y la sabiduría en su

conjunto. Conforman la perpetua transformación de nuestra identidad y constituyen la atención consciente/inconsciente de nuestra cultura en formas simbólicas, cargadas de significado, mitos, ritos, sacrificios o imágenes icónicas.

Asimismo, el símbolo, además de ser usado indistinta e incorrectamente como signo por algunos autores, es también usualmente confundido con otras terminologías para referirse a aspectos diferentes como son la alegoría, el emblema, el atributo, la metáfora, la analogía, la parábola, el síntoma emblema, entre otras. Y por estas confusiones, “el símbolo se vuelve anodino y cae en la retórica, lo académico y lo trivial. Y precisamente porque las fronteras entre estas terminologías no son siempre evidentes en la práctica, esto es razón suplementaria para señalarlo en la teoría”. (Greerbrant y Chevalier, 1991: 18)

De esta forma apuntamos la importancia del simbolismo en la lectura de la vida social y cultural en la era mediática.

## **Bibliografía**

Aguirre Rojas, Carlos Antonio, *Para comprender el mundo actual. Una gramática de larga duración*, Argentina, Prohistoria ediciones, 2005, 176 pp.

Baudrillard, Jean, *El otro por sí mismo*, España, Anagrama, 2001, 87 pp.

\_\_\_\_\_, *Cultura y Simulacro*, España, Kairós, 6ta. ed., 2002, 193 pp.

Bauman, Zygmunt, *La globalización, consecuencias humanas*, México, FCE, 2ª. ed., 2004, 171 pp.

Breton Philippe, *La utopía de la comunicación. El mito de la aldea global*, Argentina, 2000, 171 pp.

Bourdieu, Pierre, *Sobre la televisión*, España, Anagrama, 4ª. ed., 2001, 139 pp.

Benigno Freire, José. "El síndrome de la soledad global" en la revista *Nuestro tiempo*, No. 621, Marzo-abril 2006, Universidad de Navarra. Encontrado en línea en <http://www.unav.es/nt/>, el 19 de abril de 2006.

Bloch, Henrie, et.al., *Gran Diccionario de Psicología*, España, 1996, 887 pp.

Berelson, "The state of communication Research", *Public Opinion Quarterly*, Vol 26, No. 3.

Cassirer, Ernst, *El mito del Estado*, México, FCE, 2ª. ed., 1997, 445 pp.

\_\_\_\_\_, *Antropología filosófica. Introducción a una filosofía de la cultura*, México, FCE, 4ª. ed., 1965, 335 pp.

Delhumeau Antonio, *El hombre teatral*, México, Plaza & Janes, 2ª. ed., 1986, 181, pp.

Duch, Lluís, *Antropología de la vida cotidiana*, España, Trotta, 2002, 403 pp.

Durkheim Émile, *El suicidio*, México, 2004, Ediciones Coyoacán, 1897, 340 pp.

Dorsch, Friedrich, *Enciclopedia de Psicología*, España, 2002, T.1. 1567 pp.

Duvignaud, Jean, *Herejía y subversión. Ensayos sobre la anomia*, España, Icora, 1990, 183 pp.

Eliade, Mircea, *Lo sagrado y lo profano*, traducido por Luis Gil, España, Paidós, 1998, 191 pp.

Espósito, Roberto, *Inmunitas. Protección y negación de la vida*, Buenos Aires, Amorrortu, 2005, 251 pp.

Ferrés, Joan, *Televisión y educación*, España, Paidós, 1994, 234 pp.

Freud, Sigmund, *El malestar en la cultura*, España, Colofón, 2ª. ed., 2001, 141 pp.

\_\_\_\_\_, *Escritos sobre la histeria*, España, Alianza, 2002, 185 pp.

Freud, Anna, *El yo y los mecanismos de defensa*, México, Paidós, 2004, 199 pp.

García Hernández, Oscar, Delhumeau, Graciela, et. al., *Estudios acerca de la conciencia, Selección de temas publicados en el Journal, Consciousness Studies (1994-1999)*, México, 2005, 218 pp.

Giddens, Anthony, *La constitución de la sociedad. Bases para la teoría de la estructuración*, Argentina, Amorrortu, 2003, 412 pp.

Girola, Molina Lidia, *Durkheim y el diagnóstico de la modernidad. Anomia e individualismo en el pensamiento sociológico clásico y contemporáneo*, Tesis doctoral de la facultad de Ciencias Políticas y Sociales, UNAM, México, 2001, 328 pp.

Ianni, Octavio, *La era del globalismo*, Siglo XXI, 2000, 175 pp.

\_\_\_\_\_, *Teorías de la globalización*, Siglo XXI-UNAM, México, 5ª. ed., 2002, 184 pp.

Kahler Erich, *Historia Universal del hombre*, México, FCE, 2ª. ed., 1998, 608 pp.

Lull, James, *Medios, comunicación, cultura, Argentina*, Amorrortu, 1997, 252 pp.

Lipovetsky, Gilles, *El imperio de lo efímero. La moda y su destino en las sociedades modernas*, España, Anagrama, 1990,

Maffesoli Michel, *La tajada del mal, compendio de subversión posmoderna*, México, Siglo XXI, 2005, 154 pp.

Ricoeur, Paul, *Freud, una interpretación de la cultura*, México, Siglo XXI, 11ava., ed., 2004, 483 pp.

Stiglitz, Joseph E., *El malestar en la globalización*, México, Taurus, 2ª. ed., 2004, 314 pp.

Solares, Blanca, coord., *Los lenguajes del símbolo, Investigaciones de hermenéutica simbólica*, Barcelona-México, Anthropos - Centro Regional de Investigaciones Multidisciplinarias (UNAM), 2001, 303 pp.

### **Bibliografía sobre metodología y técnicas de investigación**

Baena, Guillermina, *Manual para Elaborar Trabajos de Investigación Documental*, México, Editores Mexicanos Unidos, 1998, 124 pp.

Corripio, Fernando, *Diccionario de ideas afines*, España, Herder, 2004, 912 pp.

De Dios Vallejo, Delia Selene, *Guía Metodológica para Elaborar Diseños de Investigación Social*, México, UNAM, F.C.P. y Soc., 2004, 260 pp.

Delgado, Juan Manuel, et.al., *Métodos y técnicas cualitativas de investigación en ciencias sociales*, España, Síntesis, 1994, 669 pp.

Eco, Humberto, *¿Cómo hacer una tesis?*, España, Gedisa, 2004, 233 pp.

Geertz, Clifford, *Conocimiento local. Ensayos sobre la interpretación de las culturas*, España, Piados, 1994, 297 pp.

González Reyna, Susana, *Manual de Redacción e Investigación Documental*, 4ª. ed., México, Trillas, 1990 (reimp. 1998), 204 pp.

Greebrant Alain y Chevalier Jean, eds., *Diccionario de los símbolos*, España, Herder, 3ª. ed., 1991.

Hernández Sampieri, Roberto, et. al., *Metodología de la investigación*, México, Mc. Graw Hill, 2003, 705 pp.

López, Veneroni, Felipe, *Fractura: Elementos para una reconsideración crítica de la comunicación como objeto de estudio de lo científico social. Tesis de licenciatura*, 1988, FCPyS, UNAM, 181 pp.

López Villegas, Virginia, Seminario de investigación II y III, *Apuntes de clase, semiótica y cultura*, 2005-2006.

López Ruíz, Miguel. *Normas Técnicas y de Estilo para el Trabajo Académico*, 3ª ed., México, UNAM, 1998, 166 pp.

\_\_\_\_\_, *Elementos para la investigación (metodología y redacción)*, México, UNAM, 1991, 182 pp.

Martín Vivaldi, Gonzálo, *Curso de Redacción. Del pensamiento a la palabra. Teoría y práctica de la composición y del estilo*, 19ª. ed., España, Paraninfo 1982, 495 pp.

Real Academia Española, *Diccionario de la lengua española*, T. I y II, 21ª. ed., España, Espasa-Calpe, 1992, 2131 pp.

*Sinónimos y antónimos de la lengua española, Diccionario avanzado*, España, Cayfosa, 1997, 647 pp.

Thompson, Jhon B., *Ideología y cultura moderna. Teoría crítica y social en la era de la comunicación de masas*. México, UAM-X, 2ª. ed., 2002, 482 pp.

Wolf, Mauro, *La investigación de la comunicación de masas. Crítica y perspectivas*, 3ª.ed., México, Paidós, 2002, 318 pp.

#### **Páginas de Internet de publicaciones y zonas web consultadas**

<http://www.eluniversal.com.mx>

<http://www.elpais.com.mx>

<http://www.jornada.unam.mx/indexfla.php>

<http://www.proceso.com.mx>

<http://www.comunica.org/chasqui>

<http://www.df.gob.mx>

<http://www.teskop.es>

<http://www.unav.es/nt>

### **Conferencias asistidas y ponencias**

- XVIII Encuentro Nacional AMIC 2006, “Las claves necesarias de una comunicación para el desarrollo en México” ponencia: “La paradoja de vivir entre el avance de los medios de comunicación y el aislamiento social”. Mesa: Estudios socioculturales. 31 al 2 de junio de 2006.
- Seminario “Economía política de la comunicación”, impartido por el Dr. Marcial Murciano, 28 y 29 de marzo de 2006.
- Seminario “Los dilemas de una sociedad en redes: el devenir de la cultura y la educación”, impartido por Dra. Françoise Paquienséguy. 17 al 19 de abril de 2006.
- Mesa redonda “Legalidad, Opinión Pública y Cultura Política: Desafíos de la comunicación política en México, 16 de febrero de 2005.
- XVII Encuentro Nacional AMIC 2006, “El beneficio social de los estudios de comunicación en América Latina: análisis y propuestas”, ponencia: Diagnóstico del estado que guarda la construcción teórica en las investigaciones de la maestría en comunicación de la FCPS, UNAM”. 19 al 20 de mayo de 2005.
- Conferencia “La fragmentación de la legitimidad política” dictada por el Dr. Felix Ortega, 28 de abril 2005.
- Seminario “Las estructuras antropológicas de la imaginación”, impartido por el Dr. Manuel Lavaniegos, CRIM-UNAM, 30 de mayo al 27 de junio de 2005.
- Seminario “Cultura, Mito y Religión”, impartido por el Dr. Lluís Duch, CRIM-UNAM, 4-8 de julio de 2005.
- “Hacia la construcción de una ciencia de la comunicación en México”, (presentación del libro AMIC), 27 de octubre de 2006.

*El significado del mensaje no se encontrará en la química de la tinta: Roger Sperry*

- Seminario permanente “Conciencia en comunicación”, impartido por el Prof. Antonio Delhumeau Arrecillas. 2005-2006.